

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
Carrera: Antropología

Consumo, alimentación y obesidad infantil.
Aportes antropológicos para su reflexión.

Profesor guía: Miguel Bahamondes
Estudiantes: Javiera Salas y Francisca Vives

Tesis para optar al grado de: Licenciada en Antropología
Tesis para optar al título de: Antropóloga

Santiago, noviembre del 2015

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
Carrera: Antropología

Consumo, alimentación y obesidad infantil.
Aportes antropológicos para su reflexión.

Profesor guía: Miguel Bahamondes
Estudiantes: Javiera Salas y Francisca Vives

Tesis para optar al grado de: Licenciada en Antropología
Tesis para optar al título de: Antropóloga

Santiago, noviembre del 2015

"Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción y de cambio, no expropián las cuevas de Alí Babá. Pero quizá desencadenen la alegría de hacer, y la traduzcan en actos. Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable".

Eduardo Galeano
(1940 – 2015)

INDICE

INTRODUCCIÓN

I. PRESENTACIÓN.....	3.
II. ANTECEDENTES.....	5.
II.1. Cuestiones preliminares.....	5.
II.2. La ruta de la malnutrición en Chile.....	11.
II.3. Obesidad y sobrepeso infantil en Chile.....	19.
III. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	
III. 1. Objetivo general.....	23.
III. 2. Objetivo específico.....	23.
III. 3. Hipótesis.....	23.

MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

I. MARCO TEÓRICO.....	24.
I. 1. Antropología y alimentación.....	24.
I. 2. El hecho social total.....	28.
I. 3. Obesidad y sobrealimentación.....	31.
I. 4. Cultura de consumo masivo y distinción social.....	34.
I. 5. Consumo infantil en la sociedad contemporánea.....	40.
II. MARCO METODOLÓGICO.....	44.
II.1. Diseño de la Investigación.....	44.
II.2. Métodos.....	46.
II.2.1 Recolección de información.....	47.
II.2.2. Instrumentos.....	48.
II.2.3. Análisis estadístico.....	49.
II.2.3.1. Variables.....	50.
II.2.3.2. Definición de frecuencia, preferencia y percepción de consumo alimenticio.....	51.
II.2.3.3. Prueba de independencia.....	52.
II.2.4. Población y muestra.....	53.
II.2.4.1. Criterios inclusión.....	54.
II.3. Procedimiento.....	55.

ETNOGRAFÍA

I. ACERCAMIENTO ETNOGRÁFICO	58.
I.1. Introducción.....	58.
I.2. Comunidades escolares.....	59.
a) Southern Cross School.....	59.
b) Colegio San Diego.....	63.
c) Escuela Básica General Carlos Prats González.....	67.
d) Colegio Akros.....	71.
e) Colegio San Damián.....	73.
f) Escuela Particular José Antonio Lecaros.....	76.
I.3. Alimentación escolar.....	78.
I.4. Dinámicas sociales alrededor de quioscos escolares.....	82.
I.5. Oferta alimentaria.....	86.
I.5.1. Oferta al exterior de los establecimientos.....	87.

I.5.2. Oferta al interior de los establecimientos.....	93.
I.5.2.1. Oferta formal.....	93.
I.5.2.2. Oferta informal.....	98.
I.6. Preferencias de compra.....	99.
TRIANGULACIÓN DE LA INFORMACIÓN	
I. ¿Por qué consumen?.....	107.
II. Percepción sobre alimentos “saludables” versus alimentos “no saludables”.....	114.
III. Malnutrición.....	121.
IV. Influencia de los padres.....	127.
DISCUSIÓN DE LA INFORMACIÓN	
I. El lado homogéneo de la alimentación.....	130.
I.1. Pequeñas grandes diferencias.....	132.
II. Radiografía de la alimentación infantil.....	138.
II.1. Diferenciación de las porciones.....	142.
II.2. Actores clave asociados a la alimentación.....	145.
II.3. Consumo infantil.....	147.
III. El imaginario alimentario de los niños y niñas.....	148.
CONCLUSIONES	152.
Globalización y alimentación.....	153.
La gran contradicción.....	154.
Alimentación e identidad.....	157.
BIBLIOGRAFÍA	161.
ANEXOS	165.
 ÍNDICE DE TABLAS	
Metodología.	
Nº1: Variables pregunta Nº1 encuesta.....	50.
Nº2: Variables pregunta Nº2 encuesta.....	50.
Nº3: Variables pregunta Nº3 encuesta.....	51.
Nº4: Establecimientos educacionales que componen la muestra.....	53.
Nº5: Numero de participantes encuestas y grupos de discusión por establecimiento.....	54.
Triangulación de la información.	
Nº6: Tipo de comercio con venta de alimentos cercano a los establecimientos.....	90.
Nº7: Tipología de alimentos ofrecidos por comercios cercanos a los establecimientos.....	91.
Nº8: Oferta observada al interior de los establecimientos.....	96.
Nº9: Opinión de los estudiantes obtenida de las encuestas en relación a las carnes.....	116.
Nº10: Opinión de los niños durante grupos de discusión sobre alimentos saludables y alimentos no saludables.....	120.
Discusión de la información.	
Tabla Nº11. Comparación escolares con sobrepeso y escolares contextura regular.....	122.
Tabla Nº12. Consumo regular de alimentos según establecimientos escolares basado en los grupos de discusión.....	138.

INTRODUCCIÓN.

I. PRESENTACIÓN.

La presente investigación es el producto de casi veinte meses de trabajo continuo y sistemático, siempre guiado por el profesor Miguel Bahamondes.

Este estudio pretende abordar algunos aspectos socioculturales de la obesidad infantil, intenta describir cómo es que se reproduce día a día y analizar las diferencias y similitudes que presentan las pautas de consumo alimenticio de la población infantil.

Al observar a la sociedad chilena, específicamente en la capital del país, es fácil identificar diferentes tipos de individuos que coexisten y transitan de un lugar a otro, individuos de diferente clase social, diferente nivel educacional y también diferente talla y contextura; los hay delgados, altos, macizos, pequeños, gordos.

Desde la antropología se han investigado patrones de alimentación tomando diferentes aristas y reflexiones. Recientes años hablan incluso de colaboraciones extensas al respecto entre disciplinas como nutrición y antropología, antropología e historia, medicina y antropología física, etcétera (Messer, 1984).

La literatura consultada establece, en consenso, que la obesidad infantil se asocia de forma directa con la clase social. Algunos artículos (Figueroa, Pedraza, Peretti, etc.) aseguran que los índices de obesidad en la población son mayores en áreas y contextos que concentran habitantes vulnerables, por lo general, dichos análisis han sido realizados a partir de índices gubernamentales (sistema de salud y educación, por ejemplo).

Por medio de este estudio proponemos recopilar la información en terreno, de primera mano, para así compararla y establecer si dicho consenso es real en el contexto a investigar.

La intención de estudiar la temática comienza a partir de las reflexiones que se han hecho en cuanto a la alimentación humana, desde las ciencias sociales, pero la temática que aquí abordamos es más compleja. Varios años han pasado desde que Chile logra disminuir los índices de malnutrición por déficit, no obstante, mientras dicho mal desaparecía otro fenómeno se instalaba lenta pero profundamente en nuestra sociedad: la obesidad.

Los aspectos que guiarán la investigación tienen relación con la identificación de pautas de conducta, referentes y conocimientos con que los niños forman y reproducen sus patrones alimenticios. Por lo tanto, pensamos como fundamental el recopilar información en terreno y observar las diferencias y, quizás, similitudes que presentan niños obesos y no obesos de Santiago.

La problemática surge al ver que los niveles de obesidad en Chile van en aumento progresivo y se manifiestan en la totalidad de la población. Si bien es un problema mundial, consideramos que es importante registrar desde la antropología la forma en que ciertos hábitos y comportamientos alimenticios se reproducen. Para ello decidimos trabajar con niños, ya que ellos se encuentran en la fase temprana de endoculturación alimentaria, así niños de 9 a 12 años de edad componen la muestra, considerando que estarían en una transición entre lo abstracto y la realidad objetiva, es decir, en plena construcción de identidad. (Denegri, et al., 2006:109).

II. ANTECEDENTES

II.1. Cuestiones preliminares.

Este apartado no intenta lograr una revisión histórica de la alimentación humana, sino que trata de fijar el punto de partida o la base desde dónde se entiende el fenómeno y se concibe la realidad a estudiar, es decir, los antecedentes generales.

Partimos de la idea que el mundo está viviendo una crisis socio-alimentaria en la cual la población pasa de alimentarse como necesidad vital a una exigencia social, creemos que la alimentación y la nutrición de la población es un elemento de vital importancia en el desarrollo de las sociedades, actualmente considerado en crisis, tal como lo asegura la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), cuando afirma que la situación en materia de alimentación y nutrición corresponde a uno de los problemas más graves de la población actual (FAO, 2013).

Teniendo en cuenta que en el mundo hay 842 millones de personas desnutridas (FAO, 2013) y que tal situación afecta gravemente a casi todos los países de Asia, América Latina, el Cercano Oriente y África. Esta situación es asociada con la carencia de energía, sin embargo y de forma paralela, comienza también a extenderse mundialmente otro fenómeno: la obesidad. Sus cifras mundiales preocupan a las autoridades, por ejemplo, países como Estados Unidos y Samoa sobresalen, donde dos tercios de todas las mujeres y la mitad de los hombres tienen algún grado de sobrepeso u obesidad. Canadá sigue a los Estados Unidos ya que el 50.0% de los adultos tiene sobrepeso y el 13.4% es obeso, así mismo en América Latina en países como Argentina, Colombia, Paraguay, México, Perú y Uruguay más de la mitad de su población tiene sobrepeso y más del 15.0% tiene obesidad, mientras que en los niños de Chile, México y Perú, uno de cada cuatro niños, entre los cuatro y diez años de edad, tiene sobrepeso u obesidad (FAO, 2013).

De manera general la alimentación es entendida como la respuesta a la

satisfacción de una necesidad indispensable en la vida y, a su vez, es influida por variados factores sociales, biológicos, culturales y psicológicos. Asimismo, podríamos decir que el “estado nutricional” de una determinada población depende de fenómenos materiales, como las fuentes alimenticias, y no materiales, como la organización doméstica o las creencias o hábitos alimentarios.

En relación a esto último, el sistema alimentario se podría entender tal y como la FAO lo ha definido:

“...cadena de actividades que va desde la producción hasta el consumo de alimentos” (FAO, 2013).

Es decir, el sistema alimentario comprende la forma en que una sociedad abastece a sus individuos con alimentos, las relaciones que se establecen entre los actores que intervienen en dicho proceso y las consecuencias sociales que se derivan de lo anterior. Pero lo que concierne aquí, más que describir el proceso o el sistema alimentario en sí mismo, son las consecuencias que se derivan de él.

Ajustando el foco a los datos que se manejan en “nuestra región”, es decir, los últimos antecedentes sobre la situación en América Latina y El Caribe, la FAO señala en su último informe¹ el estado de malnutrición en la que nos encontramos y cómo ha variado, comparando cifras de dos periodos diferentes: 1990-92 a 2011-13 y 2008-10 a 2011-13.

Dicho informe expone que, si bien existen 842 millones de personas que padecen de hambre en el mundo, esta cifra ha disminuido en un 17% desde el periodo base (1990-92). Lo mismo ha sucedido en “la región”, donde se pasa de 50 a 47 millones de personas subalimentadas en el último periodo (2008-10 a 2011-13) y de 66 a 47 millones en las últimas dos décadas (1990-92 a 2011-13). Esto significa que la proporción de la población subalimentada pasa del 14.7% a 7.9%, dicha información también señala que hay grandes diferencias en la misma “región”, considerando a ciertos países como Haití, Guatemala, Paraguay,

¹ “Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y El Caribe”, parte I: El estado de la seguridad alimentaria en América Latina y El Caribe.

Nicaragua y Bolivia como los más afectados.

El seguimiento que ha realizado la FAO señala como principales avances, sobre el hambre y la malnutrición en América Latina y El Caribe, la disminución de la cifra que representa la población del mundo que “padecen hambre”² en un 17%, enfatizando que esto ocurrió con mayor intensidad durante los últimos diez años. Específicamente en el continente americano se observó una evolución positiva en este aspecto, donde la población total que padece de hambre disminuye casi a la mitad, desde el año 1990 al 2013.

La malnutrición³ en América Latina y El Caribe se encuentra en diferentes etapas nutricionales. Por un lado, un grupo de países aún enfrenta graves problemas de desnutrición y carencias de macro nutrientes (como hierro, zinc, vitamina A y ácido fólico), y por otro lado, ha aumentado la persistencia del sobrepeso y obesidad como así también las enfermedades crónicas que de ellas se derivan (cardiovasculares, diabetes e hipertensión arterial). A este fenómeno la FAO lo denomina como “doble carga de la malnutrición” y afirma que esta doble carga se puede manifestar tanto al interior de una misma población como de una misma familia.

Los antecedentes muestran que en los últimos tiempos ha disminuido la situación de hambre en la población latinoamericana, sin embargo la malnutrición comienza a ser reemplazada por otro fenómeno nutricional global. Este corresponde al considerable aumento de peso y obesidad en la población, el cual es atribuido, según la FAO, a las profundas transformaciones en los patrones alimentarios, lo cual se relaciona directamente con el consumo excesivo de alimentos procesados, altos en calorías y pobres en nutrientes (FAO, 2013).

En cuanto a la población infantil de Latinoamérica y El Caribe el informe de la FAO señala que la tendencia en materia de desnutrición crónica infantil de los

² Es decir, reciben una alimentación insuficiente para cubrir sus necesidades energéticas mínimas (FAO 2013).

³ Definida por la FAO como: “*término amplio usado para una serie de condiciones que dificultan la buena salud. Causada por una ingestión alimentaria inadecuada o desequilibrada o por una absorción deficiente de los nutrientes consumidos. Se refiere tanto a la desnutrición como a la sobrealimentación*” (FAO 2013).

últimos veinte años ha sido positiva. Sin embargo, respecto a la malnutrición por exceso para el año 2010 existían 3.8 millones de menores de cinco años con obesidad, y se estima que la población obesa adulta para el año 2015 aumentará a un 39% del total de la población (mayor de veinte años).

La FAO considera la obesidad como una pandemia mundial, señala que es una enfermedad compleja y multicausal, donde los cambios sustanciales en los estilos de vida han sido atribuidos principalmente al reemplazo de las dietas saludables por una alimentación basada en alimentos altos en grasas, principalmente saturados y trans, además de azúcar y sodio; bajo consumo de frutas, verduras, cereales integrales y legumbres; e inactividad física.

Los antecedentes que maneja este organismo mundial plantean, en el caso de la población infantil, que el aumento de la prevalencia del sobrepeso ha sido constante durante los últimos veinticinco años. Para el año 1990 el fenómeno afectaba al 6.5% de los preescolares, para el año 2010 había llegado a 7.1% y estima que para el 2015 alcance el 7.3% de los niños latinoamericanos. Agrega que del total de países con información disponible, hay trece que presentan aumento sostenido del sobrepeso infantil, Argentina, Perú y Chile lideran las estadísticas.

La información que expone la Organización Mundial de la Salud en el informe *“Dieta, Nutrición y Prevención de enfermedades crónicas”*⁴ señala que todos los países (de altos y bajos ingresos) padecen actualmente de una epidemia de obesidad, aunque con presencia de grandes variaciones entre países y dentro de ellos. En los países de bajos ingresos, asegura el informe, la obesidad es más común entre las mujeres de mediana edad, las personas con mayor ingreso económico y aquellos que viven en comunidades urbanas. Mientras que en los países más prósperos, la obesidad se presenta también entre las personas de mediana edad, pero además su prevalencia es cada vez mayor en la población joven e infantil.

⁴ OMS (2003) *“Dieta, Nutrición y Prevención de enfermedades crónicas”*. Serie de Informes técnicos. Ginebra

La Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura plantea, sin mayores detalles, que la prevalencia de malnutrición por déficit en menores y adultos es la consecuencia de profundas transformaciones en los patrones alimentarios y que afectan con mayor fuerza a los grupos de menor nivel socioeconómico (FAO, 2013).

De acuerdo al informe redactado por la OMS, las tendencias en cuanto al aumento del sobrepeso y obesidad en la población están directamente relacionadas con los cambios en la dieta y los hábitos, particularmente la alta ingesta de grasa y energías y la vida sedentaria, producto del aumento sostenido de la urbanización, la industrialización y la mecanización que tuvieron lugar en la mayoría de los países del globo.

Para dicha organización una de las preocupaciones centrales radica en las enfermedades no transmisibles que afectan a la población y que se desprenden del sobrepeso y la obesidad. Por ejemplo, el aumento de la incidencia de obesidad a lo largo de los últimos treinta años se ha visto acompañado por un aumento preocupante de la prevalencia de diabetes (OMS, 2002). Es así como la prioridad actual para la OMS dice relación con la prevención de la obesidad en la población, **interviniendo el contexto familiar, comunitario y escolar a través de educación alimentaria y deporte**. Ya que la prevalencia de este fenómeno está aumentando a una velocidad alarmante a nivel mundial, tanto en países desarrollados como en desarrollo (WHO, 2007).

Los siguientes países sobresalen como ejemplos de dicho fenómeno (WHO, 2007):

- México: en 1989 un 10% de la población era obesa. Según un estudio del 2006, un 71% de las mujeres y un 66% de los hombres tienen obesidad, llegando a niveles similares que los EEUU. Una de las razones es la cercanía con los EEUU y la adopción de sus patrones de consumo.
- Brasil: en 1975, un 20% de la población adulta era obesa; en 1997 esta cifra asciende al 36,7% con tendencia creciente. Un factor importante es la

proliferación de los supermercados y el consumo de alimentos elaborados.

- Egipto: en 1998 un 59,1% de los adultos eran obesos, afectando sobre todo a las mujeres en zonas urbanas que adoptan patrones de vida de los países occidentales.
- China: en 1991 un 12,9% de los adultos eran obesos; en el 2004, un 27,3%. Un factor es el aumento del ingreso per cápita.
- Alemania: un estudio publicado a principios del 2008 establece que entre personas de 18 a 80 años de edad, el 66% de los hombres y el 51% de las mujeres tiene sobrepeso. Un 20% sufre de obesidad severa.

Los antecedentes expuestos nos permiten decir que la obesidad, en creciente expansión, se manifiesta alrededor del mundo. No obstante, su presencia difiere de acuerdo al continente, región y población. Algunos estudiosos relacionan directamente la obesidad y sobrepeso en la población con su condición socioeconómica, lo cual es influenciado además por el estado de desarrollo social y económico de los diferentes países (Figuroa, 2009).

“En los países desarrollados de Europa y de América se ha encontrado, en casi todos los estudios, asociación inversa entre el nivel socioeconómico y la obesidad, independiente de la forma adoptada para evaluar la condición socioeconómica (nivel educacional, ingresos, ocupación laboral). En los países en desarrollo los estudios han resultado tanto en asociaciones positivas como negativas. Los resultados cambian como consecuencia del nivel de desarrollo y del indicador de condición socioeconómica utilizado. En general, un menor nivel socioeconómico se ha asociado con mayor sobrepeso/obesidad en mujeres de países más desarrollados cuando se utilizan los indicadores educación y ocupación, mientras que la asociación positiva se ha establecido en mujeres de países con bajo y mediano desarrollo cuando se utilizan los indicadores de renta y bienes materiales” (McLaren, 2007:29).

Siguiendo con los postulados del doctor brasileño Dixis Figuroa, quien asegura que aunque muchos estudios expongan resultados que evidencian una relación directa entre la situación socioeconómica y la obesidad, propone que hay otros autores que indican la importancia de no considerar este hecho de forma aislada y, asimismo, como una relación causal, ya que la complejidad del proceso es

asociada a una evolución temporal, donde los resultados sean afectados por cambios que indiquen mayor predominio de la obesidad en las clases más pobres, principalmente en las mujeres. Sin embargo, señala Figueroa, la asociación directa entre el nivel socioeconómico y la obesidad, parece apoyar la hipótesis que la transición en el desarrollo económico está acompañada por cambios en el estilo de vida (patrones alimentarios y actividad física) que podrían explicar esa asociación. Así señala:

“Con el desarrollo socioeconómico desaparecen los factores que protegen a los pobres contra la obesidad (desaparece la escasez de alimentos y el gran gasto energético de los más pobres) mientras que se mantienen y fortalecen los que protegen a las clases de mayor poder adquisitivo (las personas con mejores condiciones económicas adquieren alimentos más apropiados y conservan valores culturales relacionados al cuidado del cuerpo como símbolo de status social)” (Figueroa, 2009:36).

Figueroa expone, que la comunidad científica trabaja con dos premisas contradictorias. La primera corresponde a una asociación directa en la cual los individuos de mayor nivel socioeconómico tienen, en general, mayor frecuencia de obesidad en comparación con aquellos niveles económicamente más bajos que presentarían mayor mal nutrición por déficit. Mientras que la segunda asociación es inversa, en la cual los individuos de menor nivel socioeconómico tienen, en general, mayor frecuencia de obesidad en comparación con aquellos niveles socioeconómicos más altos que mantienen estándares menores de malnutrición. Para establecer qué fenómeno presentaría la población a estudiar, a continuación describiremos la trayectoria nutricional que ha vivido el país de forma general.

II.2. La ruta de la malnutrición en Chile.

La mayoría de los estudios e investigaciones sobre alimentación, alimentación y nutrición, patrones alimenticios, estructuras simbólicas de la alimentación, etcétera, han sido desarrollados principalmente en Europa, Norteamérica, Brasil y Argentina. En Chile, sin embargo, los antecedentes son escasos y, podríamos

decir, aislados en el tiempo y contexto. Por ejemplo, existen algunos estudios⁵ en Temuco enfocados en alimentación actual y población Mapuche; otros estudios se enfocan a nivel nacional a través de encuestas sobre hábitos saludables de vida, como por ejemplo uno patrocinado por Herbalife y realizado por MIDEUC⁶; u otro realizado por la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), patrocinado por Sodexo, quien estudió la relación entre alimentación y situación laboral del país⁷. Sin embargo, estas investigaciones no han sido prolongadas en el tiempo o su información sistematizada de manera constante y alineada con las políticas públicas del país. A su vez, pocos estudios se han visto enfocados en la obesidad infantil, como señala el profesor titular del INTA Dr. Fernando Vio del Río:

“... al no existir una política clara, firme, sostenida, coordinada y dirigida desde el nivel central estatal para hacer frente a la obesidad infantil, como en su tiempo fue la política para enfrentar la desnutrición, hemos visto crecer el fenómeno rápidamente”. (Vio, 2013: 2)

Para exponer los antecedentes del fenómeno estudiado comenzaremos con la antropóloga Isabel Pemjean, de la Universidad de Chile, quien señala que durante el siglo XX nuestro país recorrió, por así decirlo, la ruta de la malnutrición. El marco temporal que propone Pemjean comienza en el 1900 y finaliza en el año 2000, donde caracteriza al periodo de 1900 - 1990 como “el de desnutrición y alta mortalidad infantil en Chile”. Mientras que la década de los noventa es caracterizada como una fase de transición en la cual se observa la coexistencia de los tipos de malnutrición por exceso y por carencia, siendo el primer tipo el que prevalece en la población desde el año 2000 en adelante (Pemjean, 2011).

La transición nutricional de la que habla Pemjean es un fenómeno que se ha definido como:

“la secuencia de características y cambios del estado nutricional, que

⁵ Como la tesis doctoral de la Universidad Autónoma de Barcelona “*Antropología de los problemas alimentarios contemporáneos. Etnografía de la intervención alimentaria en la región de la Araucanía, Chile*” de Noelia Carrasco

⁶ “*Estudio Hábitos de Vida Saludables en los Adultos Chilenos 2013*” encuesta realizada por el Centro de Medición de la Universidad Católica de Chile, MIDE UC y la compañía global de nutrición Herbalife.

⁷ Estudio nombrado en “*Boletín ONU Día de la Alimentación*”, publicado el 16 de octubre 2014 online.

resultan como consecuencia de los cambios en la estructura general de la dieta correlacionada con cambios económicos, demográficos, sociales y de salud” (Albala et al., 2002:57).

La antropóloga chilena plantea que si seguimos el modelo europeo de desarrollo podemos ver cuatro fases de transición nutricional. La primera habla de un estado de pre transición nutricional, caracterizada por una dieta escasa en grasas y azúcares, en la cual predomina la desnutrición; la segunda fase es donde hay una transición y dichos alimentos aumentan, generando una población en la que quienes no son desnutridos son obesos; la tercera etapa se relaciona con que las grasas y azúcares se mantienen, predominando la obesidad; y finalmente, la última fase es donde se produce una combinación y equilibrio de las dos primeras, reduciendo la malnutrición por exceso (Pemjean, 2011). Dichos procesos se enmarcan en un contexto que ha sido fuertemente influido por la situación económica, esto es, países donde el ingreso per cápita supera un crecimiento del 7%, la autora señala:

“...pues, lamentablemente, y sobre todo en América Latina, el tener mayor acceso a los alimentos no asegura su calidad. A esto se suman las acciones implementadas desde la salud pública en cuanto a higiene y sanidad, particularmente en lo relacionado con servicios básicos asegurados para toda la población, y en cuanto a la definición de pautas nutricionales que normen lo bueno y lo malo para comer” (Pemjean, 2011:105).

Pemjean plantea que, Chile es uno de los pocos países que se encuentra en la tercera fase de transición nutricional, lo cual tiene directa relación con las políticas públicas, en especial asociadas a la salud, desarrolladas a lo largo del siglo XX.

Si hacemos una breve revisión histórica de la desnutrición en Chile, podremos ver cómo se ha combatido la desnutrición por déficit y ha surgido la desnutrición por exceso. El periodo que va entre 1900 y 1938, el contexto chileno estuvo fuertemente marcado por el alto índice de mortalidad y desnutrición infantil. La sociedad chilena estaba viviendo la llamada “cuestión social”, donde existía una crisis en la que la mayoría de la población vivía en desmedradas condiciones generales: hacinamiento en conventillos, cesantía, explotación, abandono y

deplorable situaciones higiénicas detonantes de pestes (viruela, cólera) y de enfermedades infecciosas (tuberculosis, tifoidea) que aniquilaba principalmente a la población infantil. La crisis fue vivida principalmente por obreros y migrantes rurales quienes se trasladaron del campo a la ciudad en busca de empleo, contexto en el cual las mujeres y niños representaban un tercio del total de la fuerza laboral. Durante este periodo la salud estaba a cargo de la población, la que se organizaba en Sociedades de Socorro Mutuo, mientras el Estado discutía incansablemente propuestas para hacerse cargo de la salud y la higiene de la sociedad. El tema central de esa época era la mortalidad infantil y, bajo el gobierno de Arturo Alessandri Palma (1920-1925), se establece como real medida la implementación de un sistema de salud pública (Illanes, 1993).

Bajo el escenario descrito anteriormente, Pemjean señala que las causas de la alta desnutrición infantil pueden relacionarse con la importante migración rural-urbana, asociada a los pequeños espacios a los que accedían las familias en la ciudad, que las desvinculaban con la producción directa de la tierra, produciendo un corte en el abastecimiento agrícola familiar y dando lugar a cultivos muy reducidos, más asociados a las hierbas que a frutas y verduras. La misma situación se vivía en torno a la producción de carne, a lo que se suma la pobreza que impedía la compra de alimentos de todo tipo; de esta manera se produjo una falta de aporte calórico-proteico en la población.

Un segundo periodo (1938 al 1973) en el cual la medicina social es institucionalizada en Chile, y donde la desnutrición baja sus cifras, las cuales vuelven a subir ante la crisis de los años sesenta. Hacia el año 1938, bajo el gobierno de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941), Salvador Allende asume el mando del Ministerio de Salubridad quien define los objetivos urgentes, a través de la “medicina social”⁸, a tratar en la población chilena: desnutrición, vivienda y foco de atención en el binomio madre-hijo. Todo esto para detener o, al menos, disminuir las cifras de mortalidad infantil; lamentablemente en 1940, ante la crisis económica vivida por el país, dichas preocupaciones se ven estancadas y treinta

⁸En la que se considera al pueblo no como objeto sino como sujeto (Illanes, 1993).

años más tarde, junto a la reforma de la Universidad de Chile surge el Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos (INTA, 1976). La creación y evolución del INTA estuvo orientada por Fernando Monckeberg⁹ transformándose en el principal referente de Nutrición y Alimentación del país.

En el año 1970, Salvador Allende asume como el nuevo presidente de Chile, es precisamente durante el gobierno de la Unidad Popular donde se inician las medidas más importantes para la superación de la desnutrición, siguiendo cuatro principales líneas de acción: la primera consta de la distribución de leche para la población en riesgo (embarazadas, madres en periodo de lactancia, bebés y población infantil); la segunda línea dice relación con el aumento de infraestructura para ejercer la salud pública; la tercera corresponde al impulso a la educación y la distribución de alimentos en los establecimientos educacionales; y finalmente el saneamiento, el cual asegura agua potable y alcantarillado. Asimismo se instala el Plan de Emergencia en Salud, por un lado, lo que se traduciría en medio litro de leche al día para los niños y niñas, y por otro lado, el Plan de Leche que entregaba este producto gratuitamente a toda la población menor de dos años, a embarazadas y aquellas en periodo de lactancia; mientras que los escolares estaban todos cubiertos, es decir, la Junta Nacional de Auxilio Escolar les hacía llegar leche en cada establecimiento.

Sin embargo, un par de años antes del surgimiento del INTA, en Chile se estaban tomando medidas que marcaron la diferencia nutricional de la población principalmente infantil y joven. En 1974 el Servicio Nacional de Salud contó con su propia marca de leche Purita, y para 1975 Monckeberg forma la Corporación para la Nutrición Infantil (CONIN), de donde se trabajó para que la entrega de Purita se extendiera hasta los dos años de edad. El INTA y CONIN trabajaron en conjunto entregando leche y alimentos a la población, vigilando y monitoreando los niveles de nutrición nacional.

En el periodo del año 1973 al año 1989 se observa una disminución e incluso

⁹ Médico cirujano especializado en nutrición.

superación definitiva de la desnutrición en Chile, años en el cual el país estaba bajo la dictadura militar del General Augusto Pinochet. Dicha dictadura dio curso a importantes quiebres y giros en la vida social, política y económica de la nación, principalmente a partir de los años ochenta, donde comienza la instauración profunda de la “modernidad” y además se inicia el proceso de privatización de compañías y cooperativas públicas. Se implementa lo que hoy conocemos como neoliberalismo y libre mercado, a través, de la entrada de los “Chicago Boys” y de las exigencias que, instituciones como el Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, estipularían a cambio de la ayuda económica para enfrentar la aguda crisis económica que se estaba viviendo en aquellos años (Pemjean, 2011).

Todas estas medidas tuvieron como consecuencia profundos cambios en la vida cotidiana de la población chilena, trastocando valores, creencias y ética, y la estructura simbólica de nuestra forma de ver la vida. Se aceleraron los ritmos de vida, teniendo cada vez menos espacio para la alimentación, privilegiando siempre el trabajo; se acentuó una identidad católica y militar chilena, pero más que nada, se impulsó el proceso de individuación e individualismo (Illanes, 1993).

Es en los últimos años (1990 - 2009) donde aparece la obesidad en nuestro país, justamente el periodo que coincide con la modernización neoliberal y el proceso de expansión económica. Es en la década de los noventa donde se soluciona finalmente la desnutrición que tan gravemente venía hace muchos años afectando a la población. Junto a esto, en ese momento se da término a la dictadura militar y la democracia vuelve al país, la Concertación de Partidos por la Democracia es electa para gobernar y, al contrario de lo que se pudo pensar, fue durante esos años donde se profundizaría aún más el modelo neoliberal en nuestra sociedad¹⁰. A su vez, es en esta época donde se supera la crisis económica de la década anterior, comienza a aparecer un periodo de bonanza y, por ende, comienza el

¹⁰ Bajo los gobiernos sucesivos de la coalición centro-izquierda denominada, por años, Concertación de Partidos por la Democracia y, actualmente, Nueva Mayoría.

incremento de la capacidad adquisitiva de la población, proceso que va íntimamente acompañado de la liberalización total de los mercados y la apertura de la industria global, incluida por supuesto, la alimentaria. Se integran a la industria nacional las golosinas y los productos altos en azúcar, ricos en grasas, y sobre todo, alimentos procesados a los que la población no había tenido acceso anteriormente.

Como afirma Ellen Messer, antropóloga norteamericana, cambios relativamente súbitos en los alimentos disponibles y en las actividades habituales son frecuentemente considerados responsables de que la gente no coma lo que debe, o de que la “cultura” no pueda identificar y transmitir los saberes nutricionales en contextos dietéticos que cambian rápidamente (Messer, 1984).

El impacto nutricional en el cambio de la dieta de la población ha sido enorme, la urbanización, la comercialización de la cultura y la expansión del comercio internacional han logrado conjuntamente la reducción de la auto-suficiencia alimentaria. Messer señala que múltiples estudios antropológicos han demostrado que a medida que los grupos abandonan la agricultura de subsistencia y, en cambio, se dedican a la producción de cultivos de mercado y dependen de la compra de alimentos la malnutrición surge y se acrecienta (Ibíd.)

En esta primera etapa del cambio alimenticio, Pemjean plantea que aumentan las madres obesas con hijos desnutridos y, también, la clase media adulta comienza a ser preocupantemente obesa. Agrega, que a Chile le toma casi una década darse cuenta de que el escenario ha cambiado y que el tipo de malnutrición al que debe enfrentarse se relaciona mucho más con la calidad de los alimentos que de la escasez de ellos.

La sociedad chilena inicia el siglo XXI con cifras que demuestran que la obesidad habría llegado para quedarse, transformándose en un problema con carácter de pandemia, como lo afirman distintas organizaciones (FAO y OMS). No se trataría sólo de cambios en las conductas y hábitos alimentarios sino también en la oferta de los alimentos ricos en grasas, azúcares y calorías.

“El mejoramiento económico ha significado cambiar el estilo de alimentación hacia una dieta caracterizada por alto consumo de alimentos procesados, con comida rápida rica en grasas saturadas y altamente calóricas. El consumo de grasas ha aumentado de 13.9 kg/persona/año en 1975 a 16.7 kg/persona/año en 1995. Las tendencias del consumo nacional muestran un importante aumento en el consumo de carne, principalmente cerdo y pollo, cecinas, productos lácteos, y una disminución en el consumo de pescados, frutas, verduras, cereales y leguminosas” (MINSAL, 2002:73).

En 1952 se creó en Chile el Servicio Nacional de Salud, teniendo como meta sanitaria central la superación de la desnutrición dentro de los próximos cincuenta años, es decir, hasta el año 2002. Pero dicha situación obligó al MINSAL a replantearse e iniciar actividades de evaluación y redefinir sus objetivos estratégicos. De esta manera desde el año 2002 (hasta el 2010) el nuevo objetivo del MINSAL fue contribuir a la reducción de la obesidad y de la prevalencia de las enfermedades crónicas no transmisibles, en especial durante la edad escolar (Pemjean, 2011).

Desde otra disciplina Hugo Amigo, proveniente del departamento de Nutrición de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, señala que es importante analizar de manera profunda la situación de obesidad infantil en Chile, ya que corresponde a uno los países que presenta la mayor tasa de sobrepeso y obesidad, especialmente porque porcentualmente el incremento ha sido significativo.

En Chile se realizan censos periódicos en los cuales es posible observar la tendencia de la población hacia la obesidad considerando intervalos cortos de tiempo. Además afirma que nuestro país es el caso más evidente donde se observa una nítida tendencia hacia el aumento de los valores de exceso de peso en diferentes edades y niveles socioeconómicos (Amigo, 2003).

“El caso de Chile que ha presentado un sostenido incremento del exceso de peso en distintos grupos de edad, permite definir la situación como una verdadera epidemia y como la reversibilidad puede involucrar a más de una generación, probablemente este país enfrente los próximos años una endemia de exceso de peso en la niñez” (Ibíd:168).

El nutricionista asegura que una de las causas de esta situación podría ser el

aumento del Producto GeoTabla Bruto y una sostenida disminución de la pobreza lo que habría significado un cambio cualitativo de la dieta y una disminución de la actividad física.

“Así, en este país se han cumplido las metas propuestas en relación a los indicadores nutricionales por déficit, pero se ha fracasado en las relacionadas con el exceso de peso lo que debe significar una alerta para todos los países que tengan una rápida transición epidemiológica. Lo ocurrido en Chile probablemente es el producto del seguimiento de otros modelos de desarrollo, sin mayores correcciones incluida la falta de adecuación de los programas nutricionales” (Amigo, 2003:169).

II. 3. Obesidad y sobrepeso infantil en Chile.

El doctor Fernando Vio, profesor titular del INTA, escribe un interesante artículo en línea¹¹ donde asegura que la obesidad infantil ha ido aumentando progresivamente, especialmente desde el año 2009, producto de la crisis económica de aquellos años. Así mismo expone los últimos datos disponibles del Ministerio de Salud (MINSAL) en relación a la materia:

- El 2009 el 9,4% de menores de 6 años presentaba obesidad.
- El 2012 la obesidad llega al 10,3%.

Mientras que los datos que expone el doctor Vio provenientes de la JUNAEB¹² señalan que la obesidad llega al 23,1% el año 2010. Sin embargo, un estudio realizado por el INTA en diez escuelas de la comuna de Peñalolén en niños de pre-kínder a segundo básico durante los años 2010 y 2012 demuestra que el índice de obesidad llega al 28%. Asimismo, en la línea base de escolares de cinco escuelas de la comuna María Pinto para finales del 2012 y principios del 2013 la obesidad llega a un 27% (Vio, 2013:3).

Así el autor señala que todos los esfuerzos realizados durante los últimos diez años en el país no han podido detener el incremento de la obesidad infantil, explica que las posibles causas al desarrollo del fenómeno radican en que el

¹¹ Titulado “El preocupante incremento de la obesidad infantil en Chile”. (2013)

¹² Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas organismo que mide y pesa cada año todos los niños de 6 años que ingresan a primer año básico.

Estado no ha tenido una política clara, firme y sostenida para enfrentar la obesidad infantil como lo fue en su tiempo la política contra la desnutrición. Explica que el año 1998 el MINSAL crea el Consejo Nacional de Promoción y Salud o VIDA CHILE, el cual se encarga de implementar políticas nacionales en alimentación saludable, actividad física, tabaco, problemas psicosociales y ambientales en las 341 comunas del país, haciéndose efectivas a través de planes comunales. Sin embargo el doctor explica que dicha intervención pierde vigencia y prioridad para el Ministerio desde la aplicación del programa AUGE¹³ el año 2005 (Vío, 2013).

Luego, prosigue Vío, se implementa el programa EGO-escuelas¹⁴ en mil establecimientos de enseñanza básica en todo el país, sin mayores resultados positivos. Asegura Vío que la principal causa de que el impacto en las escuelas fuera casi nulo se debe a:

“... la falta de voluntad política del Ministerio de Educación para apoyar los temas de alimentación y actividad física al interior de las escuelas, los cuales hasta hoy no tienen ninguna importancia por no ser evaluados ni significar beneficio alguno para los docentes ni para la escuela, que tienen como prioridad indiscutible los resultados de la prueba SIMCE en lenguaje y matemáticas” (Ibíd.:5).

Agrega que el año 2011 se produce un vuelco y es el Ministerio de Educación quien comienza a interesarse por estos temas, así, el año 2012 el Consejo Nacional de Educación aprueba cambios curriculares, los cuales aumentaban las horas de actividad física y creaban la asignatura de “Educación Física y Salud”, además se aprueba la Ley de Composición de los Alimentos y su Publicidad, obligando a las escuelas a educar sobre alimentación saludable y prohibiendo la venta de alimentos con alto contenido de grasas, azúcar y sal al interior de las escuelas. Y por último, el 2013 se promulga la Ley del Sistema Elige Vivir Sano, la cual permite la coordinación de acciones con los diferentes Ministerios y servicios públicos para desarrollar actividades relacionadas a la alimentación saludable y

¹³ Acceso Universal a Garantías Explícitas.

¹⁴ EGO-Escuelas surge en Chile el año 2006 como parte de la Estrategia Global contra la Obesidad impulsada por la Organización Mundial de la Salud.

actividad física para prevenir la obesidad infantil.

“Pese a lo anterior, aún no existe un trabajo estructurado en alimentación y actividad física al interior de cada escuela por falta de directivas claras de MINEDUC, de recursos docentes e infraestructura, y muy especialmente, por falta de participación e interés de los profesores y directivos que no encuentran ningún incentivo para realizarlas” (Vio, 2013:6).

Fernando Vío asegura que las políticas públicas son importantes y en ese sentido, sería fundamental implementar leyes de composición de alimentos y publicidad asociada a ellos, así como también aplicar el Sistema Elige Vivir Sano y la creación del Ministerio del Deporte. En esta línea, es necesario abastecer a las escuelas con lo necesario para que puedan aumentar las horas de deporte, mejorar la oferta de alimentos saludables y prohibir alimentos no saludables como golosinas, helados, bebidas y jugos azucarados, “completos”, “sopaipillas”, etc., al interior de las escuelas. Señala que es prioridad regular la publicidad y cumplir con rotulación de los alimentos “altos en sal, azúcar, grasas saturadas y calorías”. Sin embargo, plantea el doctor que aunque las políticas públicas sean importantes y sobre todo las que deben realizarse en las escuelas, se hace imprescindible incorporar a la familia en estos temas.

“Sin el apoyo de los padres e incorporación de la familia en alimentación saludable y actividad física, la obesidad infantil y mala condición física de los escolares chilenos seguirá aumentando en los próximos años” (Ibíd.:9).

Por otro lado, en 1998 la Organización Mundial de la Salud reconoce que el exceso de peso constituye un problema de salud pública. Sin embargo, el nutricionista Hugo Amigo señala que esta afirmación fue realizada a pesar de que la información existente sobre el fenómeno era limitada y que no había claridad sobre la situación del sobrepeso y la obesidad en los países en vías de desarrollo, incluyendo varios países de Latinoamérica. Por lo tanto, habría que abocarse a resolver la interrogante de que si las tendencias observadas constituyen realmente un problema de salud pública o si bien son especulaciones derivadas de la situación que presentan los países de mayor desarrollo. Se hace fundamental explorar si la situación es homogénea en los diversos países de

Latinoamérica o si varía de acuerdo a las distintas etapas de la transición epidemiológica o por el desarrollo económico alcanzado por cada uno de los países:

“...lo anterior determinaría si en algunas áreas geográficas estaríamos frente a una epidemia de obesidad o sería más apropiado señalar que se trata de una endemia localizada o un simple cambio temporal en la tendencia” (Amigo, 2003:164).

Mientras que la postura de la Organización Mundial de la Salud no coincide con el nutricionista Hugo Amigo, señalando que el problema de las enfermedades crónicas asociadas al exceso de peso está lejos de limitarse sólo a las regiones desarrolladas.

“Está claro que la antigua consideración de que estas dolencias como “enfermedades de la abundancia” está perdiendo validez, ya que se están extendiendo tanto por los países más pobres como entre los grupos de población desfavorecidos de los países más ricos. Esta transición del perfil de morbilidad se está produciendo a ritmo acelerado, y en los países en desarrollo está teniendo lugar con más rapidez que en las regiones industrializadas del mundo hace medio siglo. La rapidez de estos cambios, junto con la reciente carga de morbilidad, está creando una importante amenaza para la salud pública que exige medidas inmediatas y eficaces” (OMS, 2002: 16).

De acuerdo a los antecedentes presentados, consideramos relevante indagar en el comportamiento alimentario de los niños y niñas, esto con el fin último de obtener antecedentes sobre cómo se presenta el fenómeno de la obesidad en la población infantil de Santiago de Chile.

III. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

III.1. Objetivo general.

Caracterizar y analizar las pautas de consumo alimentario entre niños/as obesos y no obesos en su entorno escolar.

III. 2. Objetivos específicos:

1) Características del “entorno alimentario” observable en cada establecimiento escolar.

- Características del acto de compra y conducta de los niños/as en espacios de venta de alimentos.

- Características de la oferta y publicidad que presenta cada establecimiento en el escenario de consumo, tanto formal como informal.

2) Características del discurso de los niños/niñas que surge en relación a la alimentación y el consumo de alimentos.

3) Características de las pautas de consumo alimenticio de niños/as observadas en cada grupo escolar, semejanzas y diferencias.

III.3. Hipótesis.

La obesidad hoy en día cruza de forma homogénea a la población¹⁵, es decir, en todos los sectores de la sociedad se manifiesta el fenómeno de obesidad. Ahora bien, si acercamos la lupa y observamos detenidamente el comportamiento alimenticio en la población infantil veremos que la existencia de una población obesa y otra no obesa responde a la internalización temprana de lo que es considerado alimento de aquello que no lo sería, internalización que se traspasa desde sus hogares de referencia. Es decir, diferentes pautas de comportamiento alimenticio responden a diferentes referentes, observables todos en un mismo contexto escolar, donde encontramos consecuencias claras, como por ejemplo, la población infantil obesa.

¹⁵ Como afirmamos en los antecedentes, en Chile es evidente la situación de obesidad infantil a nivel país, ahora bien, los índices que relacionan la obesidad infantil con el grupo socioeconómico se diluyen en datos básicamente obtenidos de salud y educación pública, excluyendo a los grupos socioeconómicos más elevados. La hipótesis que aquí se plantea se verá refutada o confirmada a través de la obtención de información de primera mano.

MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO.

I. Marco Teórico.

A continuación presentamos los enfoques y antecedentes teóricos que aportan al análisis de la investigación.

I.1. Antropología y alimentación.

La Real Academia Española ha definido la alimentación como la:

“Acción y efecto de alimentar (...) Conjunto de las cosas que se toman o proporcionan como alimento” (DRAE, 2011).

Sin embargo, durante años la antropología ha trabajado la alimentación desde diferentes perspectivas, ya sea, enfocando la mirada en los ritos de comensalidad, comparando las variedad de dietas alrededor del mundo, desde un lente evolutivo, observando prácticas y consumos, discursos ligados al cuerpo y/o al género, en relación a los nutrientes por grupo cultural, como forma de resistencia y, por sobre todo, analizando el contenido de las elecciones alimentarias en relación a las necesidades humanas.

La alimentación es objeto de interés, especulación y discusión constante sujeta a variados puntos de vista como, qué comer para saciar el hambre, qué comer para mejorar la salud, la fertilidad y la virilidad; así como también qué comer para sanar enfermedades y estimular los procesos corporales, qué comer para ganar peso o perderlo. Es decir, los factores que determinan lo que las personas comen y por qué lo comen se han transformado en temas centrales de debate producto de las numerosas consecuencias sociales y culturales de los hábitos alimentarios (Shack, 1987).

Igor de Garine, antropólogo francés dedicado a estudios humanos de nutrición y alimentación, explica que la especificidad de la alimentación humana es compleja. Diversos estudios de comportamientos realizados en seres humanos, análisis de restos prehistóricos y observaciones de sociedades tradicionales contemporáneas

han demostrado que el hombre posee una compleja y vasta capacidad de adaptación a los diversos recursos alimentarios a los que tiene acceso en regiones climáticas diferentes; Garine asegura que esta capacidad radica en la fisiología humana, en tanto se satisfagan ciertos requisitos mínimos y, con la condición de que se mantenga un cierto equilibrio entre los diferentes nutrientes ingeridos, el hombre puede subsistir igualmente bien. Ejemplifica con casos de dietas extremas como los esquimales, quienes basan su dieta en carne, y los montañeses de Nueva Guinea, quienes mantienen una dieta prácticamente sin consumir proteína animal (Garine, 1972).

Garine cita a Leroi-Gourhan quien ha escrito:

“(...) todo lo que es comestible encuentra una utilidad en el acomodaticio aparato digestivo de la especie humana, pero esto no significa que todo se consuma; salvo que se vean forzadas por el hambre, las poblaciones humanas abrigan numerosas aversiones y preferencias que demuestran su personalidad étnica” (Contreras, 1995:130).

Así los hábitos alimentarios, desde la antropología, se entienden como el estudio de los medios por los que los seres humanos, o grupos de individuos, respondiendo a presiones culturales y sociales, seleccionan, consumen y utilizan porciones del conjunto de alimentos en oferta o que tienen a su disposición (Mead y Ghute, 1945).

Los seres humanos son tan especiales en comparación a otros animales, afirma Igor de Garine, ya que los individuos no son guiados por el instinto, no responde mecánicamente a los estímulos de su entorno, más bien el hombre escoge de las variadas opciones y posibilidades que se le ofrecen y es capaz de modificar su medio ambiente para ello. El autor subraya la capacidad lingüística de los individuos que les permite evaluar y transmitir la experiencia pasada, así impulsos como el hambre son moldeados desde su nacimiento por un conjunto particular de técnicas, reglas y símbolos que se le transmiten de generación en generación.

“La pauta de comportamientos resultante se llama cultura y se personifica en un grupo de individuos cuyas relaciones mutuas en el seno del grupo, y sus relaciones con el entorno natural, están reguladas por un sistema de

reglas que encuentra su expresión dentro de la cultura” (Contreras, 1995:131).

El antropólogo francés a su vez plantea que las pautas alimentarias están sujetas a un sesgo cultural:

“Generalmente, los individuos tienden a adoptar los hábitos alimentarios que practica el grupo social al que pertenecen. La unidad familiar juega un papel de máxima importancia en el desarrollo de los hábitos alimentarios” (Garine, 1972:42).

En la alimentación humana es posible ver como se materializa la estructura de la sociedad, afirma Amado Millán, es donde se actualiza la interacción social y socio ambiental, las representaciones socioculturales (creencias, normas, valores) que dan significado a la acción social en general de quienes tienen en común una misma cultura, es decir, de individuos miembros de un grupo. Es así como vemos que las modificaciones, los cambios y las rupturas en el sistema alimentario repercuten a su vez en la definición de modelos socioculturales generales. Millán señala:

“Así conformada la necesidad biológica de alimentarse se convierte en exigencia social de seleccionar, obtener, transportar, transformar, preparar, consumir, variar, reiterar, apetecer, rechazar, ciertas sustancias, en ciertas situaciones, con ciertas compañías, de ciertas maneras distintivas, etc.” (Arnaiz, 2002:278).

En complemento a lo anterior, acordamos con la perspectiva teórica que plantea el antropólogo español Jesús Contreras, investigador del Observatorio de la Alimentación de la Universidad de Barcelona:

“... la alimentación no es, y nunca lo ha sido, una mera actividad biológica. La comida es algo más que una mera colección de nutrientes elegido de acuerdo a una racionalidad estrictamente dietética o biológica. Tampoco sus razones o sus implicaciones son meramente económicas. “Comer” es un fenómeno social, mientras que la nutrición es un fenómeno de la salud. Si bien, en ocasiones presentan asociaciones importantes, en otras muchas se tratan de fenómenos completamente disociados, incluso antagónicos” (Contreras, 1992: 98).

Tanto la nutrición como la desnutrición son factores fundamentales para la reproducción de la sociedad, se ha debatido bastante si la desnutrición es

causada por la miseria o por la existencia de “malos” hábitos culturales de ingesta alimentaria. Los materialistas, por ejemplo, relacionan el problema en términos de discriminación socioeconómica mientras que otros antropólogos tienden a verlo como producto de la “ignorancia” cultural, nutricional y económica; entonces el debate cae en que éstos últimos apelan a educación nutricional en vez de más recursos económicos, es decir, las unidades domésticas debiesen saber las estrategias de cómo alimentar a su gente con recursos limitados. Pero Ellen Messer afirma que lo importante ante el problema de la malnutrición debería enfocarse en:

“...demostrar cómo la combinación de constreñimientos ecológicos y económicos limita el abanico de opciones y crea otras condiciones que afectan la salud y la nutrición; y también, dentro de los márgenes que permiten dichos constreñimientos, como los gustos y los valores culturales junto con las ideas sobre una nutrición adecuada y las creencias y las prácticas sanitarias determinan las opciones alimentarias y de comportamiento que finalmente se llevan a cabo” (Contreras, 1995: 57).

En este sentido Messer señala que los estudios materialistas a pesar de que normalmente utilizan más datos “sólidos” que los que proporcionan los estudios simbólicos, es muy importante que centren su foco en las condiciones culturales y en qué contextos sociales es que se producen los “constreñimientos ecológicos y económicos” que determinan las decisiones de consumo, ya que es la única manera de poder acercarnos a explicaciones sobre preferencias alimentarias.

Se ha establecido que la sociedad moderna occidental es el único grupo cultural que evalúa los alimentos que ingiere y sus distintas combinaciones considerando categorías científicas como: energía, grasas, proteínas, vitaminas y minerales. Los antropólogos por su parte han dedicado sus investigaciones a la “sabiduría nutricional” de las dietas en diferentes pueblos o grupos especialmente relacionados con rápidos cambios socioeconómicos y culturales. Se ha comprobado, por ejemplo, que las dietas tradicionales equilibradas son más saludables que la moderna dieta rica en azúcares y grasas (Messer, 1984).

A sí mismo existen variados estudios relacionados a dietas por género y edad,

distinción nutricional en el proceso del embarazo y lactancia, las pautas culturales de alimentación que protegen de enfermedades, proveen nutrientes o simplemente sanan a la población.

“(...) existen estilos de alimentación, reacciones a las enfermedades, pautas de comportamiento y dietas generales que dan lugar a problemas especiales de sub o sobre-nutrición, deficiencias específicas de nutrientes o intoxicaciones por la comida. También hay restricciones alimentarias que resultan nocivas y nutricionalmente adversas para ciertos miembros de la población. Estas últimas incluyen restricciones alimentarias que afectan a mujeres embarazadas o en periodo de lactancia en ciertas culturas y las reglas sobre la alimentación de los niños que conducen a desnutriciones de energía proteínica, deficiencias en vitamina A o, en algunos casos, el problema opuesto de obesidad causada por una sobrealimentación o una excesiva indulgencia con el azúcar o las grasas dados ciertos gustos culturales (...) Para comprender las presiones “selectivas” biológicas y socioculturales que favorecen el surgimiento y la persistencia de tales reglas y comportamientos, sin embargo, los investigadores necesitan más información sobre la historia subyacente a estas creencias y prácticas particulares y sobre los movimientos y mezclas de poblaciones y otras unidades socioculturales que la mantienen (Ibíd.:59).

Ante esto Silvia Carrasco, antropóloga catalana, dice que para analizar las transformaciones que ocurren en el ámbito de la cultura alimentaria de una sociedad los niños constituyen un objeto de investigación prioritario. Avala su tesis diciendo que niños y niñas de la cultura occidental son un grupo de edad que todavía se encuentra en pleno proceso de enculturación alimentaria, ya que dependen de los adultos por completo en esta esfera.

“Las familias y, con menor intensidad las escuelas, mediante el contacto con y la observación de lo que comen los compañeros y sus reacciones ante la comida, su exposición a los menús diarios de los comedores escolares, son las instituciones que directamente les ≈ alimentan ≈, tanto en su sentido material como en un sentido informativo y formativo. Los alimentos, cómo son obtenidos, manipulados y consumidos, y las actitudes hacia los mismos por parte de padres y educadores determinan en gran medida la experiencia que los niños tienen de su alimentación” (Arnaiz, 41:2002).

I.2. El hecho social total.

Igor de Garine señala que los hábitos alimenticios son el resultado de la cultura en

la cual el individuo se encuentra inserto, donde se produce una temprana influencia de la cultura sobre las pautas alimentarias.

“Si pensamos la cultura como un todo organizado, un sistema en el que las partes diferentes son interdependientes y susceptibles de interactuar, cabría afirmar que todas las áreas de la cultura pueden influir en el comportamiento alimentario. Estas áreas corresponden razonablemente bien con lo que Marcel Mauss definió como “hechos sociales totales” (Contreras, 1995:133).

Tomando en cuenta los postulados anteriores de Contreras y Garine, se nos hace fundamental definir lo que Marcel Mauss entendía como “hecho social total”:

“... hechos implicados de forma simultánea e indisoluble – cualquiera que sea la categoría a la que una u otra disciplina o el sentido común asigna formalmente un hecho – elementos pertenecientes a todas las esferas y a todos los niveles de realidad social: jurídicos, económicos, políticos, religiosos, lúdicos, artísticos y psicológicos... La conexión de cada elemento con los demás, la “totalidad fenoménica” de que ese elemento es parte, no debería perderse de vista nunca.” (Gallino, 1995).

Concepto desarrollado por Mauss en el estudio “El Ensayo del Don”, en el cual el autor considera el fenómeno alimentario como un hecho social total, es decir, ve la alimentación como *“instrumento básico en la socialización de los individuos”* que permite la permanencia y cohesión del sistema social (Mauss, 1991). La disciplina antropológica ha utilizado en variados estudios sobre alimentación la perspectiva planteada por el autor, la cual comprende la alimentación como un hecho social total.

Dentro de su análisis estructural, a través del intercambio de dones, observa la interrelación entre los aspectos económicos, políticos, sociales, entre otros. Dicho sistema de prestaciones totales consiste en grupos que establecen contacto y a su vez obligaciones en torno al intercambio, ya sea intercambio de bienes materiales o inmateriales, este sistema se basa en una obligación moral de intercambio de dones. Es lo que Marcel Mauss ve reflejado en el *potlatch* (Mauss, 1991), el cual tiene lugar entre poblaciones de pescadores – recolectores – cazadores de la costa noreste del Pacífico, concepto cuyo significado es “don” o “dar” en un contexto ceremonial.

“El potlatch es un medio por el cual un individuo adquiere y mantiene una influencia política y una posición social en el seno de un sistema jerárquico de rangos. El potlatch ratifica a la vez el estatuto del donante y el de donativo. El donativo tiene la obligación de devolver al menos el equivalente de lo que recibió durante un potlatch que organizará ulteriormente.” (Bonte, Izard, 1997, 608)

A través del Potlatch Mauss realizó su análisis de la estructura social en comunidades melanésicas y polinésicas, donde observó este sistema de prestaciones totales o intercambio de dones, verificando la interrelación entre aspectos políticos, económicos, de parentesco, sociales, entre otros, y en base a lo anterior propone que es posible la observación de la sociedad de manera holística por medio de un elemento de su cultura. En consecuencia, bajo esta perspectiva, la alimentación humana puede ser analizada como un hecho social total, donde veremos reflejados diversos aspectos de la sociedad estudiada.

Siguiendo con los planteamientos de Contreras, el hecho alimentario es de extrema complejidad, por lo tanto, se deben tomar en cuenta elementos de carácter biológico, ecológico, tecnológico, económico, social, político e ideológico. Para comprender globalmente el fenómeno de la alimentación, el autor señala, que este no es siempre guiado por la ciencia o la razón, más bien, tiene profunda relación con la identidad sociocultural:

“En el acto de la alimentación, el hombre biológico y el hombre social o cultural están estrechamente ligados y recíprocamente implicados” (Contreras, 1992:100).

Es decir, que para comprender el fenómeno de la alimentación, Contreras propone que se debe analizar la función que juega la alimentación tanto en la identidad individual como en la identidad grupal, ya que ésta nos lleva a conocer importantes aspectos de la identidad sociocultural. Agrega, que el hecho de alimentarse está cargado de significados y emociones que se relacionan con circunstancias y acontecimientos que no tienen nada que ver con la necesidad exclusiva de alimentarse (Ibíd.:102).

En relación a la alimentación hoy en día, siguiendo con la idea que ya no sólo comemos para alimentarnos sino que también lo hacemos por razones

ceremoniales y sociales, es así como señala el autor que:

“... la “sabiduría del cuerpo” parece engañada por la “locura de la cultura”. Ahora bien, lo que el análisis parece indicar es que no es la evolución cultural en sí la que contribuye a perturbar los mecanismos reguladores, sino, más bien, la crisis de la cultura que atraviesan los países desarrollados, fundamentalmente, la desestructuración de los sistemas normativos y de los controles sociales que regían, tradicionalmente, las prácticas y representaciones alimentarias” (Ibíd.:104).

I.3. Obesidad y sobrealimentación.

A continuación, se extrajeron de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), definiciones que se consideran centrales para el estudio de la problemática alimentaria.

- **Malnutrición:** término amplio usado para una serie de condiciones que dificultan la buena salud, causada por una ingestión alimentaria inadecuada o desequilibrada o por una absorción deficiente de los nutrientes consumidos. Se refiere tanto a la desnutrición (privación de alimentos) como a la sobrealimentación (consumo excesivo de alimentos en relación a las necesidades energéticas) (FAO, 2013).
- **Sobrepeso:** se define como un aumento mayor de lo normal del peso corporal en relación con la estatura. Se suele medir con el índice de Quételet o Índice de Masa Corporal (IMC), que es el peso en kilogramos dividido por el cuadrado de la estatura en metros ($IMC = \text{peso} / \text{estatura}^2$). La obesidad se define como un porcentaje anormalmente elevado de grasa corporal, en los varones, la grasa corporal normal representa el 12-20 por ciento del peso corporal y en las mujeres normales, representa el 20-30 por ciento del peso corporal (FAO, 2013).
- **Obesidad:** es una enfermedad crónica, compleja y multifactorial prevenible. Es un proceso que suele iniciarse en la infancia y la adolescencia, a partir de un desequilibrio entre la ingesta y el gasto energético; en su origen se involucran factores genéticos y ambientales que determinan su trastorno metabólico que conduce a una excesiva acumulación de grasa corporal

más allá del valor esperado según el sexo, talla y edad (FAO, 2013).

Jesús Contreras, ha estudiado también sobre la sobreabundancia y la inseguridad alimentaria en las sociedades modernas. Contreras afirma:

“Con la abundancia propia de los países industrializados, los problemas de salud se han desplazado desde aquellos relacionados con la desnutrición, como el raquitismo, hacia los relacionados con la sobrealimentación hasta el punto de que los profesionales de la sanidad hablan de un empeoramiento de nuestros hábitos dietéticos” (Contreras, 2002:275).

Por otra parte, el autor señala el valor social atribuido a la alimentación, a la salud y a la belleza física, el cual ha aumentado considerablemente a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. La sociedad occidental se preocupa mucho por las grasas en el cuerpo y por las calorías, donde la cultura de masas, productora desenfrenada de imágenes que incitan constantemente la admiración de cuerpos juveniles y esbeltos mientras, los cuerpos reales se esfuerzan muchas veces en vano por aquellos modelos soñados o impuestos. Señala también que las estadísticas apoyan sus postulados, afirmando que en los países más industrializados gran porcentaje de la población se sueña delgada y se ve gorda, sufriendo así una fuerte contradicción (Ibíd.)

Para Contreras es fundamental el estudio de las pautas de alimentación de una sociedad, más que el interés por la nutrición y por la alimentación orientado por la preocupación dietética y economicista. Interesa, dice el autor, estudiar lo que se come, por qué se come, dónde se come, cuándo se come, cómo se come y con quién se come. Además la importancia radica en el significado de los alimentos, pero no en el nivel de su producción, más bien a nivel de su transformación y consumo.

“...no hay ningún alimento que tenga un significado derivado exclusivamente de las características intrínsecas sino que dicho significado depende de las asociaciones culturales que la sociedad le atribuye” (Contreras, 1992:99).

Jesús Contreras, basándose en Jacques Barrau, señala que todo lo que es “consumible” por los individuos no es necesariamente consumido, ya que la

selección de alimentos que una determinada sociedad hace en un momento dado del abanico de recursos a los que tiene acceso podría explicarse por razones tecnológicas y económicas, también puede ser cuestión de gusto, pero frecuentemente es una simple cuestión de creencias relativas a la “bondad” o “maldad” relacionadas con tal o cual alimento. También puede tener relación con el estatus que ciertos alimentos tienen en la organización y el funcionamiento de la sociedad, estatus que ha sido elaborado y reproducido a lo largo de la historia de dicha sociedad:

“...muchos de los pasos seguidos por una sociedad o cultura no siempre han estado guiados por la ciencia o por la razón. En este sentido, no puede dejar de llamar la atención la irracionalidad, al menos aparente, del hecho de que personas puedan haber muerto de hambre antes que haber comido alimentos no familiares o desconocidos para ellas, aunque sí considerados como comestibles para otras culturas ¿cuántos de nosotros, por ejemplo, aún completamente hambrientos, aceptaríamos lo que para los Tuareg constituye el manjar más exquisito: los ojos de cordero? (Ibíd.:100).

El autor pone énfasis en que el fenómeno de la alimentación juega un papel importante en la identidad individual y grupal. Incluso hoy en día, señala, en la llamada sociedad moderna y “racional”, en la que supuestamente sólo se reconoce una evaluación bioquímica de la nutrición, es la comida justamente la que nos proporciona rasgos fundamentales de la identidad sociocultural (Contreras, 1992).

Dorothy Shack, antropóloga norteamericana, escribe sobre la obesidad como problema social señalando que éste fenómeno comienza a temprana edad de los individuos y que principalmente se relaciona con las condiciones dentro del hogar donde la comida se utiliza para resolver problemas emocionales.

“Una pobre interrelación especialmente entre madres e hijos se institucionaliza en la sobrealimentación de los pequeños, alimentación demasiado frecuente y un suministro constante de alimentos con alto contenido calórico que dan lugar a un rápido aumento de peso” (Shack, 1996:24).

Shack además postula que, en algunas ocasiones, la obesidad de los padres es reflejada en la de sus hijos donde el padre obeso, que constantemente comparte

comida con su hijo, estaría manifestando simbólicamente una relación cálida y de amor que probablemente no existe con su hijo. Mientras que existe otra cara de la misma moneda, el padre delgado de hijos obesos, asegura la antropóloga, tiene algo así como una “segunda oportunidad” poniendo todo el énfasis en sus propias figuras esbeltas, buen estado físico y aspecto joven.

Emilio Luque propone un interesante concepto: “entorno alimentario”. Él ve la relación entre hábitos, conducta, información y conocimientos en el análisis y prevención de la obesidad como un fenómeno complejo. Afirma que los hábitos alimentarios se han mostrado muy resistentes al cambio, debido a su carácter de respuesta automática o semi-automática ante un entorno más o menos estable. Lo interesante de la propuesta del autor es que fija la mirada en un entorno que se ve afectado por el componente estructural de los hábitos alimentarios, es decir:

“... las lógicas históricas y económicas que han ido configurando esos entorno estables, en interacción con los cuales se establecen los hábitos. Esto no quiere decir que perdamos de vista las capacidades de los individuos para reapropiarse del sentido de sus actividades, también en relación con la comida, desde las relaciones sociales y culturales en las que están insertos; pero sí parece que el enfoque hegemónico, centrado en la información y en la educación, tiende a dejar en la penumbra estas dimensiones estructurales” (2008, 131).

I.4. Cultura de consumo masivo y la distinción social.

María Cruz López de Ayala, socióloga española, postula que la sociología y la antropología han desarrollado variados estudios y, específicamente, la corriente de la sociología del consumo ha sido la mayor expresión de ésta, en tanto respuesta a la falta de la economía para explicar el fenómeno, podríamos decir central, de las sociedades modernas capitalistas: el consumo. El consumo parte del supuesto, desde el pensamiento económico convencional, que los individuos actúan racionalmente en su conducta de compra, maximizando la utilidad y basando sus decisiones en una jerarquía de gustos y preferencias que son concebidas como autónomas e independientes a cualquier condicionamiento del entorno social. Por lo tanto, la economía ortodoxa toma como dado los gustos y preferencias apoyando sus postulados exclusivamente en los aspectos materiales

relacionados con la capacidad de gasto de los individuos para explicar el consumo (López de Ayala, 2004).

No obstante, desde las ciencias sociales se cuestiona el enfoque puramente económico del consumo, más bien se postula que hay que tener en cuenta el papel que juegan los aspectos sociales y culturales que orientan el acceso diferencial al consumo. Podemos señalar que el planteamiento de la sociología clásica se ha desarrollado en torno al estudio del carácter simbólico del consumo con un proceso social de expresión o construcción identitaria en relación a la estructura que presenta el fenómeno en las sociedades modernas (Ibíd.).

Ahora bien, Dorothy Shack (1987), tomando a Buzzi (1968), señala que las elecciones del consumo que suceden en las sociedades modernas están cada vez más influidas por la publicidad:

“(...) la publicidad no crea nuevas necesidades (...) simplemente se hace eco de la tendencia del hombre a diferenciarlas y multiplicarlas. La publicidad no ha añadido ningún elemento substancial nuevo al mecanismo a través del cual se hacen las elecciones (...) Lo que la publicidad puede hacer es empujar el consumidor hacia un nuevo producto o marca (...) Pero los anunciantes tienen que tener presente otra consideración: en el pasado, más o menos hasta principios del siglo XX, las necesidades se descubrían y difundían sólo entre la gente de un cierto nivel social. Podemos ver entonces la publicidad como uno de los medios de comunicación resultado directo de una revolución económica y cultural que ha dado lugar a un enorme incremento de las necesidades de las masas(...) Antes el consumo era un medio para conseguir una finalidad, la felicidad; ahora se ha convertido un fin en sí mismo” (Shack, 1987:117).

Retomando a López de Ayala, quien plantea que solamente atendiendo el entorno cultural y social podremos entender el desplazamiento del análisis sociológico del consumo desde una visión de expresión o marcador de la posición económica hacia el énfasis en el consumo como un elemento a partir del cual se configura la identidad social e individual.

El consumo pasa a ser visto, desde las ciencias sociales, como uso social que diferencia a grupos de individuos que ocupan diversas posiciones en la escala social.

Pierre Bourdieu, sociólogo francés, desarrolla una línea teórica donde el consumo aparece en el centro de las estrategias de distinción social dispuestas por los grupos de individuos. Bourdieu subraya la importancia de la dimensión simbólica del consumo y su rol en la construcción y reproducción de las jerarquías sociales; López de Ayala señala al respecto de los postulados del autor:

“En las sociedades occidentales contemporáneas, los gustos, convertidos en la dimensión clave sobre la que los individuos reclaman y legitiman su posición en el espectro social, se objetivan en el consumo de bienes específicos y las formas adecuadas de consumir. Correlativamente, estas formas de consumo actúan como señales visibles de nuestra posición en el espacio social” (López de Ayala, 2004:170).

Para Pierre Bourdieu las diferencias en los gustos son un ejemplo de lo que él denomina *habitus*, el cual define como:

"Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el habitus es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales (...) Sistema de esquemas generadores de prácticas que expresa de forma sistemática la necesidad y las libertades inherentes a la condición de clase y la diferencia constitutiva de la posición, el habitus aprehende las diferencias de condición, que retiene bajo la forma de diferencias entre unas prácticas enclasadadas y enclasantes (como productos del habitus), según unos principios de diferenciación que, al ser a su vez producto de estas diferencias, son objetivamente atribuidos a éstas y tienden por consiguiente a percibirlos como naturales" (Bourdieu, 1988:170 -171).

Por lo tanto, dichos *habitus* o gustos generan las prácticas de consumo y a la vez clasifican a los individuos en relación a aquellas prácticas, donde la posición en el espacio social estaría definida por una relación dialéctica entre los criterios objetivos de posesión de capital económico, cultural y social, y las disposiciones subjetivas de clase o gustos relacionado a esa posición.

Las clases sociales para Bourdieu son construidas en un proceso dinámico de luchas simbólicas en las que los agentes defienden los criterios de clasificación que les favorecen. En este proceso activo de construcción del espacio social, los gustos adquieren un protagonismo esencial y son expuestos simbólicamente a través de las formas de consumo (López de Ayala, 2004).

Siguiendo con los postulados anteriores, Bordieu se propuso elaborar un mapa de gustos y prácticas culturales sobreponiéndolo a las posiciones objetivas de clase definidas por la posesión de capital económico y cultural, logrando realizar una clasificación jerárquica acerca de los gustos por ciertos bienes y prácticas de consumo que se consideran legitimadas socialmente en un contexto socio-histórico concreto.

En este sentido, el sociólogo francés, propone una estrecha relación entre los grupos de identidad y el prestigio que proporcionan los gustos o habitus legitimados como “superiores”. Para Bourdieu el mundo se organiza simbólicamente de acuerdo a la lógica de la diferencia que derivan del resultado de disposiciones inconscientes o, como lo define el autor, de un “sentido práctico” (Bourdieu, 2000). La jerarquía de estatus es relacionada con el poder económico, ya que el habitus o gusto se basa en la posibilidad de poder elegir más allá de las necesidades prácticas marcadas por las restricciones económicas. Así la base de la distinción queda establecida entre el consumo de lujo frente al consumo de necesidad.

En tanto los bienes y prácticas de consumo utilizados por los segmentos elevados de la jerarquía social como signos de distinción, segmentos “inferiores” intentan apropiarse de ellos también en su búsqueda por el reconocimiento social, así los primeros abandonan y adoptan otros nuevos. Entonces la dinámica de la moda se fundamenta en la capacidad de las clases “superiores” de encontrar e imponer nuevos bienes y nuevas maneras de apropiarse de ellos que los diferencian socialmente del resto, mientras que las clases “inferiores” imitan las prácticas de consumo legitimadas socialmente en una estrategia de movilidad social y ascenso social. Ante esto, los bienes se transforman en un instrumento o recurso utilizado activamente por los sujetos para diferenciarse de otros grupos (Du Gay, 1996).

La representación de estilos de vida diferenciados refleja la fragmentación de la estructura social moderna derivada del capitalismo organizado. Cada grupo o clase mantiene un habitus diferente, por lo tanto, una estructura del gusto diferente que se objetiva en prácticas de consumo específicas, las cuales actúan

como expresión y, a la vez, como reivindicación de una posición en la jerarquía del espacio social.

López de Ayala, en relación a lo anteriormente expuesto, plantea que la saturación de los mercados afecta el modelo de consumo y producción fordista vigente, el cual se basa en la producción masiva de bienes estandarizados. Pero surge la necesidad de un nuevo modelo de producción y consumo postfordista que reemplaza el anterior, en un intento por superar la crisis que había puesto en peligro el crecimiento económico continuo sobre el que se sustenta el sistema capitalista. Ahora, bajo el nuevo modelo, es posible evidenciar una fragmentación de la norma de consumo que se corresponde con una segmentación y diversificación de la producción. López de Ayala escribe al respecto:

“Ahora no se trata como en la etapa anterior de acumular más y más objetos de consumo, sino que cada vez adquieren más relevancia las asociaciones simbólicas del producto y de la marca como elementos de distinción. En esta etapa, los medios de comunicación de masas adquieren un papel protagonista creando nuevos deseos y necesidades a través fundamentalmente de la publicidad, aunque no exclusivamente, haciendo viable la continuidad de un sistema capitalista basado en la acumulación continua de beneficios” (López de Ayala, 2004:173).

Por otro lado, Jean-Marie Floch¹⁶ propone una axiología del consumo que nos permite una reflexión sobre lo que vende el consumismo. Es decir, la publicidad da cabida, y es esa su finalidad, a que un producto venda el objeto como tal, pero también que venda un estatus social determinado (Floch, 1993).

Miguel Rojas, académico chileno, en relación a la publicidad propia de la cultura de la sociedad de consumo, señala que en el mundo que vivimos nos rodean miles de imágenes publicitarias y que ninguna sociedad anterior conoció tal profusión de mensajes visuales, por lo que afirma:

“...nos convencen de que si somos capaces de consumir lo que nos proponen seremos personas envidiables. El propósito es que el espectador sienta insatisfacción con su modo de vida presente. Así el mensaje se centra en el futuro del cliente, en el desarrollo de su autoestima, pues será

¹⁶ En su libro “Semiótica, marketing y comunicación”. Jean Marie Floch (1993).

apreciado gracias al producto que pueda adquirir. Para ello todo sacrificio es valedero” (Rojas, 2006: 164).

Rojas señala que la publicidad con tal de vender ropa, puros, autos o chocolates, aprovecha de todo; arte, sexo, la educación tradicional del cliente, los problemas de sociedad, etc. Incluso recurre a técnicas subliminales. Lo que prima en la publicidad no es la verdad sino la eficacia y para que haya eficacia, debe haber un lenguaje visual acreditado por la conciencia colectiva (la historia, el arte, la cultura y la política); la veracidad de la publicidad no se juzga por el cumplimiento de sus promesas, sino por la capacidad de que sus fantasías correspondan al del espectador y lo movilicen (Ibíd.)

Siguiendo con su planteamiento, el autor afirma que la publicidad requiere de una operación enunciativa que intenta transformar el sistema de creencias y representaciones del público. En un producto ofrecido en el mercado, podemos distinguir un valor de uso y un valor de cambio. La publicidad transforma el producto, es decir, el objeto deja de valer sólo por su utilidad y adquiere valor por el prestigio. Por lo tanto, el mercado es el del producto del prestigio, el que te destaca frente al “otro”; el consumo configura la imagen del consumidor, que a su vez la recibe de un mediador con quien desea identificarse permitiéndole entrar en el club exclusivo de los que usan una marca o utilizan un producto. Sin embargo, la mayor manipulación del consumo la podemos ver en relación al valor de cambio, en particular en tanto signo de prestigio (Rojas, 2006:167).

Jean Baudrillard también desarrolla aproximaciones sobre la influencia de los mecanismos simbólicos en las diferenciaciones e identidades de los grupos sociales. Para Baudrillard la sociedad industrial ha transitado hacia la configuración de una sociedad de consumo, en donde dicho fenómeno asume una centralidad en la configuración de las dinámicas diferenciadoras e identitarias de grupos sociales. Particularmente, el autor destaca que se trata de un nuevo tipo de consumo, ya no ligado primordialmente a la funcionalidad de los objetos, sino que, más bien, al reconocimiento simbólico que estos posibilitan. Se trata, en suma, del consumo de objetos-signo, vale decir, un consumo no regido por la

lógica de la necesidad, sino que por la lógica de la distinción simbólica entre posiciones y agentes sociales.

I.5 Consumo infantil en la sociedad contemporánea.

La sociedad contemporánea está estrechamente vinculada al actual y acelerado proceso de globalización, el cual se ha definido por la constante pugna entre lo global y lo local, lo homogéneo y lo heterogéneo. El antropólogo argentino Néstor García Canclini señala que la globalización ha dejado huellas en la dinámica económica, social y política; poniendo énfasis en los procesos de construcción de la identidad social y personal, procesos cada vez más desarrollados en asociación al consumo (García, 1995).

Complementando lo anterior Marianela Denegri, psicóloga chilena, plantea que la psicología económica ha comenzado a demostrar cada vez mayor interés sobre el estudio de los patrones de consumo, de actitudes hacia el dinero y de las posesiones en la infancia. Así señala:

“El resultado de las investigaciones en torno a la conducta económica de los niños, considerados como un segmento de mercado presente y futuro muy atractivo, ha orientado agresivas estrategias de penetración y fidelización del consumo en la infancia” (Denegri, et al., 2006:106).

Denegri, quien trabaja la psicología económica enfocada en la educación, expone que se han utilizado dos modelos complementarios para comprender las estrategias educativas del uso pedagógico de los medios y su impacto en los niños. El primer modelo incorpora a los medios como agentes y proceso, donde se instrumentalizan los medios de forma pedagógica para vehicular la información.

El segundo modelo, el cual nos interesa exponer con mayor profundidad aquí, plantea que los medios son conceptualizados como objetos y productos en sí mismos, los cuales transmitirían significaciones.

“... un aspecto crucial a considerar en las intervenciones educativas que se sustentan en este modelo se relaciona con las características cognitivas y afectivas de los niños escolares. En este aspecto, las investigaciones

muestran que entre los 10 y los 12 ó 13 años se produce la etapa de transición entre lo lógico y lo abstracto, la fantasía y la realidad objetiva y ello influye en las condiciones de construcción de identidad en los niños (Denegri y Martínez 2005)” (Ibíd.:109).

Además, la autora explica que durante dicha etapa los niños se tornan más realistas. Los estudios realizados por la psicóloga muestran que los intereses de la población infantil se orientan hacia la búsqueda de ciertos niveles de realismo y que se observa un marcado interés en el desarrollo de características ideales presentes en el medio social como: fuerza, poder, atractivo físico, prestigio, aceptación social, entre otras. Dicho proceso, prosigue Denegri, es aprovechado por las industrias del marketing y los anuncios publicitarios para inducir la identificación del yo con los productos que se consumen (Denegri, et al., 2006:110)

Por otro lado, Denegri señala que la aproximación al estudio de la socialización económica debe incluir el importante rol de la familia, ya que es en aquel núcleo donde prácticas y actitudes hacia el consumo se reproducen y perpetúan. Tomando Moore-Shay y Berchmans, Denegri plantea que es fundamental tener en cuenta el analfabetismo económico presente en los adultos, ya que es esperable que se exprese a través de la socialización económica en la familia y en las conductas a seguir de los niños.

“Así, al carecer los propios padres de una adecuada alfabetización económica (Mori, 2001), se produce una transmisión intergeneracional de pautas de consumo y uso del dinero poco reflexivas o ineficientes” (Ibíd.:84).

Retomando a Nestor García Canclini quien al analizar a los consumidores del siglo XXI señala que los cambios en la manera de consumir han alterado las posibilidades y formas de ser ciudadanos. Escribe:

“Siempre el estudio de la ciudadanía estuvo asociado a la capacidad de apropiarse de los bienes y a los modos de usarlos, pero se suponía que estas diferencias estaban niveladas por la igualdad de derechos abstractos que se concretaban del derecho de votar, al sentirse representado por un partido político o un sindicato. Junto con la descomposición de la política y el descreimiento de sus instituciones, otros modos de participación ganan

fuerza. Hombres y mujeres perciben que muchas de las preguntas propias de los ciudadanos –a dónde pertenezco y qué derechos me da, cómo puedo informarme, quién representa mis intereses– se contestan más en el consumo privado de bienes y de los medios masivos que en las reglas abstractas de la democracia o en la participación colectiva en espacios públicos” (García Canclini, 1995:3).

El autor comenta que las luchas generacionales acerca de lo necesario y lo deseable ha ido generando otro modo de establecer las identidades y la forma en que los individuos construyen lo que los distingue. Los individuos se han alejado de aquella época en que las identidades se definían por “esencias ahistóricas”, actualmente se configuran más bien en el consumo, dependen de lo que uno posea o sea capaz de llegar a apropiarse (Ibíd.).

En cuanto al desarrollo del marketing infantil, Rodrigo Uribe, psicólogo chileno, afirma que la publicidad enfocada a dicho grupo tiene más de cuatro décadas de desarrollo. Los estudios que abordan este tema surgen con fuerza en los años setenta, principalmente en Estados Unidos, los cuales buscaban entender la naturaleza y efectos que tenía la comunicación comercial en los menores de edad. Posteriormente, durante los años ochenta y noventa, comenzaron las primeras sistematizaciones de datos disponibles; al respecto se destacan artículos que desarrollan el modelo más extendido de socialización de los consumidores infantiles basados en las etapas de desarrollo cognitivo que proponía el psicólogo Jean Piaget.

Debido al fuerte desarrollo de los enormes y cuantiosos esfuerzos realizados por la industria para apuntar a los menores como sujetos de consumo, Uribe señala:

“Los niños resultan un objetivo de gran interés para profesionales y expertos en publicidad y desarrollo de negocio debido a que suponen un mercado primario, un mercado futuro y un mercado de influencia. En primer lugar, a partir de ciertas edades, los niños cuentan con discretas cantidades de dinero propio para gastar en productos típicos como chicles, helados o videojuegos. Así, a pesar de su corta edad, los niños se convierten en clientes reales para determinados sectores de igual forma que los adultos lo son para otros tipos de productos y servicios (mercado primario). En segundo lugar, los niños son el mercado de mañana para las empresas con las implicaciones e intereses que esto conlleva (mercado

futuro). En tercer lugar, muchas de las decisiones de compra familiares son guiadas por las preferencias e indicaciones de los niños (mercado de influencia) (McNeal, 1992)” (Uribe, 2012:16)

II. MARCO METODOLÓGICO

II.1. Diseño de la Investigación.

Se realizó un estudio con metodología mixta, es decir, complementando procesos cualitativos y cuantitativos. El primer proceso se basó en trabajo de terreno como principal herramienta de investigación, el cual consistió en revisión bibliográfica, descripción etnográfica, recopilación de información cualitativa y cuantitativa; y triangulación de la información. Mientras que el segundo proceso se basó en la elaboración, aplicación, procesamiento y análisis de una encuesta sobre alimentación infantil.

El enfoque metodológico de esta investigación es de carácter descriptivo, cualitativo y comparado.

Cuando hablamos de metodología cualitativa nos basamos en lo que postula Manuel Delgado, antropólogo español, propone:

“El proceso empírico de producción de las prácticas cualitativas (pues nada más directamente empírico que un encuentro personal real) constituye un proceso concreto, socialmente condicionado, multidimensional, abierto y contingente (y en este sentido, nunca controlable de forma absoluta)” (Delgado, 1995, 38).

A su vez entendemos etnografía como la herramienta de estudio de la antropología, la cual nos permite:

“En primer lugar, hacer inteligible las condiciones del trabajo de campo, la vida cotidiana y los procesos microsociales; en segundo lugar, mostrar las fronteras culturales y lingüísticas, sus modificaciones y traslaciones; finalmente, mantener un sentido de holismo, entendido como contextualización significativa” (Velasco y Díaz de Rada, 1999:82).

Finalmente, Lijphart (1971), cientista político holandés, define el método comparativo como un análisis sistemático de un pequeño número de casos (N-pequeña) y cuyo mérito está en que el análisis intensivo de unos pocos casos puede resultar más promisorio que un análisis estadístico superficial de muchos casos. Propone que para superar las falencias de este método se deben incrementar, en la medida de lo posible, los números de casos estudiados,

focalizar la investigación en casos comparables y reducir el número de variables a través de la combinación de éstas. (Collier, 1993)

En base a lo mencionado anteriormente, nosotras propusimos este estudio elaborando una muestra construida a través de la selección de niños de un mismo nivel de enseñanza básica de distintos sectores socio económicos de la ciudad de Santiago de Chile, y establecimos ciertos requisitos mínimos para que diversos establecimientos educacionales pudieran ser parte de nuestra muestra, tales como que todos tuvieran espacios de recreación, que contaran con un lugar establecido para la venta de alimentos y que hubiesen niños con sobrepeso.

Continuando con las definiciones del método comparado entendemos éste:

“...como la descripción y la explicación de las condiciones y los resultados semejantes y diferentes (usualmente estos últimos), entre unidades sociales grandes, naciones, sociedad y culturas (Smelser, 2003:645); también, como en análisis sistemático de observaciones extraídas de dos o más entidades macrosociales –o de varios momentos en la historia de una sociedad– para analizar sus semejanzas y diferencias e indagar sus causas (Colino, 2007). Desde otro ángulo de lectura ha sido concebido como la opción metodológica de preferencia cuando se examinan pocos casos (N pequeña) (Lijphart, 1971; Collier, 1993); es decir cuando la reducida variabilidad impide aplicar métodos estadísticos convencionales” (Ariza y Gandini, 2012:500).

La finalidad de utilizar el método comparado en esta investigación se centra en la idea de validar o refutar la hipótesis propuesta, de manera tal de establecer antecedentes para futuras investigaciones en relación a los hábitos alimentarios infantiles en nuestra sociedad.

“La comparación se utiliza de manera rutinaria en la evaluación de hipótesis y puede contribuir al descubrimiento inductivo de nuevas hipótesis y a la formulación de teorías” (Collier, 1993:21).

A su vez nos interesa poder ver y analizar las relaciones que puedan existir entre nuestros grupos de estudio, sus contextos y el fenómeno estudiado.

“Desde una perspectiva “positivista” se ha considerado que la finalidad del análisis comparativo consiste en la producción de generalizaciones de orden causal referidas a las relaciones entre las variables observadas en el marco de la investigación (...) las comparaciones pueden dar lugar a la

comparación temporal o a la refutación de generalizaciones de orden causal” (Llamazares, 2009)

En relación a la muestra, buscamos que esta cumpliera con el requisito de formar grupos comparables y con variables en común, de manera tal de comparar el fenómeno que hemos estado observando a lo largo de la investigación.

“(…) parece conveniente concebir la comparación como proceso orientado a la explicación de fenómenos y procesos específicos a partir del conocimiento de vínculos (posibles, más que necesarios) entre los distintos factores relevantes que configuran los fenómenos” (Ibíd.)

Continuando con los postulados de Lijphart, quien señala:

“El enfoque más productivo sería ver al análisis comparativo en la primera etapa de la investigación, en que las hipótesis se formulan cuidadosamente” (Collier, 1993:24)

Mientras que David Collier, norteamericano de la Universidad de California, propone:

“(…) la armonización global asegura que los contextos sean analíticamente equivalentes, por lo menos en un grado significativo, y la comparación armonizada ubica a procesos de cambio paralelos en alto relieve porque están operando en escenarios que son muy diferentes en diversos aspectos” (Collier, 1993:32)

Considerando esto último, se busca estudiar grupos escolares de tres establecimientos educacionales, con el fin de comparar su comportamiento en cuanto al consumo de alimentos y ver su relación con la obesidad infantil.

Fue en base a estos conceptos metodológicos que desarrollamos nuestra investigación en terreno, construcción de herramientas metodológicas, triangulación y análisis de la información.

II. 2. Métodos.

Tomando en cuenta el enfoque metodológico de nuestra investigación, el cual como ya mencionamos anteriormente es de carácter descriptivo, cualitativo y comparado, consideramos que la triangulación de la información, a través del uso de métodos cuantitativos y cualitativos en la elaboración de los instrumentos de

recolección de información, nos daban la posibilidad de visualizar nuestra problemática desde diferentes ámbitos.

“...la triangulación ofrece una oportunidad para que se elabore una perspectiva más amplia en cuanto a la interpretación del fenómeno en cuestión, porque señala su complejidad y esto a su vez enriquece el estudio y brinda la oportunidad de que se realicen nuevos planteamientos.”
(Okuda, 2005:120)

En el caso de nuestra investigación utilizamos una triangulación metodológica, ya que esta nos ofrece una visión más amplia de los diversos aspectos de la totalidad del fenómeno, y a su vez la profundización y una comprensión más acabada de la problemática estudiada.

El análisis lo realizamos a través del método comparado, en donde luego de analizar los resultados arrojados por cada uno de nuestros instrumentos aplicados, buscamos concluir y reflejar la realidad del fenómeno comprendido.

Con el fin de elaborar la matriz de la triangulación de la información y su posterior análisis, hemos clasificado los colegios de la siguiente manera: Southern Cross School (C1), Akros (C2), San Damián (C3), San Diego (C4), José Lecaros (C5) y General Carlos Prats (C6).

II. 2.1 Recolección de Información.

La información recolectada se centró en la exploración cualitativa y cuantitativa, segmentando conductas de preferencia, percepciones y respuestas alimentarias según los establecimientos seleccionados para el estudio.

Las etapas de investigación fueron:

1. Investigación bibliográfica. Recopilación de información de fuentes relacionadas a la temática, tomando planteamientos teóricos y metodológicos de diversos autores y antecedentes que atañen al consumo alimentario infantil.
2. Diseño de instrumentos de investigación. Elaboración de una encuesta auto aplicada y selección de imágenes para guiar los grupos de discusión.

3. Trabajo en terreno:

- Observación de los espacios de compra en los establecimientos educacionales y el comportamiento de los alumnos en torno a este lugar.
- Aplicación de encuestas a los 4° básicos de los establecimientos educacionales.
- Realización de los grupos de discusión con estudiantes seleccionados de 4° básico.

4. Sistematización de la información. La información obtenida mediante los distintos instrumentos aplicados fue organizada de la siguiente manera: vaciado de encuestas y tabulación de los datos; transcripción y vaciado de información de los grupos de discusión, y redacción de las etnografías en base a la etapa de observación. Para la etnografía realizamos un glosario con el fin de definir ciertos conceptos locales.

5. Análisis de la información. Triangulación de la información obtenida a través de nuestros instrumentos de investigación y estudio comparado de sus resultados.

6. Interpretación de la información y conclusiones. En base a los resultados obtenidos del análisis de la información elaboramos la interpretación y conclusiones de nuestra investigación.

II. 2.2. Instrumentos.

En esta investigación elaboramos dos instrumentos para la obtención de datos. Por un lado, elaboramos una encuesta de auto aplicación, para la cual contamos con la asesoría de Camila Ríos, antropóloga con Magister en Educación. Esta encuesta estaba compuesta por dos sesiones, la primera consistía en que los niños señalarán con qué frecuencia consumían distintos alimentos, y la segunda sección consistía en que los niños priorizaran alimentos en relación al gusto y en relación a lo saludable, a través de una escala del 1 al 7, donde reflejaran sus alimentos preferidos y más sanos primero y los que menos les gustaban o menos saludables al final de la escala de manera ascendente.

Por otro lado, la selección de imágenes para las láminas utilizadas en los grupos de discusión, donde contamos con la asesoría de Nicole Ulriksen, psicóloga infantil. Estas láminas reflejaban:

- Dos niños comprando en un quiosco.
- Una señora en un supermercado.
- Dos niños con diferencia de textura.

Ambos instrumentos fueron puestos a prueba previamente en niños de la edad correspondiente a nuestra muestra. En base a esta experiencia realizamos modificaciones, principalmente de formato de la encuesta, de manera tal que fuera inteligible, fácil de leer y responder por cada uno de los niños.

II. 2.3. Análisis Estadístico.

Como mencionamos anteriormente, una de nuestras fuentes de información se basa en el análisis estadístico de variables, las cuales fueron extraídas de las respuestas obtenidas en las encuestas auto aplicadas por los niños.

Este análisis estadístico consiste en comprobar la existencia de la relación entre estrato socioeconómico de los niños y sus hábitos alimenticios, tomando en cuenta la frecuencia, preferencia y percepción del consumo de diferentes alimentos.

Las encuestas fueron realizadas en seis colegios de diferentes comunas de la ciudad de Santiago, es decir, se utilizó la muestra estratificada construida específicamente para nuestra investigación.

El método utilizado fue la aplicación de la encuesta, la confección de una base de datos en SPSS con los resultados obtenidos, para luego realizar un análisis estadístico de Chi-Cuadrado.

II.2.3.1 Variables.

Las variables definidas para esta investigación se encuentran en las siguientes tablas:

Tabla N°1. Variables pregunta N°1 encuesta.

Tipo de Variable	Descripción	Nombre Variable
Nominal	Estrato socioeconómico	Estrato_soc ²
Ordinal	Veces a la semana que consumen frutas y verduras	verduras_frutas
Ordinal	Veces a la semana que consumen cereales	cereales
Ordinal	Veces a la semana que consumen lácteos	lácteos
Ordinal	Veces a la semana que consumen legumbres	legumbres
Ordinal	Veces a la semana que consumen pan	pan
Ordinal	Veces a la semana que consumen carnes	carnes
Ordinal	Veces a la semana que consumen bebidas y jugos azucarados	bebidas_jugosazucarados
Ordinal	Veces a la semana que consumen pastas	pastas

Fuente: Elaborada por el equipo de investigación.

2. Enumera las imágenes de 1 a 7 según los alimentos que más te gustan a los que menos te gustan, partiendo con el número 1 como lo que más te gusta y el número 7 con lo que menos te gusta.

Tabla N°2. Variables pregunta N°2 encuesta.

Nombre Variable	Descripción	Tipo de Variable
Estrato_soc ²	Estrato socioeconómico	Nominal
pref_verduras	Preferencia de frutas y verduras	Ordinal
pref_lácteos	Preferencia de lácteos	Ordinal
pref_pastas	Preferencia de pastas	Ordinal
pref_carnes	Preferencia de carnes	Ordinal
pref_golosinas	Preferencia de golosinas	Ordinal
pref_bebidas	Preferencias de bebidas	Ordinal
pref_comidarapida	Preferencias de comida rápida	Ordinal

Fuente: Elaborada por el equipo de investigación.

3. Enumera las imágenes de 1 a 7 según los alimentos que son buenos para tu salud y los que son menos saludables, partiendo con el número 1 como lo que más sano y el número 7 con lo menos sano.

Tabla N°3. Variables pregunta N°3 encuesta.

Nombre Variable	Descripción	Tipo de Variable
Estrato_soc ²	Estrato socioeconómico	Nominal
salud_verduras	Percepción de saludable de frutas y verduras	Ordinal
salud_lácteos	Percepción de saludable de lácteos	Ordinal
salud_pastas	Percepción de saludable de pastas	Ordinal
salud_carnes	Percepción de saludable de carnes	Ordinal
salud_golosinas	Percepción de saludable de golosinas	Ordinal
salud_bebidas	Percepción de saludable de bebidas	Ordinal
salud_comidarapida	Percepción de saludable de comida rápida	Ordinal

Fuente: Elaborada por el equipo de investigación.

II.2.3.2. Definición de frecuencia, preferencia y percepción de consumo alimenticio.

Para poder lograr un óptimo análisis se clasificaron los días de la semana, la preferencia y las percepciones en diversas categorías.

En el caso del consumo diario:

1. **Consumo poco frecuente** : 0 a 1 días de la semana
2. **Consumo medianamente frecuente:** 2 a 3 días de la semana
3. **Consumo frecuente:** 4 a 5 días de la semana
4. **Consumo muy frecuente:** 6 a 7 días de la semana

En el caso de preferencia:

1. **Poco preferido:** número del 6 al 7
2. **Medianamente preferido:** número del 4 al 5
3. **Muy preferido:** número del 1 al 3

En caso de percepción:

1. **No sano:** número del 6 al 7
2. **Medianamente sano:** número del 4 al 5
3. **Sano:** número del 1 al 3

II.2.3.3. Prueba de Independencia.

El análisis estadístico chi - cuadrado lo utilizamos para saber la independencia de dos variables cualitativas, lo cual vemos en el caso de que el valor que toma alguna de ellas no afecta a la otra ni a su probabilidad.

Este análisis busca demostrar si el estrato socioeconómico está directamente relacionado con los hábitos alimenticios, sus preferencias y sus percepciones de alimentos saludables.

La hipótesis a estudiar:

H_0 : No hay relación entre las variables

H_A : Hay relación entre las variables

Con un nivel de confianza de 95% se rechaza la hipótesis nula cuando el nivel de significancia es $<0,05$, lo que permite aceptar la hipótesis alternativa que indicaría que las variables a contrastar están estadísticamente asociadas.

En complemento de la prueba Chi - Cuadrado, se analizaron los resultados de las variables estrato socioeconómico y tipos de alimentos (según frecuencia, preferencia y percepción) con la prueba estadística de comparaciones múltiples Bonferroni, con el fin de observar las significancia entre grupos comparados.

El ajuste que hace Bonferroni es dividir el nivel de significancia α preestablecido por K el número de pares de pruebas a realizar¹⁷.

¹⁷ Si bien la comparación estadística a través de la Prueba Chi Cuadrado permite comparaciones entre grupos, para detectar diferencias en mayor detalle se utilizó la prueba múltiple Bonferroni, la cual permite establecer diferencias estadísticas entre subgrupos para así identificar en qué variables radican dichas diferencias (García y Porras, 1998).

II.2.4. Población y Muestra.

La población de este estudio estuvo constituida por niños y niñas de 9 a 11 años de edad de la ciudad de Santiago de Chile.

La construcción de la muestra tomó la variable socioeconómica como elemento para obtener datos de diferentes sectores de la población infantil de Santiago. Nos parece necesario aclarar que a pesar de esto, esta variable no fue tomada como un factor influyente para establecer diferencias a priori entre los comportamientos alimenticios de los distintos sectores. El factor socioeconómico fue utilizado para la construcción de la muestra con el fin de obtener información de todos los actores de forma homogénea. El fin de esta muestra es recopilar la información en las diferentes realidades para luego someterla a comparación.

Establecimientos educacionales escogidos:

Tabla Nº4. Establecimientos educacionales que componen la muestra.

Establecimiento Educativo	Comuna	Estrato Social	Tipo Establecimiento	Número Alumnos
José Antonio Lecaros	Estación Central	DE ¹⁸	Municipal	489
Escuela Básica General Carlos Prats González	Huechuraba	DE	Municipal	416
San Diego	Conchalí	C2C3 ¹⁹	Particular subvencionado	1.100
San Damián	La Florida	C2C3	Particular subvencionado	1.108
Akros	Ñuñoa	ABC1 ²⁰	Particular privado	550
The Southern Cross School	Las Condes	ABC1	Particular privado	820

Fuente: Elaborada por el equipo de investigación.

La elección de la muestra en primera instancia, para la aplicación de las encuestas, fueron niños y niñas de 4° básico de cada uno de los establecimientos.

¹⁸ Se establece que el grupo socioeconómico D es clase baja, y el E, extrema pobreza (AIM, 2008).

¹⁹ Se establece que C2 hace referencia al grupo socioeconómico medio-alto, mientras que C3 se asocia al grupo medio-alto (AIM, 2008).

²⁰ Se establece que AB corresponde al estrato socioeconómico alto, y C1 estrato socioeconómico alto - bajo (AIM, 2008).

Luego, para la realización de los grupos de discusión se planteó escoger niños y niñas de los 4º básicos de cada colegio, basándonos en la contextura física de los alumnos, con el fin de seleccionar una muestra variada de estudiantes de distintas tallas. Sin embargo, durante el trabajo de campo, al gestionar los grupos de discusión se nos dejó, muchas veces, ajenas al proceso de selección el cual fue realizado por la coordinadora, inspectora o profesora jefe. Si bien las funcionarias lograron captar la idea del “grupo de escolares de variadas contexturas”, percibimos que se priorizó la buena conducta por sobre los requerimientos del estudio.

II.2.4.1. Criterios inclusión.

Niños de 9 a 11 años dentro del contexto escolar de la ciudad de Santiago, de establecimientos educacionales que nos autorizaron para ingresar a sus instalaciones e interactuar con sus alumnos. También la muestra se constituyó en base a niños que voluntariamente quisieran participar de la investigación.

El tamaño de la muestra se vio determinado por la cantidad de estudiantes presentes durante la realización de las encuestas, a continuación la tabla N°5 permite identificar el número de encuestas realizadas.

Tabla N°5. Número de participantes encuestas y grupos de discusión por establecimiento.		
N° participantes del grupo de discusión	N° de encuestados	Establecimientos
6	33	José Antonio Lecaros
6	28	Escuela Básica General
3	60	Carlos Prats González
6	23	San Diego
6	31	San Damián
6	53	Akros
6		The Southern Cross School
Total: 33	Total: 228	Total : 6

Fuente: Elaborada por el equipo de investigación.

El análisis central de la investigación se basa en comparar la información obtenida a través de los diversos instrumentos aplicados, complementando así la información recopilada.

II.3. Procedimiento.

La primera etapa de esta investigación consistió en la revisión bibliográfica. Por un lado para definir los conceptos claves para el análisis de nuestra problemática, posturas teóricas en torno a la temática y, por otro lado, la revisión de información existente en nuestro país en torno a la obesidad infantil y obtener datos que pudieran ser útiles para comenzar nuestra investigación.

A su vez, un punto fundamental del estudio fue el establecer contacto con los establecimientos educacionales y conseguir el consentimiento para poder ingresar a ellos para la observación y aplicación de instrumentos. Para esto utilizamos nuestras redes de contacto y conseguimos comunicarnos con diversos establecimientos educacionales. Enviamos cartas de presentación donde explicamos los fundamentos de nuestra tesis y de los instrumentos que serían aplicados. Esta etapa nos tomó más tiempo del que teníamos presupuestado, ya que muchos colegios no nos contestaron, no quisieron o pudieron colaborar con nuestra investigación; esto nos sucedió en al menos quince colegios antes de lograr la aprobación de los seis establecimientos que componen la muestra. Una vez obtenidos los consentimientos comenzamos con la etapa de la observación.

Esta etapa consistió en observar los actos de consumo de los escolares de 9 a 11 años de edad en sus horarios de recreo, comienzo y fin de la jornada escolar de los establecimientos. A través de la observación simple, la cual consiste en la observación de los fenómenos sociales, relaciones y acontecimientos dentro del contexto escolar, desde una mirada externa, vimos cómo los niños interactuaban en los espacios de venta de alimentos y qué consumían en ellos.

Adaptándonos a la realidad de los distintos establecimientos educacionales, no siempre nos fue posible realizar las tres visitas de manera ordenada, es decir, observación, encuestas y grupos de discusión. Durante cada visita nos fuimos

adaptando a los tiempos que nos fueron otorgados, de esta manera, en ocasiones complementábamos observación y aplicación de encuestas durante la primera visita, luego una segunda visita de observación y una tercera de observación y realización del grupo de discusión.

La aplicación de encuesta consistió en que a la hora definida por los coordinadores de cada uno de los establecimientos aplicamos una encuesta de veinte minutos de duración aproximadamente, luego de una explicación por parte de nosotras cada uno de los niños completaba la encuesta. Esta fue aplicada a los cuartos básicos de cada uno de los establecimientos.

La última etapa de aplicación de instrumentos fue la realización de los grupos de discusión, donde seleccionamos un grupo de niños representativos de la muestra y nos trasladamos a la biblioteca, y otros espacios, de los distintos establecimientos. Ahí comenzamos la conversación en base a una actividad donde se les pidió a los alumnos y alumnas que, desde una selección de láminas, decidieran un menú para sus familias, de esta manera trabajando en pareja pegaron láminas escogidas en paleógrafos y cada pareja explicaba al grupo los alimentos escogidos y los comentarios sobre éstos. Iniciativa que resultó crucial para introducir a los niños en el tema y dejar que su discurso fluyera.

Finalizada la etapa de terreno, comenzamos con la sistematización de la información obtenida, la cual consistió en la redacción de etnografías en base a la etapa de observación, tabulación de la información obtenida de las encuestas y elaboramos una base de datos en SPSS para la realización del análisis estadístico chi-cuadrado, transcripción y vaciado de las grabaciones de los grupos de discusión. Una vez sistematizada la información comenzamos a entrecruzar datos y analizarlos.

Análisis de la información, es aquí donde a partir de la revisión bibliográfica y los datos obtenidos comenzamos la redacción de nuestra investigación, etapa donde se analizaron y entrelazaron los conceptos y datos recopilados para abordar nuestra problemática.

Finalmente basándonos en el análisis realizado redactamos la interpretación de los datos y las conclusiones respectivas.

ETNOGRAFÍA

I. ACERCAMIENTO ETNOGRÁFICO.

I.1. Introducción.

El siguiente apartado corresponde al trabajo etnográfico realizado en seis colegios de diferentes comunas de Santiago de Chile, entre los meses de abril y julio de 2014, en los cuales fueron llevadas a cabo observaciones, conversaciones, aplicación de encuestas y grupos de discusión con alumnos y otros actores involucrados en el contexto escolar.

Los seis colegios donde se gestionaron los terrenos corresponden, como lo detalla la metodología, a grupos socioeconómicos diferentes.

A continuación una breve descripción de sus características institucionales:

- Southern Cross (ABC1): es un colegio particular pagado ubicado en la comuna Las Condes que cobra sus servicios educacionales en Unidades de Fomento (14.5 UF al mes) y cada alumno adhiere como única vez, una cuota de incorporación también en UF (80 o 70 UF dependiendo del nivel al cual se incorpora). El proceso de selección para el ingreso de alumnos se abre cada año en pre-kínder, pero se aceptan alumnos en otros niveles dependiendo de la situación. El establecimiento tiene dos cursos por nivel, desde kínder hasta cuarto medio, y un total de 820 estudiantes.
- Colegio Akros (ABC1): es un establecimiento particular pagado ubicado en la comuna Ñuñoa, laico, de formación científico humanista. Imparte educación pre básico, básico y media. La comunidad educativa está constituida por 550 alumnos, los cuales se distribuyen en cursos de 30 estudiantes aproximadamente. El colegio tiene dos cursos por nivel, desde kínder hasta quinto básico, mientras que desde sexto en adelante, hay un curso por nivel. La colegiatura mensual del establecimiento es de \$218.000 pesos por alumno, más \$234.000 pesos por concepto de matrícula, la que debe ser cancelada a principio de cada año escolar. Para postular al colegio Akros, a cualquier nivel, cada niño y niña debe rendir un “*test de admisión*” el cual tiene un valor de \$15.000 pesos.

- San Damián (C2C3): es un establecimiento particular subvencionado ubicado en la comuna La Florida, éste es de formación católica inspirado en el santo San Damián. Entrega enseñanza parvularia, básica y media, cada nivel cuenta con tres cursos. Actualmente el colegio tiene 1.108 alumnos matriculados, la mensualidad corresponde a un copago de \$70.000 pesos y la matrícula anual por alumno es de \$10.000 pesos.
- San Diego (C2C3): es un colegio particular subvencionado ubicado en la comuna de Conchalí, el cual se dedica a la formación escolar básica, desde pre-kínder hasta octavo básico; actualmente tiene 1.100 alumnos y las familias pagan \$27.000 pesos mensuales por alumno.
- Escuela Básica General Carlos Prats González (DE): este establecimiento depende de la Ilustre Municipalidad de Huechuraba, como su nombre lo indica, provee educación parvularia y básica a los niños residentes de la comuna. Actualmente la escuela enseña a 416 estudiantes y el promedio de alumnos por curso llega a 21. No hay copago para las familias.
- Escuela Particular José Antonio Lecaros (DE): es una institución particular subvencionada de la comuna Estación Central, estrechamente ligada a la congregación ignaciana (jesuitas). Actualmente tiene 489 matrículas y, si bien los apoderados no pagan matrícula anual por el ingreso de sus hijos, si existe un copago mensual que las familias deben realizar, éste es un arancel diferencial, es decir, de acuerdo a la renta familiar se deduce el copago escolar.

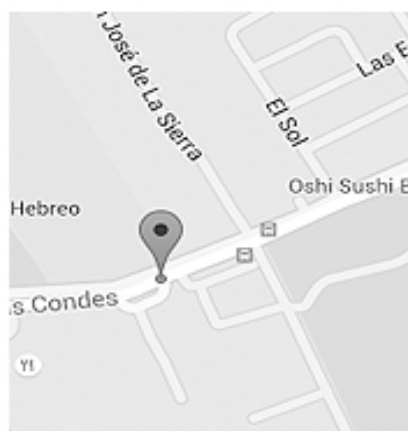
I.2. Comunidades Escolares.

A continuación, se describen las comunidades escolares que fueron parte de la investigación, todas ellas situadas en el Gran Santiago.

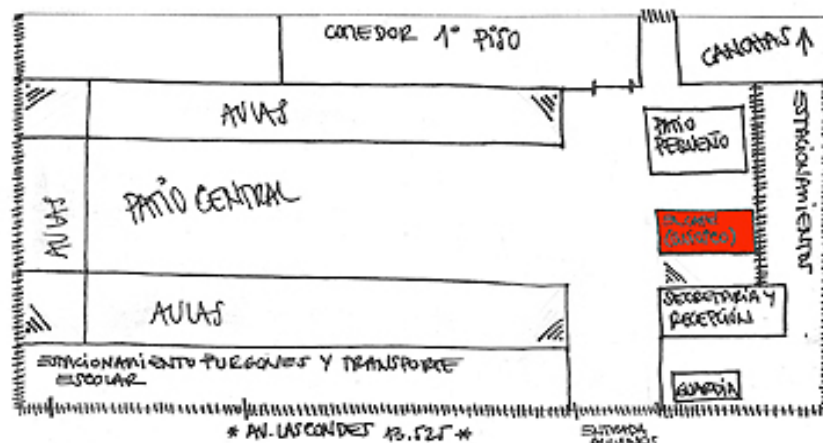
a) Southern Cross School.

El colegio Southern Cross School se encuentra en la comuna Las Condes, específicamente en avenida Las Condes 13.525.

Mapa N°1. Southern Cross.



Fuente: Google Maps.



Fuente: Bosquejo de distribución de los colegios. Elaboración propia.

Para acceder a este colegio establecimos contacto con la coordinadora académica del primer ciclo. Durante la primera reunión nos explica ciertas reglas básicas a respetar como por ejemplo que, por ser niños de cuarto básico, no debieran estar solos con un sujeto ajeno al colegio, por lo tanto, establece que realicemos las encuestas y grupos de discusión en presencia del profesor que esté a cargo de los niños en ese momento. En esta primera visita Shannon nos hizo un recorrido por el establecimiento; fue ahí donde nos comenta: *“en nuestro colegio tenemos casos específicos de obesidad más que nada asociados a mucha ansiedad”*.

El colegio está ubicado al costado de un centro comercial, justamente la referencia geográfica entregada por la secretaria del colegio fue: *“está al lado del Mall Sport”*. Dicho mall es un centro comercial especializado en artículos deportivos y actividades al aire libre, el mall cuenta con espacios como: un café, un restaurante de sushi, un restaurante de hamburguesas y cervezas, una pizzería, un *spa* y una heladería. Antes de llegar al colegio nos encontramos con un quiosco, el cual no fue visto abierto en ninguna de las visitas; al conversar con don Carlos, guardia del establecimiento educacional hace 12 años, nos dice que dicho quiosco abrió por algunos meses, pero con horarios vespertinos *“desde las siete de la tarde a veces lo abría, pero nunca temprano en nuestro horario...y*

después ya no se vio más nomás”.

El colegio abre sus puertas a las 8:25 horas de lunes a viernes, sin embargo la llegada de los alumnos comienza desde las 8:00 horas en adelante, don Carlos nos comenta: *“si es bien raro que se vean niños antes de las ocho de la mañana, si viven todos por aquí”.*

El edificio es, en su mayoría, gris y su estructura de cemento, tiene un gran logo amarillo con forma de estrella que dice Southern Cross School.

Al llegar al establecimiento, durante nuestra segunda visita, lo primero que vemos al entrar al colegio, a un costado del frontis, es un estacionamiento exclusivo para furgones y transporte escolar. Temprano en la mañana, este espacio se ve concurrido por gran cantidad de alumnos bien uniformados cargando coloridas mochilas, este entorno es vigilado y controlado por un adulto (inspector) que se hace cargo de apoyar la bajada de los niños de los vehículos y conducirlos a sus respectivas salas de clases. Pudimos notar una uniformidad entre los niños, dada principalmente por que todos vestían con la misma ropa: pantalón gris y chaleco azul marino con una estrella de color amarillo bordada en el pecho, en el caso de los niños, y las niñas utilizan el mismo chaleco con una falda tableada de tela escocesa de color gris con líneas color burdeos y amarillo. Algunos escolares desentonaban, no llevaban la misma vestimenta, más bien, vestían su uniforme deportivo de algodón, el cual se caracteriza por su combinación de colores gris con amarillo.

Notamos que a ésta hora se produce una gran congestión vehicular, grandes y nuevos autos se detienen en avenida Las Condes, encienden sus intermitentes y poco a poco vemos alumnos de diversas edades bajarse de los autos y correr hacía la entrada. Los niños más pequeños eran acompañados o asistidos por sus apoderados, en algunas ocasiones, o sus hermanos mayores quienes los guiaban a la entrada. En esos momentos la interacción entre apoderados y el inspector que a esa hora recibe a los estudiantes es dinámica y por lo general breve, expedita. Algunos apoderados entran al colegio acompañando a los alumnos

hasta el pasillo central; de tres visitas de terreno, una vez se observó a un grupo de apoderadas tomando café en el quiosco. Sin embargo, Carla, quien atiende el quiosco, confirma que durante el ingreso de los alumnos y alumnas al colegio las ventas son mínimas, ya que en su mayoría los alumnos vienen *“recién comidos y los papás andan todos apurados”*.

Cuando entramos al colegio observamos que los letreros, revistas y señaléticas están todos en el idioma inglés, incluso la secretaria cuando anuncia nuestra llegada por teléfono, lo hace hablando en inglés, y más tarde comenta: *“¿... sabían que nuestro colegio está en la lista de los cien mejores colegios de inglés de Chile?”*.

Una vez que se nos permite ingresar al patio central, buscando la oficina de la coordinadora académica, observamos que la construcción del establecimiento es fundamentalmente de cemento gris, las puertas pintadas del mismo color y un amplio espacio al centro interior, donde vemos algunos niños transitar de lado a lado. Abundan los diarios murales, diferenciados por niveles y siempre en inglés, los pasillos de suelo rojizo brillante, como si estuviese siempre recién pulido, conectan aulas y escaleras. Tras los estacionamientos de los docentes y funcionarios existe una amplia cancha deportiva de frondoso pasto verde, con arcos de fútbol y unas cuantas graderías de metal y madera.

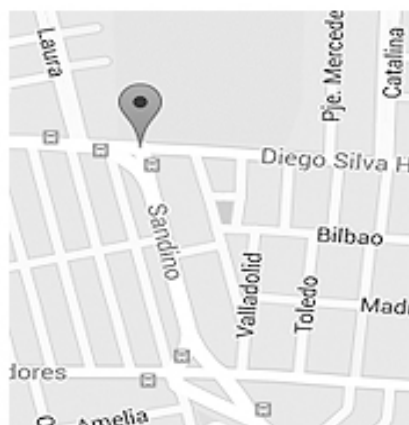
Al finalizar la jornada escolar, vemos una dinámica similar a la del ingreso de los alumnos, con la diferencia que ésta vez la entrada se ve concurrida por un gran número de alumnos esperando inquietamente a ser retirados por algún adulto. Los mayores pueden retirarse libremente del lugar, mientras que los pequeños esperan acompañados por un inspector, donde a diferencia de la mañana, los apoderados descenden de sus vehículos y, avenida Las Condes, se transforma en un desfile de autos detenidos en plena avenida, lo que hace que los apoderados lleguen rápidamente a identificar a sus hijos, con señas se comunican con el inspector e inmediatamente se retiran, siempre con una suerte de apuro inminente.

El quiosco ubicado a las afueras del colegio, a cien metros aproximadamente, nunca se observó abierto es, en cambio, el centro comercial Mall Sport el que reemplaza la función de comercialización. Observamos apoderados caminando con sus hijos hacia el centro comercial, también apoderados “tomando té” con sus hijos en la cafetería de dicho lugar y comprando helado en la heladería. Conversando con los alumnos y alumnas a las afueras del colegio éstos comentan *“mi mami cuando me saco buena nota me compra un helado (...) no siempre, a veces nomás”, “cuando viene mi papá a buscarme vamos siempre, siempre a comer al mall”, “a mí con mis primos me lleva mi tía al lado (...) si pero no todos los días”*.

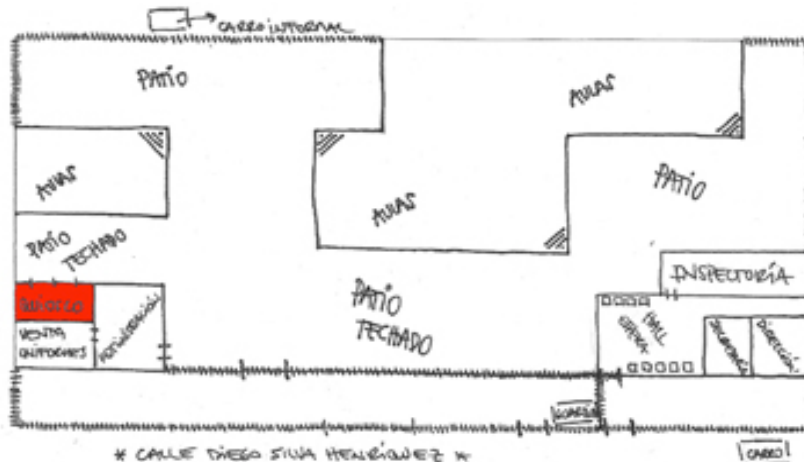
b) Colegio San Diego.

El colegio San Diego se encuentra en avenida Diego Silva Henríquez 1791, Conchalí.

Mapa N°2. San Diego.



Fuente: Google Maps.



Fuente: Bosquejo de distribución de los colegios. Elaboración propia.

Establecimos contacto con la directora del establecimiento, quien nos derivó con la coordinadora académica. Esta funcionaria nos informa que podríamos trabajar con los cuartos básicos de la jornada de la mañana, nos advierte que no está permitido sacar fotografías dentro del establecimiento, ni a los alumnos en ningún momento y, finalmente, que se nos agendó la biblioteca para realizar los grupos

de discusión.

El colegio San Diego está ubicado en la comuna de Conchalí, en el sector norte del Gran Santiago. Para acceder al establecimiento educacional hemos tomado la micro 221, parte de la red Transantiago, en la estación de metro Santa Ana. La mayor parte del trayecto esta micro lo realiza en dirección norte, por avenida Independencia, en dicha avenida cercana a la numeración 4800 se encuentra la calle Diego Silva Henríquez, justamente donde se ubica el colegio.

Avenida Independencia es diversa, manteniendo la temática de “calle central” es posible observar gran cantidad de comercio, servicios (bancos, correos, cedes municipales), peatones, vendedores ambulantes. Las cuadras que rodean el colegio son una mezcla de zona industrial, zona residencial y comercio menor.

En el entorno próximo al colegio se encuentra la Pastelería Toledo, lugar que emana constante olor a pan recién horneado. Esta abre sus puertas a las 7:00 horas de lunes a sábado, *“acá fabricamos mucho pan que se reparte en todo el sector, por eso abrimos bien temprano”* nos comentó la cajera de la pastelería. A las 7:30 hrs. se observó una fila de 8 personas en la caja de la pastelería *“aquí pasa mucha gente a comprar el desayuno (...) más que nada compran pan con mortadela, pan con queso, algún dulce [variedad pasteles] y algo caliente para tomar”*, agregó la cajera. La pastelería ofrece variedad de pan, variedad de pasteles, tortas y galletas, variedad de lácteos, embutidos, galletas en paquete, jugos, café y té. Todo puede ser pedido para llevar, o bien, consumido en el local, donde hay mesas altas con sus respectivas sillas que miran en dirección a los ventanales. También se encuentra el “Bazar Anita” en la vereda nororiente del colegio, el cual vende útiles escolares, alimento para animales domésticos, artículos de cordonería, alimentos empaquetados como queques, galletas dulces y saladas, papas fritas empaquetadas, sándwiches como ave palta, ave mayo, jamón y queso, jugos, bebidas y lácteos.

Durante la primera visita, llegando al establecimiento, nos encontramos con un carro instalado a las afueras del portón, nos acercamos y leemos los carteles

amarillos con letras rojas escritas a mano que dicen: “sopaipillas”, “completos” y “empanada frita napolitana”. El carro, a cargo de don Leonel, tiene en exposición los condimentos: salsa verde, mostaza, mayonesa, ketchup y salsa picante, que los usuarios pueden disponer para condimentar sus productos comprados.

Desde este lugar pudimos observar que el establecimiento está rodeado por una reja y al interior hay una caseta donde se encuentra el guardia del colegio, controla la entrada, nos solicita nuestras cédulas de identidad, nos pregunta nuestro motivo de visita y llama por citófono a la recepcionista quien abre la puerta mediante un sistema eléctrico. Ya dentro del establecimiento, notamos que existe una entrada diferenciada para adultos, que es la que funciona en horarios de clase, mientras que la entrada y salida de alumnos ocurre por una puerta más ancha, la cual es abierta solamente al inicio y final de la jornada. Una vez al interior del establecimiento, comenzamos a reconocer el lugar. Lo primero que nos llama la atención es que a primera vista no vemos ningún quiosco.

La estructura es principalmente de ladrillos rojos y cemento, seguimos adentrándonos y notamos que hay escaleras que llevan al segundo nivel, las que convergen en un patio central, que por ser techado es más oscuro que la entrada del establecimiento, y pudimos notar que esta zona no cuenta con vegetación a diferencia de los patios traseros, el cual es una explanada de baldosa. Las ventanas de las salas de clases muestran diferentes trabajos hechos por los alumnos; en el pasillo vemos un gran diario mural protegido con vidrio el cual contiene información sobre las próximas actividades extra curriculares del colegio (scout, campeonato de ajedrez, taller de fotografía, entre otros).

A las 7:30 de la mañana de uno de los días de terreno, desde el segundo piso pudimos ver cómo los alumnos se trasladan al colegio. Los distinguimos por el uniforme color gris y amarillo, se ven salir de distintos pasajes, caminar en grupos, solos o acompañados de sus padres; otros se bajan rápido de un furgón amarillo, de autos particulares o de las micros. El paradero a una cuadra y media se ve atochado por estos colores, al igual que los negocios aledaños. Distinguimos en

pocas ocasiones adultos (madres, padres, hermanos) que acompañan a los alumnos al colegio, muchos de ellos hacen una rápida parada antes de ingresar al establecimiento. Los vemos comprando en la panadería Toledo o en el Bazar Anita, ahí compran colación, la guardan en la mochila o se la entregan a los alumnos en una bolsa, los acercan al portón regulado por dos inspectores y el guardia, los adultos se despiden y se van de manera tal, que no se produce una aglomeración en la entrada, si un flujo constante.

Mientras estuvimos observando la entrada de los alumnos y alumnas al colegio no observamos que pasaran al carro de don Leonel, si bien vimos consumidores de sus empanadas y “sopaipillas”, éstos eran más bien transeúntes que escolares.

A la 1:30 de la tarde vimos alumnos y alumnas entrando y saliendo por el portón del colegio, el tráfico es en ambas direcciones producto de la doble jornada escolar que imparte el colegio. En esta ocasión si vimos el carro de don Leonel rodeado por alumnos, apoderados, profesores y transeúntes. Se le ve trabajar rápido; prepara “completos” y de forma simultánea fríe empanadas y “sopaipillas”. Él mismo hace entrega de los alimentos, pero son los consumidores quienes condimentan lo obtenido. Hasta las 2:00 de la tarde hubo constantemente personas consumiendo y comiendo de pie, hay otros que lo piden para llevar y así se retiran con sus alimentos en una bolsa plástica.

Vimos que a esta hora el acceso del colegio se satura de alumnos y apoderados debido al cambio de jornada. Cuatro inspectores uniformados de color gris, vigilan la entrada y salida de los alumnos, dialogan con los apoderados y dan la bienvenida a los estudiantes que ingresan a la jornada de la tarde. Escuchamos gritos alusivos a los nombres de diversos niños que se encuentran jugando cercanos a la entrada, inclusive en ocasiones inspectores los tomaban de las manos y los llevaban donde sus padres, quienes rápidamente caminando desaparecen de nuestra vista, mientras que a otros los vemos lejanamente en el paradero.

La Escuela Básica General Carlos Prats González está en la comuna Huechuraba, en calle Guayalolén 5.886.

A hand-drawn floor plan of the 6th floor of the Guadalupe Center. The plan shows a central area labeled "PATIO CENTRAL TECHADO" (covered central patio) surrounded by rooms. At the top are "AULAS" (classrooms) and "LABORATORIO" (laboratory). To the right is a "SALA DE REUNIONES" (meeting room) and another "AULA". Below the central patio is a "CORREDOR" (corridor) leading to a "SALA DE ASESORIA Y DESARROLLO" (consulting and development room). A "CALLE" (street) is indicated at the bottom. The plan is dated "6 MARZO 1986".

Fuente: Bosquejo de distribución de los colegios. Elaboración propia.

67

caminar y fue muy clara en sus instrucciones para que pudiésemos llegar. Sin embargo, los letreros de los nombres de las calles estaban en mal estado y descascarados, las señaléticas públicas son escasas, por lo tanto, decidimos preguntar por la escuela y así pudimos llegar a la reunión fijada a las 8:00 horas.

Después de esperar treinta y cinco minutos, observando la dinámica de entrada de alumnos y alumnas al establecimiento, la enfermera nos recibe en su oficina. La secretaria nos cuenta que la directora, nos ha derivado con enfermería quien evaluará el trabajo a realizar con los alumnos. Así fue, conversamos con la “tía” Mari, enfermera de nacionalidad peruana quien ha trabajado ahí hace cuatro años, a quien le explicamos el estudio en cuestión y propusimos las visitas para el terreno. Con ella establecimos fechas para las tres visitas y quedamos de acuerdo en que los grupos de discusión se realizarán en su espacio: la enfermería de la escuela.

Frente a la escuela básica en la intersección entre las calles El Pincoy y Guayalolén, se observa un negocio de comida rápida llamado “El Guatón”, el cual está abierto “prácticamente todo el día” nos asegura uno de sus consumidores, ya que el encargado no quiso conversar con nosotras. “El Guatón” es un restaurante de comida rápida que ofrece promociones de “completos”, “ases” o “churrascos” con papas fritas más bebida; las personas observadas llegaron, decidieron su promoción, pagaron. Entre 6 a 9 minutos esperaron para obtener su comida, la mayoría come de pie, y después de 15 minutos ya estaban fuera del local.

En la entrada de la escuela se ubica permanentemente la señora Sara, quien con su venta de carrito complementa su jubilación. Su sobrino adaptó un carro de supermercado donde ella exhibe sus productos, la mayoría envasados (galletas dulces y saladas, chocolates, papas fritas en paquete, chicles, bebidas, jugos) y dulces chilenos (“calzones rotos”, alfajores, “cuchufli”).

En general, el espacio que rodea al colegio es una zona residencial, se observan algunos pasajes angostos de tierra y otros de cemento con tierra. Pasajes que

conectan con avenida Recoleta y hacia el norte con avenida Pedro Aguirre Cerda.

En relación a la infraestructura pudimos percibir la preocupación del establecimiento por la seguridad, ya que está rodeado por dos rejas. La reja principal, color celeste, que da a la calle y una reja de un metro de alto, color rojo, a continuación de la reja principal, ambas reguladas por inspectores, durante el flujo de entrada y salida de alumnos. La única manera de ingresar o salir de la escuela es cuando el inspector o inspectora abre ambos candados; en el caso de visitas, el ingreso se hace por secretaría general, donde también está ubicada la oficina de la inspectoría general, la cual conecta directamente con el patio central del establecimiento. Nos referimos a una estructura de madera de techo bajo, ahí se encuentran tres escritorios en la parte correspondiente a la secretaria general, muebles con archivadores y dos sillas dispuestas para quien desee sentarse mientras espera ser atendido; siguiendo por la única puerta visible a la derecha, pasamos a un espacio reducido y oscuro: la inspectoría general, donde hay dos escritorios y un mueble con los libros de clases y una repisa con numerosas llaves. El inspector Pablo, nuevamente nos comenta: *“Como ve estamos aquí sin mucho espacio por eso no permitimos el acceso por acá (...) así también el sistema de control funciona, porque así Juanito sabe quién entra y quién sale porque es el encargado de vigilar el portón (...) si yo le contara, aquí es importante saber entregar a los niños a sus respectivos tutores porque si no queda la pelotera acá afuera”*.

La construcción de la escuela abarca una manzana completa y cuenta con tres niveles, sus paredes son de color damasco y bordes azul oscuro, los cuales muestran un desgaste que nos da a entender que lleva tiempo sin ser pintado. Al centro de dicho establecimiento se entremezcla la multicancha y el patio central, ambos de cemento, utilizados por los alumnos durante los recreos, la asignatura de educación física y todo tipo de actos escolares; Pablo, el inspector nos dice: *“es donde todo pasa (...) te vas a dar cuenta que cumple la función deportiva, para las actividades extra programáticas, patio de recreos, todo”*.

Esta escuela inicia la jornada escolar a las 8:00 horas, los alumnos comienzan a llegar a la escuela a partir de las 7:15 horas aproximadamente *“dependiendo, algunos apoderados trabajan muy lejos, la única forma de que los niños asistan a clases es recibiendo muy temprano”*, nos comenta el inspector encargado de la puerta. Se observó llegar alumnos y alumnas de manera independiente; por variados pasajes se les veía caminar en dirección a la escuela; otros venían de la mano de su mamá, papá o abuelas, algunos de ellos se detuvieron antes de entrar a la escuela, en frente del carro de la señora Sara: *“yo le compro la colación al Nicolás acá porque es más barato”* , *“la verdad que prefiero asegurarme que va a comer algo, entonces se lo elijo yo acá afuera y se lo meto en la mochila”*, *“no sé yo que hacen con la plata que uno les da, así que mejor se la compro yo, cuando no alcanza a terminar la semana le compro en el carro de la Sara”*, son algunos de los comentarios que nos hicieron los apoderados que estaban comprando en este carrito.

Cuando se escucha el último timbre del día²¹, a las 16:00 horas, los alumnos y alumnas salen de las salas y se dirigen a la puerta de salida del establecimiento. Paulatinamente se observó saliendo alumnos de todos los cursos, cruzando la reja roja pequeña, primero, y el portón celeste después, se despiden de los inspectores y auxiliares presentes en el lugar. Afuera de la escuela se ven algunos furgones escolares amarillos y blancos, los apoderados esperan a sus niños conversando en grupos y otros instalados en autos y bicicletas.

Observamos alumnos que salen y se dirigen directo al carro de la señora Sara, buscan en los bolsillos del delantal o cotona algunas monedas y compran alimentos como “cuchufli”, bebidas o barras de chocolate. Otros alumnos discuten con sus madres la alternativa de comprar en el carro *“no, no, no mañana”*, *“vamos a la casa a tomar once mejor”*, así de la mano son alejados del lugar.

²¹ Los alumnos de pre-kínder y kínder tienen horario de salida de clases a las 12:00 horas.

La entrada principal de este establecimiento deja ver una estructura de ladrillos rojos, dos pilares anchos sobresalen sosteniendo un techo donde con letras grandes señala “*Colegio Akros*”. A la fachada se le antepone un patio de entrada, principalmente de cemento con algunos arbustos y flores, donde se estacionan los autos de la directiva del colegio. Esta entrada principal está protegida por una reja y para acceder al establecimiento por el acceso de avenida Irarrázaval debemos tocar el timbre, la puerta eléctrica es abierta por la secretaria desde el interior. El colegio cuenta con un patio techado para juegos, deporte y presentaciones escolares donde, al centro, es posible visualizar un quiosco. A un costado del patio central, tras pasar una reja, podemos llegar a una cancha de pasto sintético que es utilizada exclusivamente en las asignaturas de deporte y talleres extra programáticos. El edificio del colegio comprende dos secciones, podríamos decir, la primera torre que continúa al vestíbulo principal es de tres pisos, mientras que la construcción ubicada al costado derecho tiene cuatro pisos y está destinado principalmente a salas de clase, comedor y biblioteca.

A las 8:00 de la mañana, durante el ingreso de los niños al colegio, los vemos llegar por el acceso ubicado en calle Pedro Torres, calle que se ve congestionada por vehículos particulares que se detienen a dejar alumnos, los niños descienden de los autos, saludan al inspector e ingresan; también hay gran cantidad de niños que llegan caminando en grupo o acompañados de sus padres. A un costado de la entrada peatonal hay un portón exclusivo para el transporte escolar, los furgones ingresan, se estacionan y son los mismos choferes quienes ayudan a los niños a descender y dirigirse a sus salas.

Pudimos observar que el único lugar para poder comprar era el “Minimarket-Café” de don Juan, el cual no fue frecuentado durante esta hora de entrada de los alumnos al establecimiento escolar, ya que éste se encuentra cercano al acceso de avenida Irarrázaval

Ya siendo las 15:30, vemos cómo los niños se agrupan en el acceso de calle Pedro Torres a la espera de ser retirados, ya sea por apoderados, familiares o empleadas domésticas, a quienes por lo general las reconocimos por su

vestimenta. Al igual que al ingreso algunos estudiantes se alejaban caminando los apoderados, en su mayoría llegaban en vehículo. Los niños que se retiraban en furgón escolar no pasaban cerca de este acceso, si no que se dirigían directamente al estacionamiento.

Durante este horario, pudimos ver que los alumnos se acercaban masivamente al negocio de don Juan, solos o acompañados por los apoderados en el caso de los más pequeños.

Cercano a esta salida se encontraba un carro de helados sobre una bicicleta, con campanitas que avisaban su llegada. Aquí también los niños se agrupan a comprar principalmente jugos y bebidas azucaradas, por lo general son niños pequeños acompañados de los adultos quienes compran los productos escogidos por los mismos niños.

e) Colegio San Damián.

El colegio San Damián se encuentra en la calle Doctor Sótero del Río 593, paradero 19 de Vicuña Mackenna, La Florida.

Mapa N°5. San Damián.



Fuente: Google Maps.



Fuente: Bosquejo de distribución de los colegios. Elaboración propia.

En este caso, establecimos contacto directamente con la coordinadora del área académica, quien lleva dos años trabajando en el colegio. Nos comenta que el

colegio es muy estructurado, que hará lo posible por ayudarnos y que partirá por enviar un comunicado a la comunidad escolar (profesores y apoderados) el lunes siguiente para que así todos estén al tanto de nuestras visitas.

Una vez obtenida la autorización realizamos nuestra primera visita, aquí tuvimos la oportunidad de observar el entorno próximo del establecimiento; tranquila avenida rodeada por condominios y cuadras de casas pareadas, los condominios en su mayoría son casas de cemento de colores tierra: amarillo, rojo, naranja; techos de tejas rojas y de dos niveles. Los pasajes donde se emplazan éstos condominios son angostos, las casas son pareadas y, en cada uno, hay un portón que se mantiene siempre cerrado. En cambio en la vereda norte del entorno próximo se emplazan casas residenciales pareadas de un piso, éstas son en su mayoría de ladrillo rojo con cemento y en el techo se observaron planchas de lata. Las casas se ubican en angostos pasajes sin portones, tienen ante jardín y rejas, portones, latones o totora como protección.

Llegando al colegio pudimos observar que este establecimiento abarca toda la esquina de la intersección de las calles Manutara y Doctor Sótero del Río. La puerta principal está protegida por un gran portón de gruesos barrotes celestes y la construcción general del establecimiento es de ladrillo rojo de cuatro niveles y está rodeado en su totalidad por barrotes de color celeste, una vez que ingresamos observamos que el material de construcción deja de ser ladrillo y cambia a muros de cemento liso sin pintar.

Durante la reunión explicamos nuestro cometido y en conjunto con la coordinadora estipulamos las fechas de visita de terreno, los horarios de aplicación de encuesta y el día de realización del grupo de discusión.

La única oferta alimentaria observada corresponde a doña Bárbara, como es conocida en el colegio, quien tiene su carro instalado a la entrada del establecimiento durante la semana. Nos comentó: *“yo vengo siempre, siempre, estoy aquí desde las siete más o menos (...) yo vivo más para abajo, pero mi hijo me ayuda con el carro en las mañanas (...) las mamás compran aquí porque*

dicen que es más barato que adentro (...) también salen hartos los profes (...) compran de todo lo que ve aquí”.

El colegio abre sus puertas a las 8:00 de la mañana, pero los estudiantes comienzan a ser vistos en las instalaciones desde las 7:30 am. Marcelo, el guardia del colegio, comenta *“aquí hay niños que llegan temprano (...) los que llegan en transporte siempre vienen justo con la hora”*. Se observó a los estudiantes llegar al establecimiento, en su mayoría, acompañados por apoderados en sus vehículos particulares, caminando o bien en transporte escolar. Minutos antes de que comiencen las clases, se observa gran congestión de autos estacionados por doquier, bajan alumnos y alumnas cargando abrigos, mochilas coloridas, bolsas y, en algunas oportunidades, maquetas de tareas escolares. Otros estudiantes mayores llegan caminando en grupos o solitarios y también muchos de ellos descienden de buses de transporte público, todos identificados por medio de los colores característicos del uniforme del colegio: azul, burdeos y blanco.

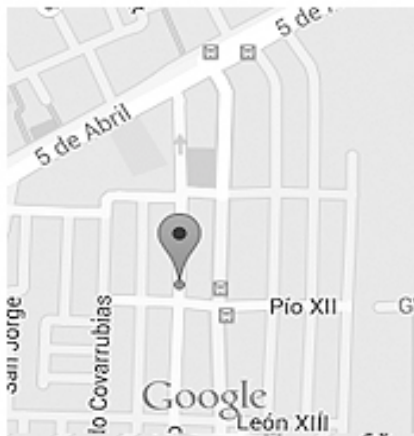
Mientras realizábamos las visitas de terreno, observamos que algunos apoderados y alumnos se detuvieron a comprar en el carro de doña Bárbara antes de ingresar a clases. Tuvimos la oportunidad de conversar con Claudia, apoderada del colegio, quien nos cuenta que *“yo hago todo mi esfuerzo por mandarles la colación de la casa, sale más económico pero no siempre alcanzo (...) paso a comprar acá porque me queda de pasadita”*.

A las 16:00 horas, durante los dos primeros días que asistimos a terreno, observamos siempre el carro de doña Bárbara en el mismo lugar con pocos clientes, pero durante nuestra última visita lo vimos más concurrido. Mientras que los alumnos, en especial del ciclo básico se retiraban rápidamente del establecimiento ya sea en furgones escolares, autos privados o acompañados de adultos caminando, sin detenerse a comprar.

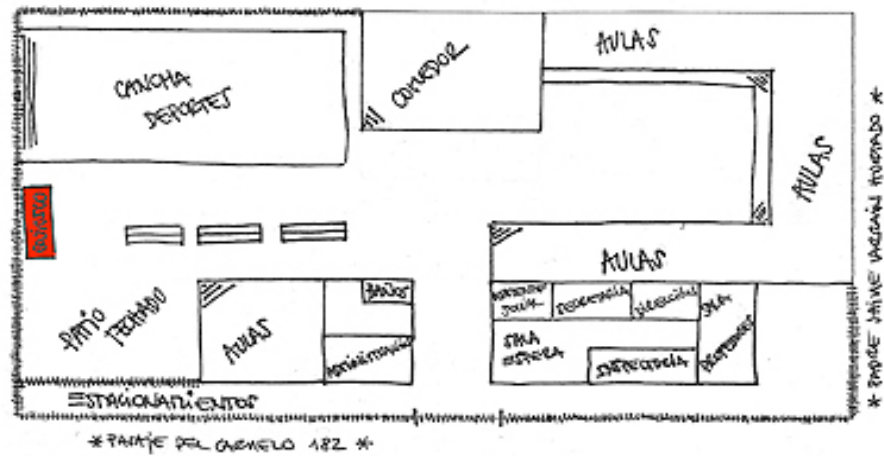
f) Escuela Particular José Antonio Lecaros.

La Escuela Particular José Antonio Lecaros, está ubicada en calle Del Carmelo 182, de la comuna Estación Central.

Mapa N°6. Escuela Particular José Antonio Lecaros.



Fuente: Google Maps.



Fuente: Bosquejo de distribución de los colegios. Elaboración propia.

La escuela José Antonio Lecaros está ubicada en medio de la población residencial Villa El Abrazo. Para acceder al establecimiento utilizamos el metro de Santiago llegando hasta la estación San Alberto Hurtado, desde ahí en adelante teníamos referencias del transporte a tomar para adentrarnos en la villa, sin embargo, no registramos el paradero donde tomar dicho bus. Después de cruzar reiteradamente en distintas direcciones y de preguntar a conductores de micros y funcionarios del Transantiago logramos llegar al paradero indicado, el cual está ubicado por la Autopista Central en dirección hacia el sur.

Tras cruzar un par de cuadras de comercio especializado en repuestos de autos y talleres mecánicos, comenzamos a sumergirnos en lo que parece ser la zona residencial de la villa. Vemos casas pareadas, la gran mayoría de un piso, construidas de ladrillo y madera, y con antejardín protegido por una reja.

La entrada de la escuela, es decir, el portón principal está ubicado en un pasaje estrecho llamado El Carmelo. Desde lejos podíamos vislumbrar el colegio, pintado

de blanco y azul oscuro, con excepciones en el segundo nivel que deja ver muros y vigas de cemento sin pintar.

Para acceder a este establecimiento nuestro contacto fue la asistente social, ella nos ayudó a fijar días y horarios de visita para realizar nuestra investigación y nos presentó a la secretaria general para poder acceder al colegio y sus instalaciones de manera más expedita. Esta escuela cuenta con un portón de metal, pintado de color celeste; al ingresar lo primero que se observa son dos estructuras de madera, una de ellas ubicada al costado izquierdo visto desde el frontis, la que corresponde a los baños de los profesores y profesoras, mientras que la otra, ubicada a la derecha corresponde a la secretaría general y las oficinas de inspección general, de la asistente social, de la directora, así como también la sala de profesores. La infraestructura de la escuela sigue un patrón arquitectónico rectangular, tiene tres pisos conectados por medio de dos escaleras, ubicadas a los extremos de la construcción de cemento. En un sector abierto del patio observamos la cancha de deportes, la cual está rodeada por bancos y pequeños arbustos. La asistente social nos señala que *“además la escuela cuenta con un laboratorio de ciencias, una biblioteca y una sala de computación”*.

Durante el inicio de la jornada escolar no se observó ningún foco de compra de alimentos, es decir, no hubo presencia de carro, negocio o bazar que pudiera comercializar alimentos a los estudiantes y sus familias, su entorno está compuesto por casas residenciales, una plaza con amplios murales del equipo de fútbol nacional Colo-Colo y paraderos de micro. Los estudiantes llegan al establecimiento en su mayoría caminando; los vemos aparecer en grupos, parejas y solos, acompañados por apoderados, abuelas o hermanos mayores. Algunos llegan en bicicleta, en menor medida se observaron bajando de autos particulares y en transporte escolar. A los estudiantes los identificamos por el particular azul marino de su atuendo y no por un uniforme específico correspondiente a la escuela, todos bien abrigados fueron recibidos por las *“inspectoras de la entrada”*.

Al término de la jornada escolar, pudimos observar durante dos visitas, de un total de tres, que a la salida del establecimiento, a unos metros del portón, se instalaba

un carrito de helados. Este era de color celeste, el señor a cargo vestía con una cotona de color celeste también y no vimos mucha afluencia de público, solo un par de personas comprando bebidas.

A las 4:00 de la tarde los estudiantes terminan la jornada escolar curricular, fuera del portón de la escuela se agrupan madres, padres y abuelas. Vimos estacionados furgones escolares y autos particulares. Todos atentos a la salida de los alumnos y alumnas, la dinámica observada al término de la jornada es muy similar al de la mañana, a excepción que cuando comienza la salida de los estudiantes, vimos que los más pequeños estaban controlados por los inspectores de la puerta, quienes los orientaban hacia sus apoderados o transportistas. Otros, principalmente los estudiantes de educación media, quienes caminaban por las calles aledañas hasta perderse de nuestra vista.

I.3. Alimentación escolar.

En las visitas realizadas a los seis establecimientos educacionales pudimos observar la “hora de almuerzo”, a excepción del colegio San Diego, el cual por tener doble jornada no cuenta con este receso. En cada uno de los establecimientos pudimos ver distintas dinámicas.

En el caso del Colegio Akros, el primer ciclo escolar comienza este recreo a las 12:20. Mientras esperábamos en la cancha techada que los estudiantes terminaran sus clases y salieran a almorzar, alrededor de las 11:00 de la mañana, comenzamos a ver unas loncheras justo al costado de las escaleras que conectan la cancha con el comedor subterráneo. Pasan los minutos y vemos auxiliares institucionales cargando más y más loncheras. El cúmulo de loncheras crecía a medida que se acercaba la “hora de almuerzo”. Cristian, uno de los auxiliares, nos explicó *“acá de lunes a jueves vienen los apoderados, la nana o algún familiar a traerle la comida, algunos alumnos se vienen con el almuerzo en la mañana, pero muchos, muchos, lo vienen a dejar a esta hora más o menos, nosotros tenemos que estar atentos para recibir los termos”*. Tres minutos antes de que pudiésemos escuchar el timbre eléctrico que inicia oficialmente el recreo, observamos a los

más pequeños (primero y segundo básico) moverse en fila, tomados de sus cotonas y delantales, caminando hacia el comedor. Los auxiliares descendían por las escaleras con las loncheras antes apiladas y las ubicaban en una gran mesa a la entrada de comedor, donde una inspectora ayudaba a los alumnos y alumnas a identificar la suya. Luego llegan los niveles restantes del primer y segundo ciclo, algo más desordenados y ruidosos, se acercaban a buscar su lonchera y luego se instalaban en las mesas.

El comedor era supervisado por tres inspectoras y en cada mesa almorzaba la profesora o profesor jefe de cada curso. Vimos que, en su mayoría, los niños ingerían comida ya caliente desde sus termos, aún así, algunos pocos hacían fila para calentar sus alimentos en un microondas dispuesto para ello en el recinto. Por lo general, los niños comían alimentos como arroz, puré, papas, pollo, carne, estofados, tallarines, lo que se conoce como “comida casera” o “comida de casa” según los alumnos. Al interior del casino no vimos alumnos consumiendo alimentos comprados en el quiosco como pizzas o hamburguesas, pero sí eran consumidos en el patio del establecimiento.

En la escuela Básica General Carlos Prats, el escenario es distinto, los estudiantes tienen la posibilidad de almorzar en el establecimiento de forma gratuita, como también tienen derecho a desayunar cada mañana en el mismo establecimiento. Acercándonos al comedor durante la “hora del desayuno”, a través de la ventana vimos a los alumnos más pequeños sentados en las mesas dispuestas a lo largo, tomando un vaso de leche y comiendo una hallulla con margarina. Algunos de los alumnos más grandes recibían su hallulla correspondiente y se iban al patio a jugar, sin tomar leche. Otros intentaban salir con su vaso y de lejos se escucha a una de las profesoras *“la leche tómensela adentro, no saquen los vasos”*, así algunos se tomaron la leche de un gran sorbo y salieron corriendo con su pan envuelto en una servilleta de papel. En el patio les preguntamos sobre el desayuno entregado en el comedor, ellos nos dijeron *“es mala tía, es muy mala (...) todos los días es lo mismo, aparte no me gusta esa leche (...) no yo nunca voy a buscar pan”*, *“yo si igual lo como, es que no me dan*

plata siempre (...) colación tampoco”.

A la “hora de almuerzo” -se dispone de una hora y media para tal efecto-, desde el patio central observamos a los cursos pequeños dirigirse al comedor en fila, unos tras otros. Los profesores y auxiliares del casino ayudaban a los alumnos a instalarse en sus sillas y mesas con las bandejas de comida. Nosotras observamos desde afuera, por la venta, ya que el comedor es de espacio reducido, el inspector nos pide que no ingresemos hasta cuando la mayoría de los alumnos de la escuela hayan comido.

Cuando comienza este receso, marcado siempre por el timbre eléctrico, observamos que alrededor del quiosco hay grupos de alumnos y alumnas comprando, hay alrededor de 10 niños, quienes no pasan al comedor por su almuerzo, compran panes con queso, con queso y jamón o con queso y tomate y bebidas o jugos para tomar y se mantienen sentados cercanos al quiosco. También pudimos ver a docentes y directivos comprando en el quiosco sándwiches, café, té y galletas dulces. Fue posible ver a dos alumnas de cuarto básico comiendo en un pote de plástico *“mi mamá me manda el almuerzo (...) no me gusta la comida de acá, es muy salada”*. Una de ellas comía una ensalada de lechuga con tomate y una presa de pollo, la otra comía tallarines con salsa de tomates, alimentos enviados desde sus casas.

A diferencia de la Escuela General Carlos Prats, el primer ciclo básico escolar del Southern Cross tiene 45 minutos para almorzar. Al escuchar el timbre, vemos alumnos y alumnas caminando con sus bolsas, cajas, termos en dirección al comedor del colegio. Los alumnos en grupos y supervisados por las profesoras jefe se trasladaban al comedor, instalación que también está a cargo de don Roberto, quien además administra el quiosco, donde solamente venden almuerzo, es decir, comida que se prepara ahí mismo todos los días y la cual comprende elección de un plato de fondo, ensalada, postre, pan y un jugo. Las profesoras acomodaban a los alumnos en las mesas junto a ellas, todos comen juntos, quienes traen almuerzo desde sus casas y quienes compran almuerzo en el comedor. Se observó que la mayoría, podríamos decir un 60% aproximadamente

de los alumnos de 9 a 12 años, asisten al colegio con su almuerzo, pero nos comentan que los viernes hacen lo posible por convencer a sus padres que les compren un *“ticket del casino”* ya que es *“el día de la comida rica”* explica una alumna y otro estudiante agrega *“sí, casi todos los viernes podemos elegir papas fritas o hamburguesas (...) muy rico”*.

Por otro lado, al interior del establecimiento jesuita, José Antonio Lecaros, pudimos presenciar la entrega de desayuno y de almuerzo, al igual que en la Escuela Básica Carlos Prats, sin embargo en este establecimiento sólo el 40% del alumnado tiene el beneficio de alimentación. Así vimos al interior del casino una gran cantidad de vasos de leche sobre las mesas, vasos completos sin haber sido tocados *“los niños vienen por el puro pan (...) no sé bien por qué pero no comen, ni al almuerzo, se desperdicia muchísima comida todos los días, a mi me consta que hay niños que no tienen que comer en la casa y sus mamás están tranquilas pensando que ellos comen acá, pero no es así”*, nos comentó Miguel, el inspector a cargo del orden dentro del casino. Así, él cree que el desayuno de cada mañana es lo más atractivo entregado por el casino en comparación con el almuerzo, en el cual los estudiantes con el beneficio no comen y asegura *“se transforma en una batalla mortal”*. Vimos durante algunos minutos la dinámica del casino y pudimos corroborar lo que, en cierta forma, dice Miguel: alumnos y alumnas entran al comedor directo hacia la ventanilla donde les entregan un pan con margarina envuelto en una servilleta de papel, mientras que la leche con chocolate queda en las bandejas de la ventana siguiente. Desde la puerta del casino vimos una gran cantidad de alumnos salir con un pan al patio, muchos lo sostienen en su mano durante todo el recreo, otros estudiantes lo botan a la basura o, simplemente, al suelo. Al acercarnos a dos alumnas ellas nos contaron: *“no me gusta mucho, pero si no me lo como me da hambre”*, *“es que es muy seco, prefiero los que venden en el quiosco”*. A la “hora de almuerzo” los cursos son reunidos en el comedor, cada curso es posicionado en una larga mesa donde todos los estudiantes comen juntos, aquellos que traen comida desde la casa y aquellos que deben hacer fila para hacer válido el beneficio. Los alumnos que traían comida de sus casas

sacaban sus termos, recipientes de plásticos, sándwiches, etcétera. A los alumnos con el beneficio de almuerzo se les entrega una bandeja de comida que consiste en: plato de fondo, porción de ensalada, postre, pan y jugo.

Transportándonos al colegio San Damián, a la 1:30 hrs los estudiantes del colegio tienen su hora de almuerzo. A esta hora los vimos descender desde sus salas de clase, en el caso de los cursos de enseñanza básica: en grupo seguían a profesoras que los conducía hacia el casino, la mayoría llevaban consigo sus termos y loncheras. El casino cuenta con mesas señalizadas para cada curso con un letrero con el nivel y la letra correspondiente al curso en cada extremo de largas mesas. Los alumnos se sientan, la mayoría del ciclo básico trae almuerzo de su casa, mientras que la minoría realiza una fila con una bandeja en mano, pasa por una caja registradora mostrando un papel y avanza hacia las ventanas correspondientes. En la primera ventana los estudiantes eligen el plato de fondo, se les entrega un pan y el jugo, la segunda ventana se les ofrece sopa, ensalada, postre y se les hace entrega de los cubiertos. Luego estos alumnos, uno a uno, se dirigen a la mesa correspondiente a su grupo curso. Dentro del casino había cuatro inspectores, quienes de pie vigilan el comedor, además de las profesoras que almuerzan con los alumnos. Saliendo del casino, prestamos atención al espacio del quiosco y vimos alrededor de seis alumnos comprando pizza, la que condimentaban con ketchup. Al comienzo del recreo el quiosco se vio más tranquilo que el resto de la jornada escolar, al avanzar el recreo alrededor de las 2:10 de la tarde, fue posible ver a los alumnos de enseñanza media agruparse en el quiosco, comprando “completos”, pizzas, sándwiches, bebidas, jugos y helados. Se sentaban en las graderías a almorzar, juntos comían los productos adquiridos, compartían los alimentos, conversaban y reían en grupos.

I.4. Dinámicas sociales alrededor de quioscos escolares.

Dentro de los establecimientos educacionales fijamos nuestra observación en los quioscos, tanto en sus ofertas como en la afluencia e interacciones de los niños en estos lugares.

En la Escuela José Antonio Lecaros, existe un quiosco que funciona durante toda la jornada escolar. Durante nuestra conversación con la asistente social en relación al quiosco y las personas que lo atienden, nos comenta sobre las señoras encargadas del quiosco: *“son cortas de palabra ojala las ayuden en algo”*. Éste es una estructura rectangular de latón, la cual tiene una apertura en la parte frontal que forma una ventanilla que deja ver los productos y atender a los clientes, esta se forma levantando las pestañas que cubren la parte frontal y enganchándola a las placas laterales de la estructura, de manera tal que quedan a 90 grados de la parte delantera del quiosco formando un techo; también cuenta con una puerta lateral por donde ingresan y salen las personas que atienden el quiosco, éste es de color verde. Se ubica al costado de la cancha deportiva, en un sector del patio que está cubierta por un segundo piso correspondiente a salas de clase, lo que hace que el sector sea bastante oscuro y húmedo. Por lo general, al interior del quiosco hay tres señoras quienes se encargan de administrar las ventas y ordenar alimentos, vimos que ellas atienden a los estudiantes la mayor parte del tiempo sentadas.

No vimos aglomeración de niños en este lugar en ninguna de nuestras visitas; fue durante los primeros recreos donde se produjeron más compras por parte de los alumnos, ya que durante el recreo de la “hora de almuerzo” no vimos más de tres alumnos, aproximadamente, adquirir algún producto, de preferencias bebestibles.

La escuela General Carlos Prats González tiene un quiosco ubicado a un costado del patio interior, sobre piso de tierra y piedras, el cual abre a las 8:00 horas y cierra cuando terminan las clases. Rosa Jara es la encargada del quiosco y nos cuenta: *“dependiendo del día, aquí los viernes por ejemplo se sale a la una (...) yo me voy con los niños, porque a qué más me voy a quedar (...) es bien variable, hay semanas que salen todos los días temprano”*. La estructura del quiosco es igual a la descrita anteriormente de la Escuela José Antonio Lecaros, pero este es de color rojo y tiene pintadas unas letras blancas, ya descascaradas, que nos permite asumir que era el logo de la marca de bebidas “Coca – Cola”. Las *“tías del quiosco”* se ven ocupadas atendiendo a cada niño y uno que otro docente.

Rosa lleva dos años con su negocio en el lugar y, mientras compartíamos un café, nos contó que la situación de su negocio está difícil, esgrimiendo como causa el hecho de que el número de alumnos del establecimiento ha disminuido notoriamente estos últimos años, *“además que no vienen mucho los niños, yo lo veo en las ventas (...) los lunes deben de haber un 75% de niños, el martes 90%, el miércoles baja a 70%, jueves ya se ve un 50% y los viernes que salen temprano hay un 40% que viene”*.

Durante las visitas en terreno vimos una constante afluencia de niños y niñas comprando en el quiosco, ya cuando ha transcurrido la mitad del recreo por lo general podíamos ver alrededor de 21 estudiantes comprando, y una vez que sonaba el timbre quedaban unos 14 que aún intentaban comprar con el brazo estirado y esperando a ser atendidos, es en estos momentos cuando los niños comienzan a gritar y apurar para alcanzar a comprar algo antes que llegue el inspector.

El quiosco del colegio Akros es el único lugar donde los estudiantes pueden acceder a la compra de alimentos al interior del establecimiento educacional, es decir, no cuentan con casero que les venda almuerzo, sólo comen lo que traen desde sus casas o adquieren en el quiosco. Está ubicado entre la cancha de pasto y la cancha techada, corresponde a una caseta de latón, siguiendo el patrón de los quioscos antes mencionados en las escuelas General Carlos Prats González y José Antonio Lecaros: tiene una ventana que una vez abierta permite ver por completo el interior de este local. Al interior se encuentra Mariana quien es la encargada de este negocio desde comienzos del año escolar. Ella nos comenta que llega al colegio alrededor de las 8:30 de la mañana todos los días, para así tener todo listo y abrir durante el primer recreo de la jornada a eso de las 9 horas 40 minutos.

A pesar de ser el único lugar de compra de alimentos al interior del establecimiento, vimos una baja afluencia de niños, fue durante el primer recreo en donde se vio más concurrido el quiosco; en los recreos siguientes vimos compras esporádicas, donde no se lograban reunir más de 10 alumnos

comprando a la vez. Nos llamó la atención que durante el recreo del almuerzo, solo niños de educación media adquirían alimentos para almorzar.

Durante nuestra primera visita al colegio San Diego, mientras esperábamos que sonara el timbre eléctrico, fuimos en busca del quiosco, sabíamos que existía pero con las escasas indicaciones obtenidas no podíamos encontrarlo. Volvemos a la recepción y esperamos que alguien nos atienda, una vez más nos recibe la recepcionista y le preguntamos por el quiosco, quien con poco ánimo nos responde *“ahí, ahí en frente”*. Desde la recepción no vimos nada que nos indicara que existe un quiosco en frente. A pesar de las pocas indicaciones, seguimos buscando y logramos encontrar el quiosco del establecimiento. Este, a diferencia de los otros quioscos visitados, se encuentra inserto en el mismo edificio del colegio, corresponde a una sala o un cuarto que fue adaptado para la venta de alimentos a través de su ventana, la cual colinda con el patio del establecimiento. Las ventanas están tapadas con un papel café que no permite ver hacia el interior; éste se mantuvo cerrado durante todo el primer recreo, pese a ello había tres alumnas que estaban en el sitio desde el comienzo del recreo y con una moneda de 100 pesos en su mano golpean constantemente el vidrio *“tía, tía, tía, tía, tía”*. Nos acercamos y les preguntamos *¿qué venden en este quiosco?*, una de ellas nos responde *“como chocolates más chicos, también acá hay útiles escolares”*. Cuando logramos acceder al quiosco de este colegio durante el segundo recreo, vimos que la ventana tapada con papel café está abierta y nos encontramos con Pilar, quien lleva trabajando ahí desde marzo *“no abrí la verdad porque estaba haciendo unos trámites administrativos (...) aquí vendemos los uniformes, útiles así como cartulina, pegamentos, lápices por si necesitan, escarchas, y claro también cosas para la colación”*.

Este establecimiento fue uno de los que presentó menos afluencia de alumnos al quiosco durante los recreos: en promedio a comienzo de los recesos vimos 10 alumnos aproximadamente adquiriendo alimentos, y cuando terminaban los recreos no vimos más de 3 alumnos comprando antes de ingresar a clases.

El colegio San Damián, posee un quiosco que se encuentra en el centro del patio

central, éste es de una estructura cilíndrica de ladrillos y cemento con seis ventanas una al lado de la otra. Observamos que el quiosco siempre mantiene sus ventanas abiertas para que los alumnos tengan acceso a comprar durante la jornada escolar. Éste está a cargo de una pareja hace dos años, quienes se han ganado la concesión por cuatro años con opción a postularse nuevamente. Juan José y Rosario viven cerca del colegio, en La Florida, tienen cuatro sobrinos que asisten al colegio y el padre de Rosario tiene la concesión del casino del colegio hace más de cinco años.

Al estar ubicado en el patio central del establecimiento, el quiosco tenía un flujo constante de alumnos que adquirían alimentos y los ingerían en ese mismo lugar. Vimos aglomeración constante de alumnos intentando ser atendidos durante los recreos, desde que sonaba el timbre de salida hasta que sonaba el timbre que anunciaba el retorno a clases, en donde José los instaba constantemente que volvieran a sus salas.

“El Café” es el quiosco que más se diferencia del resto, este está ubicado al interior del colegio Southern Cross School y con grandes letras marrones en la parte superior del quiosco se especifica su nombre; abre quince minutos antes de que los alumnos ingresen a clases. Es una estructura rectangular de madera pintada de color rojo y marrón con ventanas que exhiben los productos en venta. No tiene una lista de precios visible; hay dos quitasoles y tres mesas con catorce sillas dispuestas para los consumidores.

A pesar de las instalaciones antes mencionadas y la cantidad de estudiantes del colegio, la presencia de estos en el quiosco fue limitada. A mediados del primer receso escolar observamos alrededor de 12 alumnos agrupados en “El Café”, situación que aumenta durante “la hora de almuerzo” a 22 estudiantes aproximadamente, quienes se retiran rápidamente una vez que han adquirido lo que buscaban.

I.5. Oferta alimentaria.

La oferta alimentaria observada a las afueras de los colegios correspondientes a

los casos de estudio se presenta de manera diferenciada de acuerdo al contexto.

I.5.1. Oferta al exterior de los establecimientos.

En relación al entorno cercano de los establecimientos educativos y el comercio alimenticio existente, pudimos observar que solamente uno de los colegios no poseía este tipo de comercio, nos referimos a la Escuela José Antonio Lecaros, la cual se emplaza en un sector residencial sin presencia de comercio menor o mayor de cualquier categoría.

En el colegio San Damián la única oferta alimentaria observada corresponde al carro de doña Bárbara, el cual es descrito en la etnografía como un servicio de paso, dinámico y simple que reemplaza al tradicional quiosco de esquina, por lo general cercano a los colegios. El trabajo de campo permite establecer que aquel carro no se transforma en un foco de atención colectivo, más bien durante la jornada distintos actores se acercan rápidamente eligen y adquieren, a cambio de dinero en efectivo, productos alimenticios que comprenden una colación o merienda entre comidas. Durante las visitas al centro escolar San Damián fue posible observar el tránsito de profesores, administrativos, auxiliares desde el colegio hacia el carro, siempre caminando rápido, con llaves en sus manos, saludan al guardia y a doña Bárbara; situación que se repite durante todo el día, y en ocasiones se observaron apoderados hacer una parada en el carro, algunos antes de ingresar al colegio y, otros, saliendo de éste.

Los colegios que presentaron comercio “establecido” a sus alrededores son dos: San Diego y Akros, en ambos entornos cercanos vimos gran variedad de comercio menor de alimentos. El colegio San Diego contaba con la Pastelería Toledo y con el carro de don Leonel, ambos fueron observados transformarse, a distintas horas del día, en un foco de congregación; por las mañanas la Pastelería envuelve a cientos de trabajadores con olor a pan horneado y por las tardes, justo antes de que la jornada escolar del colegio finalice, se vieron distintos actores hacer fila y esperar para adquirir lo que pensamos será su almuerzo: una empanda, un sándwich o un completo. El carro de don Leonel, en cambio, es un

lugar de paso, por las mañanas la venta fuerte son “sopaipillas” fritas, nuevamente trabajadores adultos se detienen, adquieren estas masas de harina y zapallo fritas, las aliñan con ají, mostaza o ketchup, y siguen su camino; pasado el mediodía, el carro reúne personas adultas quienes esperan ser atendido por las ágiles manos de Leonel, esta vez las “sopaipillas” no son gran novedad, más bien las empanadas fritas y los “completos” se transforman en el almuerzo de aquellas personas, comen al paso, es decir parados a un costado del carro y, algunos otros, se llevan el almuerzo, ya sea a su lugar de trabajo o residencia.

El colegio Akros se emplaza en un sector que mezcla lo residencial con lo comercial, muy cercano a una gran avenida que, a través de los años, se ha convertido prácticamente en calle de comercio, la cual es limpia, de veredas amplias, la avenida de dos pistas por dirección permite que autos y buses alcancen gran velocidad, semáforos de tres tiempos dan la posibilidad a peatones de cruzar y transitar; por las mañanas se observan pocos peatones, mucho tránsito de autos y personas reunidas en los paraderos de transporte público. Cercano al colegio se encuentra el “Minimarket-Café”, quien cumple una doble función: ser café y almacén de barrio. Durante el trabajo de campo no se observó gran movimiento en aquel lugar, se observaron empleadas adquirir productos domésticos, universitarios por la mañana comprar café y partir al paradero que está muy cercano al Minimarket, sin embargo, no se observaron estudiantes, apoderados o profesores del colegio Akros frecuentar aquel espacio, por más cercano que se encuentre.

La Escuela General Carlos Prats, emplazada en una población emblemática de la zona norte de Santiago, bien identificada con tomas de terreno y la izquierda chilena popular, en cambio contaba con dos focos de venta alimenticia a su alrededor: comida rápida “El Guatón” y el carro de la señora Sara. El primero, el restaurante sencillo de comida rápida, fue observado siempre con uno o dos comensales, también es un lugar “de paso”, no hay donde sentarse a disfrutar y compartir la comida, es más bien un espacio que llama a comer de pie, chorrear entre los dedos las salsas que se desbordan de los “completos” y “churrascos”,

acompañar aquella merienda con una bebida pequeña en botella de plástico o, las hay también, en botella de vidrio, pero son sólo una marca determinada en su versión “expres” como se le denomina, la condición es devolver el envase por lo tanto sólo aquellos que tienen “tiempo” de comer a un costado podrían adquirirla, otros en cambio terminan de almorzar andando ya por los pasajes de La Pincoya.

El carro de la señora Sara ubicado a la entrada de la Escuela, es como diría el inspector general “*parte del cuento*”. Nadie recuerda muy bien hace exactamente cuántos años que ella comercializa alimentos allí, se habla de cinco a siete años, Sara está incorporada a la vereda de cemento gastado mezclado con tierra y piedras, llega muy temprano en la mañana cuando los primeros auxiliares y funcionarios de la Escuela comienzan su jornada, y se queda hasta que el establecimiento escolar cierra. Persona que transita, caminando en su mayoría, se acerca a saludar, a comentar el clima y la teleserie; la comunidad escolar de la Escuela Carlos Prats confluye en este espacio, por las mañanas se observan madres regañando a sus hijos, apuradas compran algún tipo de colación y los dejan al interior del establecimiento, los inspectores conversan desde el portón con la señora Sara, profesores salen a comprar, ríen con ella e incluso tienen la opción pagar al final del día.

El colegio Southern Cross se diferencia del resto descrito en cuanto al tipo de comercio cercano, este centro escolar se emplaza en la zona oriente de la ciudad, cercano a las montañas, la presencia de árboles con grandes copas y grandes, limpias y espaciosas veredas produce la sensación de que aquí las cuadras urbanas son mucho más grandes; el transporte público es escaso hasta este sector y los peatones parecieran no existir. Al costado del colegio es posible ver una gigantesca construcción moderna, fría, deshabitada: el centro comercial *Mall Sport*. Cuando el colegio comienza la jornada, el centro comercial aún duerme, no es hasta las 10:00 que trabajadores de distintas zonas de la ciudad, se trasladan hasta este centro laboral. Particularmente en este centro de consumo especializado no se observó que confluyeran grupos de actores sociales, más bien se observó personas solas, algunos hablando por teléfono, otros recorrían a

grandes pasos, entraban y salían en menos de 15 minutos. Ésta construcción alberga restaurantes, cafés y una heladería; todos emplazados en el sector de la laguna artificial. Los yates y botes flotando desconciertan nuestra mirada, la laguna está rodeada por un camino de madera, simulando un muelle rústico; es ahí donde están los restaurantes con terrazas y un mar de quitasoles de tonalidades tierra que esconden a los pocos comensales observados durante el terreno. No se logró realizar una conexión entre la comunidad escolar y su interacción con este espacio moderno, se los observó en algunas ocasiones caminar acompañados de adultos hacia el *Mall Sport*, donde muchos de ellos estacionan su vehículo y bajan a buscar a los estudiantes. En contadas oportunidades observamos alumnos sentados con familiares en la heladería, aquellos focos de comercio alimenticio no son de paso, todo lo contrario, hay un concepto detrás que se asocia al compartir el momento en torno a la comida.

La etnografía revela que cinco de seis colegios observados tienen algún tipo de comercio en el entorno cercano de los establecimientos. Si realizamos una tipología sobre el tipo de comercio existente por colegio sería la siguiente:

**Tabla N°6. Tipo de comercio con venta de alimentos
cercano a los establecimientos escolares**

Establecimiento educacional por grupo socioeconómico	Tipo de comercio cercano
Southern Cross (ABC1)	Centro Comercial Mall Sport Quiosco (cerrado)
Akros (ABC1)	Minimarket Carro de helados
San Damián (C2C3)	Carro
San Diego (C2C3)	Carro Pastelería Bazar
José Antonio Lecaros (DE)	Carro de helados (esporádico)
General Carlos Prats (DE)	Carro "El Guatón" restaurante comida rápida

Fuente: Elaborada por el equipo de investigación.

La tabla anterior indica que la oferta de alimentos proviene de distintos tipos de comercio, al observar los colegios podemos ver que en los dos primeros, pertenecientes al grupo ABC1, la oferta de alimentos se presenta en locales

establecidos de comida, centro comercial y Minimarket, la diferencia consiste principalmente en que dichos espacios tienen mesas, sillas y quitasoles donde los consumidores pueden instalarse. Los productos ofrecidos dentro de estos tipos de comercio son diferentes, ya que el centro comercial (*Mall Sport*) ofrece además de heladería y cafetería servicio de restaurante; el Minimarket en cambio sólo ofrece servicio de heladería, cafetería y venta de otros productos como verduras, frutas, abarrotes. Ambos comercios integran en su oferta alimentos como sándwich, ensaladas, tortas dulces, entre otros productos.

Los colegios asociados a los grupos socioeconómicos C2C3 y DE presentaron similitudes en el tipo de comercio cercano, los carros observados podrían denominarse como “venta callejera o ambulante” ya que son carros móviles, algunos estructuras adaptadas de carros de supermercados, los cuales se trasladan hasta los alrededores de los establecimientos. Sin embargo, en el colegio Akros (ABC1) y José Antonio Lecaros (DE) se observaron “carritos de helados” los cuales corresponden a heladerías portátiles que a su vez ofrecen bebidas azucaradas y muchas veces frutos secos (generalmente confitados). A diferencia de lo anterior, la Escuela General Carlos Prats es la única institución que tiene en sus cercanías un restaurante de comida rápida.

En la siguiente tabla se expone la tipología de alimentos ofrecidos por tipo de comercio observado:

Tabla N°7. Tipología de alimentos ofrecidos por comercios cercanos a los establecimientos escolares

Tipo de comercio cercano por Establecimiento escolar	Alimentos ofrecidos
Centro Comercial Mall Sport Southern Cross	Servicios de restaurante especializado en hamburguesas, papas fritas, sushi, ensaladas, pizzas, helados
Minimarket	Helados, café, sándwich, frutas, verduras, abarrotes, bebidas y jugos azucarados
Carro de helados Akros	Variedad de helados, bebidas azucaradas y frutos secos (confitados).
Carro San Damián	Alfajores, dulces, galletas dulces y saladas, papas fritas de paquete, “Ramitas”, “Doritos”, jugos, bebidas, agua y leche de sabores, maní salado, confitado y mezclado con pasas.

Carro San Diego	“sopaipillas”, “completos”, empanada frita napolitana. El carro tiene en exposición los condimentos: salsa verde, mostaza, mayonesa, ketchup y salsa picante.
Carro de helados (esporádico) José Antonio Lecaros	Variedad de helados, bebidas azucaradas y frutos secos (confitados).
Carro	Productos envasados como: galletas dulces y saladas, chocolates, papas fritas en paquete, chicles, bebidas, jugos y dulces chilenos como calzones rotos, alfajores, “cuchufli”.
Restaurante comida rápida General Carlos Prats	“completos”, “churrascos”, bebidas azucaradas y papas fritas

Fuente: Elaborada por el equipo de investigación.

La información señala que los productos ofrecidos a las cercanías de los establecimientos escolares son diferentes. No podemos agrupar los colegios pertenecientes al grupo ABC1 ya que el primer colegio señalado en la tabla está rodeado de comida especializada, incluso internacional como es el caso de la comida japonesa y estadounidense, con atención a la mesa; solamente la heladería podría ofrecer alimentos “de paso”, es decir, para llevar. El Minimarket, cercano al colegio Akros combina un almacén de barrio el cual vende abarrotes y además está adaptado al concepto de cafetería y heladería.

Los carros observados podrían agruparse en dos tipos: carros quiosco y carritos de helados; estos últimos fueron observados a las afueras del colegio Akros y José Antonio Lecaros, principalmente, cuando finaliza la jornada escolar. Mientras que en el colegio San Damián, San Diego y General Carlos Prats se observaron carros quioscos desde temprano en la mañana, los cuales ofrecen opciones de colación, y en algunos casos almuerzo, para ser adquiridas por alumnos, profesores, funcionarios y apoderados durante toda la jornada escolar.

La variedad de alimentos ofrecidos cambia en función del sector en el cual los establecimientos se encuentran. Así los colegios ubicados en comunas correspondientes al grupo socioeconómico C2C3 y DE exponen alimentos envasados, dulces y salados para la colación, no obstante se diferencian de los otros establecimientos ya que algunos tienen presencia de comida frita, rápida o *chatarra*.

I.5.2. Oferta al interior de los establecimientos.

Durante la observación al interior de los establecimientos educacionales que forman parte de la muestra pudimos establecer dos tipos de comercio. El primero lo denominaremos comercio formal, término asociado a la autorización institucional con la que trabajan los quioscos o focos de venta; el segundo en cambio, comercio informal, consiste en quioscos o venta de alimentos no autorizados por las instituciones, aquí también consideraremos eventos extraordinarios al interior de los colegios.

I.5.2.1. Oferta formal

Como mencionamos anteriormente, los establecimientos escogidos para realizar los terrenos debían cumplir con un requisito mínimo: contar con un quiosco o foco de oferta alimentaria en su interior. Luego de nuestras observaciones pudimos notar algunas diferencias y similitudes en la estructura de estos quioscos, su ubicación dentro del establecimiento y a su vez en los productos que vendían cada uno de ellos.

En las escuelas José Antonio Lecaros y General Carlos Prats González el tipo de quiosco y los productos ofrecidos, podríamos decir, son similares. Ambos focos de comercio alimenticio carecían evidentemente de cuidado, la pintura seca y descascarada, el material oxidado y el polvo que impregna el sector, se transforma en el telón de fondo. Su interior oscuro deja aparecer, de vez en cuando, unas manos femeninas, unos ojos cansados; repisas de madera, suelo cubierto de cartón y un hervidor fueron características de ambos locales. El flujo de actores alrededor del quiosco instalado al interior de la primera escuela fue sutil, esporádico; quizás por la falta de simpatía de “las tías del quiosco” o bien el entorno gris y húmedo en el cual está ubicado, ahuyenta constantemente a los pequeños y medianos consumidores. Diferencia radical observamos en el quiosco similar ubicado en la escuela Carlos Prats, la dinámica esta vez se caracteriza por los gritos y carcajadas de los estudiantes, en grupo comparten profesores, niños de todas las edades, inspectores de patio, “las tías del quiosco”. El quiosco está

ubicado sobre tierra y piedras, no hay árboles que den sombra, pero la observación fue realizada en pleno invierno, el frío de la mañana cala los huesos, la humedad no permite calentar los dedos de los pies, así el quiosco reúne a la comunidad escolar, quienes compran, comen, toman sol y comparten entre sí.

Por otro lado, hubo tres colegios que se asimilaron en cuanto a los productos que los quioscos ofrecían a los alumnos, no así en su infraestructura. Este es el caso del Akros, el San Diego y el San Damián. El quiosco del colegio Akros, podríamos decir, desentona con el resto de la infraestructura limpia, ordenada, pulcra de suelo brillante; evidentemente es un quiosco concesionado y regulado por las decisiones de la directora. El quiosco representa “la antigüedad” en aquel espacio, esta vez las repisas en su interior son de vidrio, expone uno que otro dulce y barras de chocolate, está todo protegido, es decir, no expone los productos. Amablemente la “tía” atiende a los estudiantes, únicos consumidores observados, se asoma por la ventana del quiosco hacia fuera para facilitar la entrega de dulces a los más pequeños. No hay interacción constante, los estudiantes se acercan y rápidamente desalojan el territorio, corren, huyen y en contadas oportunidades confluyen varios estudiantes, pero cada uno en sus grupos, compran y ven partir. El segundo colegio, San Diego, contiene un quiosco escolar casi invisible, la fila de estudiantes es lo que delata su existencia. El quiosco esta al interior de una sala administrativa, el costado externo permite ver una muralla de ladrillos, una ventana cubierta con “papel craft” café estirado, como si recién hubiese sido puesto. Hay interacción constante entre alumnos que juegan en grupos, cercano a la ventana que comercializa alimentos, hay una mesa de ping-pon, se observa que los estudiantes han logrado ingeniárseles y elaborar paletas y una pelota con hojas de cuaderno y cinta adhesiva. Mientras transcurre el recreo, allí jugadores y observadores se la pasan gritando emocionados, muchas veces la pelota llega a los pies de aquellos que esperan ordenadamente en fila ser atendidos por la “tía del quiosco”. El quiosco del colegio San Damián es sólido, sigue la línea de infraestructura del colegio completo: ladrillos rojos y cemento gris. Éste es cilíndrico, ubicado en el centro del

colegio, se transforma durante los recreos en el lugar de congregación. Hay tantos escolares que se dificulta la mirada: juegan, corren, comen, cantan, saltan, se persiguen unos a otros y se esconden en medio del grupo que confluye ahí, en la ventana, esperando ser mirados por algunos de “los tíos” y poder adquirir lo que andan buscando, ya sea comida, bebestibles o tan solo el saludo. Al costado del quiosco se encuentra la cancha techada, transcurren alrededor de tres juegos de fútbol en paralelo, las graderías sobrepasadas de niños y adolescentes, transitan de aquel espacio hacia el quiosco y viceversa. Aquel quiosco expone a través de las ventanas los productos que diariamente tienen para los comensales, ventanas de vidrios limpios con dos accesos para que los estudiantes tengan la posibilidad de observar y apuntar lo que buscan.

El colegio Southern Cross rompe la línea relacionada con la estructura de los quioscos y, en cierta medida, con la oferta de los alimentos. Al interior de éste contaba con el quiosco llamado “El Café”, moderno container reformado, prácticamente nuevo, se ubica en un rectángulo perfecto de cemento, limpio, ordenado, con atractivas mesas y quitasoles. Espacio que no presenta mayor utilización de la comunidad escolar, se vio deshabitado constantemente, los estudiantes se acercaban, adquirían lo que buscaban y se perdían en la infraestructura amplia y gris colegio.

La oferta de alimentos observada al interior de los establecimientos estudiados se expone en la siguiente tabla:

Tabla N°8. Oferta observada al interior de los establecimientos escolares

Colegios y GSE	Oferta de alimentos
Southern Cross (ABC1)	Tiene seis refrigeradores que exponen y mantienen los líquidos fríos, al igual que la vitrina alargada que muestra ordenadamente productos lácteos como yogurt, leche de sabor, leche cultivada, variados tipos de pasteles y, sin olvidar, la máquina automática de café de marca Nescafé. La lista es amplia: variedad de bebidas, variedad de jugos, agua con gas y sin gas, variedad de café Nescafé como: mokaccino, capuchino, expresso, latte y capuchino vainilla; variedad de leches de sabores, "Ramitas", papas fritas envasadas, "Doritos", "Cheetos", variedad de barras de chocolate y cereales, variedad de yogurt, pasteles como kuchen, pie de limón y queque, dulces como Mentitas, Full y calugas, y distintos tipos de helados envasados.
Akros (ABC1)	Observamos en repisas expuestas al público: galletas dulces y saladas, paquetes de papas fritas, "Doritos" y "Cheetos", barras de cereal y de chocolate, dulces pequeños y "koyaks", bebestibles azucarados como bebidas de sabores, jugos de sabores, agua de sabores, agua mineral y leche de sabores. Al costado izquierdo del quiosco podemos ver un cartel de mediano tamaño que, escrito a mano, indica una lista de precios: "Hamburguesa a \$1400", "Pan con Queso Caliente a \$800", "Pan con Jamón y Queso a \$900" y "Pizza a \$1000".
San Damián (C2C3)	Juan José amablemente nos cuenta y nos muestra a través de la ventana: <i>"acá vendemos lo típico que se vende en los colegios, no tenemos nada especial (...) dulces, galletas, helados, chocolates, yogures, leches, bebidas, jugos, además preparamos cosas como sándwiches, compramos pizza y las vendemos calentitas para eso está el microondas, hay veces que una señora me trae "sopaipillas" y también las vendemos, y para la hora de almuerzo tenemos opciones de "completos" y sándwiches".</i>
San Diego (C2C3)	Los productos para la colación que pudimos observar fueron principalmente: barras de cereal y de chocolate, pequeños dulces, calugas y chocolates chicos, frutas como peras, manzanas, naranjas y plátanos, bebidas azucaradas y jugos en caja, galletas en paquetes individuales dulces y saladas, papas fritas y "Ramitas" individuales.
José Antonio Lecaros (DE)	Venden variados productos alimenticios: galletas dulces y saladas, pan con queso, pan con queso y jamón (aliado), queques, dulces, papas fritas en paquete, "Doritos", barras de cereal, barras de chocolate, entre otros.
General Carlos Prats (DE)	Este ofrece a los alumnos galletas dulces y saladas, marraqueta con queso, marraqueta con queso y jamón, marraqueta queso y tomate, café, té, papas fritas empaquetadas, barras de chocolate, jugos, bebidas en lata, dulces, gomitas, leche con sabores y jugos en caja, calugas y "koyaks".

Fuente: Elaborada por el equipo de investigación.

La tabla N°8 expone en detalle lo que los estudiantes podrían comprar. La oferta del colegio Southern Cross sobresale en cuanto a variedad de lácteos, tales como leche cultivada, flanes, yogurt con cereales, entre otros, cafés de máquina y pasteles como pie de limón, lo cual se refleja a su vez en la infraestructura del quiosco ya que posee seis refrigeradores y una máquina automática de café, además cabe decir que no se observó oferta de sándwiches.

Los quioscos al interior de los establecimientos Akros, San Damián, José Antonio Lecaros y General Carlos Prats ofrecen sándwiches, en su mayoría variedad de marraquetas y hallullas rellenas con queso, jamón o ambos ingredientes.

Solamente el colegio San Diego tiene un quiosco que vende frutas, no ofrece bebidas calientes y no tiene refrigerador. Es el único también en vender útiles escolares.

Por otro lado, el colegio Akros ofrece ciertos alimentos sólo durante el recreo de la “hora de almuerzo”, es decir, la institución autoriza la venta de hamburguesas y pizzas para dar opción a aquellos estudiantes que no hayan sido enviados con almuerzo desde sus casas, ya que, como comentamos anteriormente, al interior de este establecimiento no hay casino que vendan almuerzo. El colegio San Damián, a su vez, ofrece sólo durante la hora de almuerzo completo y sándwiches, pero durante el resto de la jornada ofrece a los estudiantes constantemente pizzas y “sopaipillas”.

En cuanto a la infraestructura de los quioscos, el colegio Southern Cross y San Damián destacan por la materialidad de su construcción. No obstante, resalta también la poca atención que prestan los alumnos y alumnas del Southern Cross a “El Café”, ya que durante el trabajo de campo observamos poca afluencia a dicho espacio. San Damián corresponde al otro extremo de la muestra, donde el quiosco está ubicado al centro del patio principal y el cual vimos ser el foco interacción constante durante los recreos, además de estar cercano a las graderías donde los estudiantes se instalan a comer y compartir con sus pares, el quiosco pareciera estar siempre con alumnos, ya sea comprando o compartiendo

con los “tíos”.

I. 5. 2. 2. Oferta informal

Cabe destacar la actividad extra programática que se observó durante el primer recreo en una de las visitas al colegio Southern Cross, al interior del establecimiento, un grupo de alumnos realizó una venta de alimentos con el fin de juntar dinero. Aquí se ofrecían principalmente alimentos de repostería y bebestibles.

Otra dinámica observada que cabe destacar, corresponde a la primera visita del colegio San Diego, al exterior del establecimiento se encontraba un carro que vendía sus productos hacia el interior, donde los principales productos ofrecidos eran “sopaipillas”, “completos” y empanas fritas. Justamente productos que el quiosco formal no vendía, donde los estudiantes se agrupaban a empujones, esperaban ansiosos a que “las tías” los atendieran y se quedaban alrededor, en aquel patio trasero, comiendo. Se observaron estudiantes que pasaban prácticamente todo el recreo ahí, comiendo y luego observando como otros estudiantes comían.

Ambos casos son instancias diferentes, el primero es un evento extraordinario autorizado por el colegio, existe un incentivo a los estudiantes (principalmente a sus apoderados) a traer alimentos dulces hechos en casa con el fin de recolectar dinero para su curso, pero no vendían exclusivamente alimentos elaborados en sus hogares, es decir, igualmente se observó la oferta de bebidas azucaradas, alfajores y galletas envasadas.

La segunda situación consiste en una venta de alimentos no autorizada por el establecimiento. A pesar de que las inspectoras nos habían comentado que el carro de las señoras está ubicado fuera del establecimiento y que por lo tanto es difícil regularlo, la institución tiene conocimiento sobre su existencia y no ha tomado medidas pertinentes como, por ejemplo, regulación de los productos vendidos.

Durante el trabajo de campo observamos que un grupo de estudiantes espera

durante todo el recreo que el quiosco oficial del colegio San Diego abra su ventana, pero esto no sucedió. Nos acercamos y preguntamos ¿por qué siguen esperando que abra el quiosco y no compraron nada en el carro “de atrás”? Una alumna, quien se observa tiene sobrepeso, responde de inmediato *“es que allá venden pura comida chatarra”*.

I.6. Preferencias de compra.

En la Escuela Básica General Carlos Prats González vimos a niños de 9 a 12 años poniéndose de acuerdo para comprar en conjunto y luego compartir los productos adquiridos. Observamos como la toma de decisión de qué adquirir era pensada, observaban y se tomaban el tiempo suficiente para decidir qué comprar, tanto grupal como individualmente, ellos dialogaban entre sus compañeros y/o con las “tías” del quiosco para escoger los productos. En una oportunidad vimos a un grupo de niños reunidos a un costado del quiosco conversando con monedas empuñadas en sus manos, discutieron unos minutos y decidieron juntar su dinero en el puño de uno de los niños para comprar alimento y luego compartirlo. Los vimos introducirse en el grupo de alumnos que intentaba llamar la atención de Rosa o Graciela, minutos después salen sonriendo y, rápidamente, se sientan en el borde de un macetero de cemento y bajo el sol comparten un paquete de papas fritas, un paquete de galletas de chocolate y un chocolate pequeño para cada uno. Cuando nos acercamos a conversar con ellos nos cuentan que *“la tía es muy carera entonces no nos alcanza con la plata que nos dan po, así comemos hartas cosas los tres (...) a veces juntamos las platas, cuando nos dan para la colación”*. Había dos tipos de productos comprados por este grupo de niños, por un lado, los productos en paquetes “familiares” para compartir, es decir paquetes de galletas, de papas fritas envasadas o sándwiches que dividían en dos, y, por otro lado, productos unitarios de menor costo como dulces, chocolates pequeños o calugas.

En relación a los bebestibles en su mayoría adquirían jugos “Kapo” que eran los más económicos dentro de la oferta del quiosco. En el caso de los niños de 9 a 12 años, estos no permanecían en el quiosco más allá del tiempo que les llevaba

tomar la decisión de qué adquirir, pagar y luego irse a distintos lugares del patio donde se encontraban otros niños jugando. Durante los recreos los vimos principalmente comer galletas dulces, papas fritas en paquete, la hallulla entregada en el comedor, marraqueta, que por sus características y envoltorio sabemos que fue comprada en el quiosco; toman leche en caja de sabores, jugos en caja, bebidas en lata, jugos “Kapo” y té en vasos de plumavit.

El interior de la escuela pudimos observar que la talla y contextura de los estudiantes de cuarto básico era dicotómica, por un lado, observamos alumnos altos y obesos (por lo general repitentes), aproximadamente la mitad de cada aula estaba integrada por estudiantes que presentaban sobrepeso, pero por otro lado, llamó nuestra atención la pequeña estatura y delgada contextura de otros tantos alumnos.

En cuanto a los alumnos de 4° básico del colegio Akros, se observó que durante el recreo la mayoría estaban ingiriendo algún alimento o, bien, transportándolo. Se movían por el espacio del patio en busca de grupos de niños para instalarse a conversar o a jugar. Además pudimos ver alumnos comiendo sándwiches, frutas, cereales, queques, papas fritas de paquete, chocolates, ya sea barras o sustancias bañadas en chocolate y galletas; además de ver estudiantes tomando bebida, jugos y en muy pocos casos agua. Durante uno de los recreos más extensos, la hora de almuerzo, vimos algunos alumnos paseándose con barras de chocolate, cereales o productos embasados adquiridos en el quiosco o traídos desde la casa como parte de sus colaciones. A su vez, durante esta misma instancia pudimos ver a nuestra muestra comiendo frutas como manzana, uva y naranja, jalea, yogurt y tomar jugos o bebidas.

De manera general los estudiantes de este nivel fueron vistos comprando rápidamente para luego dirigirse a otros lugares del establecimiento; entraban y salían del espacio de compra rápidamente. En general, la elección de sus alimentos era rápida, se percibe la decisión tomada a priori de lo que iban a consumir, que en estos casos consistía principalmente en cajas de jugo, galletas dulces, barras de chocolate, barras de cereal y en menor cantidad galletas

saladas, “Doritos” o papas fritas de paquete.

Los niños llegaban al quiosco con el dinero en la mano listo para ser entregado a la vendedora, pedir lo que querían y correr al lugar en donde se encontraban jugando o compartiendo sus compañeros. Los alimentos eran consumidos en movimiento, entre traslados por el patio hasta llegar a su grupo de amigos o entre juegos, estos niños no se caracterizaron por consumir sus productos adquiridos sentados o quietos, sino más bien, se alimentaban en constante movimiento. La compra básicamente era de un producto por alumno, o un jugo, o un chocolate. En el caso de la muestra, no vimos alumnos comprando más de un producto, solo un caso específico que adquirió unas galletas dulces y un jugo a la hora de almuerzo.

Al interior del establecimiento, específicamente al trabajar en aula con los estudiantes, pudimos observar sus tallas y contexturas, de tamaños similares, unos más altos que otros, se observó también similitud en sus contexturas, donde los casos de sobrepeso registrados fueron pocos, menos de un cuarto de los estudiantes presentes tenían dichos indicios y donde no se observó más que dos casos de obesidad infantil.

En las visitas al Colegio San Damián, pudimos notar que los niños entre 9 y 12 años consumían preferentemente pan, queques, galletas y algunos de ellos acompañaban su merienda con leches de sabores o jugos. En menor medida, observamos niños con fruta, yogurt y cereales. Algunos tomaban té, otros pocos tomaban bebida, al acercarse al quiosco estos compraban principalmente barras de chocolate, dulces pequeños y jugos. En el transcurso de uno de los recreos se nos acercaron dos inspectoras con la intención de saber qué hacíamos en el colegio. Conversando con ellas nos comentan: *“aquí casi todos los niños son enviados con sus colaciones (...) algunos les dan plata para el quiosco, pero yo los veo siempre con cosas de la casa como pan o galletas, fruta con yogurt”*. Otra inspectora añade: *“los niños tienen como un fanatismo con el quiosco, cuando tocan la campana se quedan ahí sabiendo que tienen que ir a clases, aunque tengan cincuenta pesos van y se los gastan en lo que sea”*, lo cual vimos

reflejados en los niños, quienes se acercaban permanentemente al quiosco a comprar cosas pequeñas como dulces pequeños, barras individuales de chocolate y calugas.

En este centro educativo, los niños de entre 9 y 12 años, presentaban variedad de tallas y contexturas de forma homogénea, vimos en su mayoría niños delgados de tamaño estándar para la edad, otros cuantos con sobrepeso y menos de dos casos de obesidad por curso (cuarto básico).

En el Colegio Southern Cross pudimos presenciar una actividad extraoficial organizada por estudiantes de segundo ciclo básico. Cinco minutos antes de que toquen el timbre que indica la salida al recreo, vemos que los alumnos ya tenían cuatro mesas unidas a lo largo y terminaban de pegar en los costados de éstas papelógrafos con lo que pareciera ser una lista de precios. Sin entender bien qué pasaba aquí, se nos acerca una profesora del primer ciclo y nos comenta *“están preparando todo para vender lo que trajeron de sus casas (...) es el Bake Sale, esto se hace unas dos veces al año para juntar plata (...) los niños piden un permiso especial a la directiva para vender todo esto y así juntan plata para un paseo, creo que ahora es para mandar a hacer unas poleras de curso”*. Al mirar detalladamente la oferta de esta actividad vimos variedad de queques, queques bañados en azúcar de color amarilla, celeste, rosada y verde; cocadas, brazo de reina, alfajores, bebidas pequeñas (Pepsi, Kem Piña, Crush) y galletas embazadas. Efectivamente los papelógrafos que vimos ser escritos y pegados por los alumnos corresponden a la lista de precios, éstas se ubican al final de la colorida mesa, cerca de los “cajeros”. La lista de precios consistía en: Cocadas o Alfajores a \$300; Galletas Oreos, Cake Pops y Roll de Vainilla a \$500; Brazo de Reina y Bebidas a \$600; Brownie a \$800 y Cupcakes a \$1200.

Pudimos ver que, al sonar el timbre para la salida a recreo, el espacio donde es organizada esta venta se vio concurrido por muchos alumnos, llegaron corriendo con la mano estirada, listos para obtener alguno de los productos ofrecidos. En cada extremo de la extendida mesa había un alumno, quien con una calculadora y un cuaderno registraba cada venta, parecía tener el rol del “cajero”. Se

observaron niños correspondientes a nuestra muestra aglutinados pagando, luego éstos con un vale de papel en su mano se trasladan moviéndose más lento que antes y observando detenidamente los productos. Los estudiantes que vimos consumiendo estos productos son de variadas tallas, sin embargo en su mayoría se observan niños de contextura física delgada y uno de cada diez niños son de contextura gruesa u obesa. Al otro lado de la mesa, se ubicaban alrededor de doce alumnos quienes explican a sus “clientes” cada producto, mostraban los tamaños y reemplazaban aquellos platos vacíos por platos con más y más alimentos.

Los estudiantes de 4° básico que se acercaban a comprar iban en su mayoría acompañados, es decir, se vieron grupos de 4 a 6 alumnos corriendo y agruparse para obtener un papel que luego los llevará a su producto. Los grupos eran de niños o de niñas, en menor medida se observan grupos mixtos alrededor de este foco de venta. Una vez que los integrantes de estos grupos han conseguido sus alimentos se alejaron, o bien se instalaron a unos metros del “*Bake Sale*” para comer y conversar. En menor medida habían alumnos solitarios comprando, prácticamente siempre vimos parejas de niños o niñas, cuando no estaban en grupos.

Durante uno de los recreos vimos alumnos y alumnas corriendo por las escaleras en dirección al quiosco. Se agruparon ahí, al comienzo del recreo, entre 3 a 6 minutos, una vez que han conseguido el producto se iban rápidamente de aquel espacio. No vimos alumnos utilizando las sillas y mesas dispuestas para ellos. Durante el recreo hubo intermitencia de alumnos quienes se acercaban al quiosco a comprar o a preguntar “*si le podrían fiar algo*”, pero no hubo una interacción permanente entre alumnos o entre alumnos y la señora Carla, quien está a cargo de la atención del quiosco.

De manera general, mientras los estudiantes interactuaban en el patio muchos alumnos consumían distintos alimentos, los más vistos fueron: sándwiches, yogurt con cereales en un recipiente de plástico, fruta picada en un pote de plástico, galletas dulces, leche (de chocolate la más vista), queques, jugos en caja y bolsas

de plástico con cereales traídos desde la casa. Las características de los alimentos y sus envoltorios nos hacen pensar que éstos fueron traídos desde sus hogares, preparados o comprados con antelación, ya que muchos de ellos no se encontraban entre los productos ofrecidos por el quiosco del establecimiento. Durante el recreo más largo, después de que la mayoría de los alumnos de este ciclo ya almorzaron, lo que podríamos considerar “mitad del recreo”, ellos circulaban con sus loncheras y termos por el patio del colegio. Algunos alumnos y alumnas comen frutas, principalmente manzana, uva y plátano mientras caminaban, conversaban y jugaban con sus compañeros.

En uno de los recreos que estuvimos observando, notamos la siguiente situación: dos niñas esperaban ser atendidas por la “tía Carla”, la primera cargando un envase de plástico en una mano y un racimo de uvas en la otra, ofrece uvas a la segunda estudiante, sin palabra alguna la otra niña rechaza lo ofrecido y se compra una barra de chocolate. La alumna en posesión de las uvas se acerca al basurero y se deshace de lo que le quedaba, tapa su pote de plástico y se aleja corriendo detrás de dos niñas más quienes tenían en sus manos barras de chocolate. Además pudimos ver alumnos comiendo galletas y queques.

Por otro lado, dos alumnos de 4° básico del colegio Southern Cross pasan la mayoría del tiempo del recreo intentando, fallidamente, pedir fiadas láminas del álbum Mundial de Fútbol Brasil 2014. De acuerdo a lo observado, los alumnos se movían casi siempre en grupos o parejas a adquirir alimentos que, por lo general, tienen decidido a priori, al menos así lo comentó un grupo de alumnos *“es que yo siempre compro lo mismo por eso sé lo que quiero”, “es que siempre venden lo mismo”, “no me alcanza para otra cosa”*.

Los escolares de cuarto básico observados eran de variadas tallas, pero en su mayoría de contextura delgada y, algunos de ellos, altos para su edad. Había pocos casos de obesidad, sólo se observó un alumno, y en muy pocos casos se registraron escolares con sobrepeso.

Durante una de las visitas al Colegio José Antonio Lecaros, vimos alumnos de

cuarto básico caminando por el patio con una bolsa plástica *“si es mi colación, me la manda mi mamá (...) queque, yogurt y galletas”*. Además alumnos bajaban las escaleras abriendo paquetes de galletas dulces, otros ya sentados en las bancas comían frutas, manzana y naranja, o cereales desde un envase plástico. En relación al quiosco, no vimos gran presencia de niños comprando, a excepción de un par de niños adquiriendo caramelos.

Al interior del establecimiento educacional pudimos observar a los alumnos en el aula, donde pudimos registrar gran cantidad de casos con sobrepeso, la mayoría de los alumnos observados eran de talla y contextura gruesa, solo en algunos niños pudimos ver contextura delgada y tamaño pequeño, así como también pudimos identificar otros pocos escolares de contextura obesa (no más de cuatro por curso).

Por último, al interior del Colegio San Diego, durante el primer recreo de la jornada, mientras esperábamos pacientemente que el quiosco oficial del colegio abriera su ventana y comenzara la atención de aquellos alumnos que estaban a la espera, se había formado ya una fila de 11 estudiantes expectantes a la apertura de aquel negocio. Mientras conversábamos y esperábamos lo mismo que aquella fila de niños, observando también nuestro entorno de pronto algo desvía nuestra mirada: una pareja de niños comiendo empanadas fritas de queso envueltas en una servilleta de papel. Comenzamos a preguntarnos dónde habrían adquirido las empanadas, comenzamos la expedición. Para nuestra sorpresa vemos que en el patio trasero, hacia el norte de la construcción del colegio, hay una reja que colinda con un pequeño pasaje. Ahí están instaladas dos señoras con un carro de metal blanco y una hielera, pegadas a la reja venden distintos alimentos. Dicho carro vende variadas golosinas, dulces como chocolates, gomitas, dulces y alfajores, y saladas como papas fritas de paquete, “Doritos”, galletas, también agua mineral, jugo “Kapo”, bebidas, “sopaipillas” con mostaza y/o ketchup y empanadas fritas de queso.

También vimos alumnos de la muestra comiendo colación traída desde la casa, por ejemplo, vemos potes de plástico o bolsas con cereales, frutas, sándwiches,

quienes acompañaban a otros alumnos mientras esperaban su turno en el carro del patio trasero. Algunos venían corriendo en grupo, compraban y luego se alejaban. La mayoría de los niños que estaban comiendo, compartían su colación e intercambiaban alimentos, asimismo vimos un alumno de contextura delgada que come “Cheetos” desde un paquete “familiar”, del cual ofrece a su compañero cercano.

A su vez, observando a los estudiantes de 4° básico en el patio del colegio pudimos ver niños tomando jugo, leche, yogurt, dos alumnas comiendo fruta y una alumna comiendo fruta picada desde un pote de plástico. Vimos a los niños de 4° básico adquiriendo alimentos principalmente en el quiosco del colegio, no así en el carrito de la calle, ya que ahí observamos alumnos en su mayoría más grandes. Los niños de parte de la muestra esperaban su turno en la fila con su dinero en la mano y adquirieron rápidamente sus alimentos, sin tomarse mucho tiempo para su elección. Estos eligieron principalmente galletas dulces y barras de cereal, las cuales consumían en distintos lugares del patio, también los vimos comprando leches con sabor a chocolate como uno de los productos preferidos.

Durante la observación notamos gran presencia de niños de contextura gruesa, quienes presentaban sobrepeso que ante nuestros ojos no llegaba a ser obesidad; fueron escasos los niños de contextura obesa y, también, se registró presencia de escolares delgados de talla estándar.

TRIANGULACIÓN DE LA INFORMACIÓN

El levantamiento de información para esta investigación proviene de diferentes fuentes, por ende en este capítulo complementaremos las temáticas de interés. Indagaremos en la justificación que los estudiantes atribuyen al consumo de ciertos alimentos, la influencia que ejercen los padres, la percepción de alimentos saludables versus no saludables, cerrando la sección con información sobre contextura.

I. ¿Por qué los consumen?

En relación a la justificación que los niños expresaron sobre el por qué consumen ciertos alimentos, junto con la información obtenida a través del análisis estadístico de la información cuantitativa, se puede establecer que los niños consumen de manera homogénea ciertos alimentos: cereales, pan, carnes y pastas; y vemos que el consumo se asocia al nivel socioeconómico al cual corresponden los establecimientos escolares en cuanto a: frutas y verduras, lácteos, legumbres, bebidas, jugos y golosinas.

Los resultados de las encuestas realizadas arrojaron que el consumo de cereales²² en estudiantes de 9 a 12 años es homogéneo en los tres grupos socioeconómicos ($p=0,48$), es decir, no se puede establecer una asociación entre pertenecer a un nivel socioeconómico y consumir cereales. Particularmente los estudiantes asocian los cereales a los productos procesados de sabores que se venden como desayuno o meriendas, acompañados de leche y/o yogurt; no mostraron relación con el arroz, quínoa o maíz. Los estudiantes los definen como un alimento “rico” y “saludable” en la mayoría de los casos, solo en el grupo DE, nos encontramos con la característica de alimento “rico”, así se aleja su percepción de alimento saludable, en general escribieron: *“Porque a mí me gusta mucho”* (C5), *“Porque es rico”* (C5), *“Porque es rico comer yogurt con cereal”* (C6). En el caso de los grupos ABC1 y C2C3, escribieron razones como: *“Son deliciosos”* (C1), *“Porque me gustan”* (C1), *“Porque me gusta comer pero no en*

²² Ver Anexos, Tablas N° III.4.1a. y N° III.4.1b.

exceso” (C2), “Porque a mí me encantan los cereales (C4), “A toda mi familia le gustan” (C4), “Es rico y nutritivo” (C1), “Son ricos y sanos” (C1), “Porque son ricos, nutritivos y me gustan” (C2), “Lo tomo de desayuno y me gusta, además hace bien” (C3), “Porque son ricos y son buenos para la salud” (C4).

En relación al consumo de pan²³, los resultados estadísticos no permiten relacionar éste consumo con la variable nivel socioeconómico ($p=0,07$), los estudiantes declaran incluir muy frecuentemente el pan en su dieta. La gran mayoría de los niños en las encuestas manifestaron que lo consumían por gusto principalmente en el desayuno y en “la once”. Durante la observación de los recreos, los estudiantes efectivamente mantienen un alto consumo de pan, pero el tipo de producto cambia, en las escuelas del nivel socioeconómico DE se les hace entrega de desayuno, pan particularmente, el cual no es apetecido por los estudiantes que tienen el beneficio, más bien ellos gustan del pan que venden los quioscos escolares. Se observaron estudiantes pertenecientes a colegios del nivel socioeconómico ABC1 ingiriendo pan de molde, pan integral de molde, pan integral con semillas y marraqueta; los estudiantes que asistían a colegios pertenecientes al nivel socioeconómico C2C3 también gustaban de pan de molde, pan de molde integral, marraqueta y hallulla. En cambio aquellos estudiantes de las escuelas, del nivel socioeconómico DE, comían en menor medida pan de molde, escasamente se observaron tipos de pan con semillas o integral, pero si se observó que consumían marraqueta (comprada en el quiosco) y hallulla entregada por el Programa de Alimentación Escolar.

En el caso de las carnes ($p=0,76$) y las pastas²⁴ ($p=0,66$), los resultados de la encuesta realizada permiten establecer que no hay una asociación entre aquellos estudiantes de diferentes niveles socioeconómico y el consumo de éstos productos. La información cualitativa recopilada por la investigación no permite detallar las diferencias que podrían existir en el consumo de los estudiantes.

En cambio, la situación donde encontramos consumos diferenciados, como la

²³ Ver Anexos, Tablas N° III.4.2a. y N° III.4.2b.

²⁴ Ver Anexos, Tablas N° III.4.3a.; N° III.4.3b; N° III.7.3a y N° III.7.3b.

categoría de frutas y verduras²⁵ ($p=0,14$), vemos que los niños declaran que éstas son parte de su alimentación cotidiana por diversas razones, *“Porque mi mamá dice que son importantes y me mandan los días de colegio”* (C1) *“Porque mi comida siempre contiene verduras y aparte frutas, como una o dos al día”* (C2) *“Porque es mi postre”* (C3) *“Porque casi todos los días como verduras y frutas, en el almuerzo como muchas verduras”* (C5) *“Te dan en el colegio”* (C6) *“No todos los días como fruta”* (C4). Si bien todos declaran en alguna medida que estos alimentos son parte de su dieta, vemos que la prueba de comparaciones múltiples de Bonferroni²⁶ permite establecer que los estudiantes pertenecientes al nivel socioeconómico ABC1 consumen significativamente más frutas y verduras que los estudiantes del nivel socioeconómico DE. Mediante la observación de los hábitos alimentarios durante los recreos escolares, podemos decir que algunos escolares llevaban colación asociada a frutas, si bien, fue baja la cantidad de niños que consumen frutas en el contexto escolar, estos disminuye aún más en las escuelas (DE), y solamente un quiosco vendía frutas al interior del colegio San Diego, lo cual se establece como excepcional.

Los lácteos²⁷ demostraron asociación estadística ($p=0,026$) y la prueba de comparaciones múltiples de Bonferroni²⁸ permite establecer que los estudiantes pertenecientes al nivel socioeconómico ABC1 consumen significativamente mayor cantidad de lácteos que los estudiantes del nivel socioeconómico DE, y a su vez éstos últimos, consumen significativamente más lácteos que los estudiantes del nivel socioeconómico C2C3. Es bien sabido que la dieta balanceada y saludable de los niños en crecimiento debe contener lácteos, sobre todo leche, si bien éstos últimos años en el país se ha cuestionado el consumo de lácteos, principalmente por sus altos contenidos de grasa, en respuesta se impulsó la campaña “Yo tomo” la cual fue impulsada por la Federación Nacional de Cooperativas Lecheras (FENALECHE), Asociación de Industrias Lácteas (ASILAC) y la Federación

²⁵ Ver Anexos, Tablas N° III.1.1a. y III.1.1b.

²⁶ Ver Anexos, Tabla N° III.1.1c.

²⁷ Ver Anexos, Tablas N° III.1.2a. y III.1.2b.

²⁸ Ver Anexos, Tabla N° III.1.2c.

Nacional de Productores de Leche (FEDELECHE) con el fin de aumentar los índices de consumo lácteos de los ciudadanos chilenos. Ahora bien, nuestros registros generales del consumo de lácteos, en los estudiantes de 9 a 12 años estudiados, nos permitió notar sutiles diferencias por nivel socioeconómico, aquellos pertenecientes al grupo ABC1 consumían principalmente productos lácteos light (leche cultivada, leche descremada, yogurt bajo en azúcar) y aquellos pertenecientes al grupo DE están sujetos principalmente al beneficio de alimentación, donde la leche no es descremada, la oferta de los quioscos tampoco presentaba yogurt bajo en azúcar. Según los resultados estadísticos el grupo C2C3 declara consumir significativamente menos lácteos durante la semana en comparación con los otros dos grupos socioeconómicos. En cierto grado, el discurso de los estudiantes deja entrever el cambio sobre la percepción de los lácteos: *“porque encuentro que tomar todos los días lácteos hace mal”* (C4), *“mi mamá dice que engordan también”* (C3). En general, los niños declaran que el consumo principal de este tipo de productos es durante el desayuno y media tarde, *“De desayuno como la leche o de colación”* (C1), *“Porque tomo leche en la mañana y en la tarde”* (C2) *“Siempre porque siempre me preparo al desayuno, al mediodía y a la noche”* (C4).

Las legumbres²⁹ son otro alimento que su consumo varía de acuerdo al nivel socioeconómico ($p=0,45$), en complemento la prueba de comparaciones múltiples de Bonferroni³⁰ permite establecer que los estudiantes pertenecientes al grupo ABC1 consumen significativamente menor cantidad de veces en la semana legumbres que aquellos escolares pertenecientes al grupo DE.

Aún así, a lo largo de las conversaciones con los niños y niñas, sobresale la percepción positiva y de inclusión a una dieta saludable, así todos los grupos las mencionaban como un alimento consumido por lo menos una vez a la semana: *“Tienes que comer al menos una vez a la semana”* (C1), *“Es la comida del miércoles”* (C3), *“Los martes como siempre”* (C5). A su vez, en el discurso de

²⁹ Ver Anexos, Tablas N° III.1.3a. y III.1.3b.

³⁰ Ver Anexos, Tablas N° III.1.3c.

estudiantes del grupo DE surge: *“es saludable y hace no tener hambre”* (C6), *“siempre comemos en acá [Escuela]”* (C6).

Fundamentalmente la observación de recreos escolares, permitió a los pocos días dar cuenta del bajo consumo de agua en los estudiantes, pertenecientes a todos los grupos. Acentuando la observación en qué tomaban para saciar la sed, surge la ingesta de bebidas azucaradas, lácteos azucarados y jugos artificiales. Se observó un alto consumo de colación o merienda en el primer recreo de la jornada de todos los centros educativos, los estudiantes trasladan de un lugar a otro bebidas en lata, cajas pequeñas de leche con variados sabores (vainilla, chocolate, frutilla), otras cajas contenían jugos; éstas eran guardadas en los delantales utilizados por los estudiantes, otros se sentaban en algún escalón o asiento y abrían una pequeña caja colorida, la lonchera, que contenía un pan cuadrado perfectamente envuelto, un jugo, unas galletas. Las colaciones, particularmente en los niveles socioeconómicos ABC1 y C2C3, comprendían de varias unidades: una golosina dulce o salada, un pan y algún bebestible azucarado. Los escolares pertenecientes al grupo DE también llevaban colación, no todos, no en loncheras coloridas, no envueltos perfectamente en bolsitas de plástico. En este contexto escolar, la lonchera pasa a ser una bolsa de plástico, de aquellas recicladas de alguna compra en el comercio, en general, se desprecia la leche entregada por el colegio y, en vez, prefieren comprar un vaso de té o una bebida azucarada. En el análisis cuantitativo de la información, las variables son estadísticamente asociadas, es decir hay diferencias del consumo de estos productos según el nivel socioeconómico de los estudiantes ($p=0,000$)³¹, además la prueba de comparaciones múltiples de Bonferroni³² establece que los estudiantes de 9 a 12 años pertenecientes al grupo ABC1 consumen significativamente menos bebidas y jugos azucarados que aquellos pertenecientes al grupo DE, y los escolares correspondientes al grupo C2C3 consumen significativamente más que los estudiantes ABC1 y DE.

³¹ Ver Anexos, Tablas N° III.1.4a. y III.1.4b.

³² Ver Anexos, Tablas N° III.1.4c.

Por último, el consumo de golosinas³³ ($p=0,000$) también muestra asociación de acuerdo al nivel socioeconómico de los comensales, la prueba de comparaciones múltiples de Bonferroni³⁴ nos permite establecer que los escolares del nivel socioeconómico ABC1 y C2C3 consumen significativamente menos golosinas durante la semana que aquellos estudiantes del grupos DE, además éstos últimos consumen significativamente más que los escolares del nivel ABC1. Nos mencionaron que las instancias de consumo están relacionadas con la colación que llevan al colegio, *“Porque traigo algunos días de colación”* (C5), *“Porque sirve de colación”* (C6), *“Lo traigo de colación”* (C3) y también con consumo en sus casas *“Lo como en mi casa”* (C1), *“Todos los días”* (C4). En cuanto a la observación se trata, se registró que gran parte de lo que comen los escolares durante la jornada escolar se asocia a golosinas dulces y saladas, siendo la cantidad de éstos un factor que varía. En las escuelas, particularmente, la oferta alimentaria incluía paquetes de galletas familiares y, también, se vio estudiantes con paquetes familiares de papas fritas envasadas y “Cheetos”, golosinas saladas traídas desde sus hogares; situación que no se registró en los colegios del nivel ABC1 o C2C3. A pesar de que las golosinas son parte fundamental de la alimentación de niños y niñas, ellos mismos dicen: *“No quiero engordar, pero son ricos”* (C1), *“Tienen químicos”* (C1), *“Tienen mucha sal, azúcar y tóxicos”* (C2), *“Es rico pero muy grasoso”* (C4), *“Porque son ricas pero tienen mucha azúcar”* (C3), *“Son chatarra y a mí no me gusta la chatarra”* (C4), *“Son ricas y malas para el cuerpo”* (C5), *“Porque te hacen mal y después te enfermas”* (C6).

Durante los grupos de discusión realizados en todos los colegios, se les preguntó a los alumnos sobre qué pensaban que estaban comprando los niños que aparecían en la lámina elaborada para la investigación³⁵. En los seis colegios la gran mayoría de los escolares respondieron que estaban adquiriendo golosinas, dulces, chocolates, entre otros, *“Están comprando golosinas”* (C2), *“Yo creo que están comprando dulces, si paletas de dulces”* (C1), *“Están comprando postres”*

³³ Ver Anexos, Tablas N° III.1.5a. y III.1.5b.

³⁴ Ver Anexos, Tablas N° III.1.5c.

³⁵ Ver Anexos, Laminas para grupos de discusión N°1.

(C2), *“Yo pienso que es algo como más dulce por ejemplo bebida, paleta, dulces y chocolate, unas galletas”* (C3), *“Yo creo que están comprando chatarra de dulces”* (C6), *“Están comprando chatarra porque ahí dice golosinas”* C6. Aún así, un pequeño grupo de alumnos mencionó la fruta o yogurt como los alimentos adquiridos, *“Están comprando yogurt con cereales y Chia”* (C1), *“Están comprando frutas”* (C2), *“Yo pienso en algo natural lechuga, tomate y jugo”* (C3). Estos comentarios se dieron principalmente en los grupos del estrato socioeconómico ABC1 y en menor medida en el estrato C2C3, no observados en los grupos DE.

La decisión de compra de los estudiantes, de 9 a 12 años de edad, al interior de sus establecimientos escolares es precisa y rápida, por ejemplo, cuando una alumna del colegio Southern Cross de cuarto básico nos comentó: *“mi mamá me da todos los días una moneda de 500 para comprarme un jugo (...) no puede ser bebida porque engorda mucho”*; los alumnos se movían casi siempre en grupos o parejas a adquirir alimentos que, por lo general, tienen decidido a priori, al menos así lo comentó un grupo de alumnos *“es que yo siempre compro lo mismo por eso sé lo que quiero”, “es que siempre venden lo mismo”*, *“no me alcanza para otra cosa”* (C1). En general, la elección de sus alimentos era rápida, ya que tenían decidido de antemano lo que iban a consumir, principalmente: cajas de jugo, galletas dulces, barras de chocolate, barras de cereal y en menor cantidad galletas saladas, “Doritos” o papas fritas de paquete; fueron pocos los productos de este tipo que vimos comprar por parte de este grupo de niños.

Los alimentos más consumidos en el colegio San Damián, de acuerdo a las observaciones en terreno, fueron sándwiches, pizzas, “completos”, dulces pequeños y bebidas azucaradas, así comentó un estudiante *“Yo compro, pero compro “Kapo” o bebidas cuando mi abuela me da plata”* (C3).

Al interior del colegio San Diego los niños y niñas de 9 a 12 años de edad esperaban su turno en la fila con dinero en la mano y adquirieron rápidamente sus alimentos, sin tomar mucho tiempo para la elección. Estos eligieron principalmente galletas dulces y barras de cereal, las cuales consumían en

distintos lugares del patio, también los vimos comprando leches con sabor a chocolate como uno de los productos preferidos según ellos mismos nos comentaban.

En el colegio José Antonio Lecaros pudimos observar en una ocasión a tres alumnos comprando en el quiosco dulces pequeños y barras de chocolate, una vez que compraban corrían hacia las escaleras y se pierden de vista. Y en otra oportunidad vimos a un niño que pasó hasta 6 minutos con su mano empuñada preguntando por precios, finalmente compró dulces pequeños de colores, se retiró caminando ahora con ambas manos empuñadas cargando dulces que, luego de caminar varios pasos hasta llegar a un grupo, ofrece a sus compañeros. También existe la compra de sándwiches y ese tipo de alimentos según lo que nos comentaron los mismos niños, *“Yo siempre me compro una hamburguesa y una pizza aquí en el quiosco, si de colación”* (C5).

En la Escuela General Carlos Prats en relación al quiosco y lo que ahí adquirirían, un estudiante nos dice, *“la tía es muy carera entonces no nos alcanza con la plata que nos dan po, así comemos hartas cosas los tres (...) a veces juntamos las platas, cuando nos dan para la colación”*. Situación que vimos en repetidas ocasiones, donde los alumnos compraban productos en paquetes “familiares” para compartir o adquirían productos unitarios de menor costo como dulces, chocolates pequeños o calugas. Durante la realización del grupo de discusión, cuando se les preguntó sobre la venta de frutas en el quiosco, se nos comentó: *“Si en el quiosco vendieran puras manzanas y frutas nadie va a comprar nada”* (C6).

II. Percepción sobre alimentos “saludables” versus alimentos “no saludables”.

Parte de este estudio intenta aprehender la percepción que tienen los niños y niñas entre 9 y 12 años de edad sobre la alimentación, para lo cual consultamos cuán saludables consideran ciertos grupos de alimentos.

Los resultados de los estudiantes encuestados señalan³⁶ que, a pesar de pertenecer a diferentes estratos socioeconómicos, todos perciben los productos lácteos como “muy saludables” ($p=0,44$), podemos establecer que la apreciación general de los escolares en cuanto a los productos lácteos es más bien positiva: *“Es alimenticio”* (C1), *“Porque es como combustible para mi cuerpo”* (C2), *“Porque yo cuando grande quiero ser muy alta y eso me ayuda”* (C3), *“Tiene calcio y vitaminas y es saludable”* (C4), *“Me da las vitaminas que necesito”* (C5), *“Porque alimenta y hace bien”* (C6). Las frases escritas por los estudiantes indican en su mayoría mensajes positivos, surge la idea de que los lácteos alimentan y entregan nutrientes esenciales, sólo en dos oportunidades alumnos pertenecientes al grupo ABC1 y C2C3 relatan lo opuesto: *“No es bueno comer mucho”* (C1), *“Porque encuentro que tomar todos los días lácteos hace mal”* (C4).

A su vez, las frutas y verduras³⁷ surgen de forma generalizada en la opinión de los niños y niñas como “muy saludables” ($p=0,06$) sin importar al nivel socioeconómico al cual pertenecen, cuando les preguntamos qué alimentos consideran saludables, contestaron: *“Ensaladas creo, la que más me gusta es la de palta palmito”* (C1), *“Lechuga, tomate”* (C3), *“Fideos y ensalada de lechuga”* (C3), *“Ensalada con carne”* (C3), *“Manzana, plátano, pera, frutas”* (C5).

Al analizar la base de datos elaborada a partir de las encuestas aplicadas a los estudiantes, surgen percepciones diferenciadas según los grupos socioeconómicos de los estudiantes en cuanto a: pastas, carnes, golosinas, bebidas azucaradas y comida rápida.

Los resultados cuantitativos permiten establecer que la percepción que tienen los escolares en cuanto a la categoría pastas³⁸ ($p=0,01$) es distinta según el nivel socioeconómico, la prueba de comparaciones múltiples de Bonferroni³⁹ determina que los escolares pertenecientes al nivel socioeconómico C2C3 y DE perciben significativamente que las pastas son más saludables que los estudiantes del

³⁶ Ver Anexos, Tablas N° III.6.2a. y III.6.2b.

³⁷ Ver Anexos, Tablas N° III.6.1a. y III.6.1b.

³⁸ Ver Anexos, Tablas N° III.3.1a. y III.3.1b.

³⁹ Ver Anexos, Tablas N° III.3.1c.

grupo ABC1.

Lo mismo sucede con la percepción que los estudiantes consultados tienen sobre la carne⁴⁰ (0,000), esta vez la prueba de comparaciones múltiples de Bonferroni⁴¹ permite establecer que son los alumnos del nivel ABC1 quienes consideran significativamente más saludable la carne que los escolares de los colegios C2C3 y DE.

Tabla N°9. Opinión de los estudiantes obtenida de las encuestas en relación a las carnes

Alimentos	Southern Cross (C1) Akros (C2)	San Damián (C3) San Diego (C4)	José Lecaros (C5) Gral. Carlos Prats (C6)
Carnes	“Me hace fuerte” C1 “Aporta muchos minerales y sirven para el crecimiento” C2 “No es bueno consumirlo en exceso” C1 “Son ricas pero no alimentan muy bien” C2	“Es parte de la pirámide alimenticia” C3 “Porque me hacen tener más fuerza” C4 “Porque es rica pero tiene mucha grasa” C3	“Porque me hace bien por el colesterol” C5 “Es muy grasoso” C4 “Porque si como mucho voy a engordar” C5 “Te hace engordar” C6

Fuente: Elaborada por el equipo de investigación.

La tabla N° 9 expone la opinión que tienen los estudiantes consultados sobre las carnes, sobresalen los comentarios de los colegios C5 y C6 pertenecientes al grupo DE quienes perciben en su mayoría que las carnes engordan. A su vez, los otros dos grupos de colegios señalan que les hace bien y les entregaría fuerza, también tienen presente aspectos como cantidad de grasa y aportes nutricionales.

Dentro de los grupos de alimentos consultados hay tres que son percibidos como alimentos no saludables: golosinas, bebidas azucaradas y comida rápida. Al analizar los datos podemos observar variaciones sugestivas.

Comenzaremos analizando las respuestas asociadas a las golosinas⁴² ($p=0,014$), los resultados estadísticos permiten establecer que hay diferentes percepciones

⁴⁰ Ver Anexos, Tablas N° III.3.2a. y III.3.2b.

⁴¹ Ver Anexos, Tablas N° III.3.2c.

⁴² Ver Anexos, Tablas N° III.3.3a. y III.3.3b.

sobre estos productos de acuerdo al nivel socioeconómico al cual pertenecen los escolares, de todas formas la tendencia central de los estudiantes consultados es que dichos productos son “poco saludables”.⁴³ Su discurso está fuertemente marcado por conceptos como “gordura” y “tóxicos”: *“No quiero engordar pero son ricos”* (C1), *“Porque soy niña y a todos los niños les gustan los dulces pero hay que comer pocos”* (C2), *“Porque tienen químicos”* (C1), *“Porque tiene mucha azúcar, sal y tóxicos”* (C2). Se establece necesario mencionar que los escolares, de todos los colegios observados, comen grandes cantidades de golosinas dulces y saladas, ya sea traídas desde sus hogares o bien adquiridas en los quioscos presentes al interior y/o exterior de los centros educativos. Así observamos, recreo tras recreo, niños y niñas aparecer desde todos los rincones, algunos en grupos, de la mano, abrazados y, otros, más solitarios. Los primeros minutos del primer recreo fueron en su mayoría cruciales, ahí pudimos registrar simultáneamente escolares concentrados abriendo sus golosinas: paquetes de plástico que sostienen coloridos cereales con forma de frutas o balones; envases de papel brillante que crujen cada vez que la pequeña mano de un escolar ingresa para sacar un delgado bastón de maíz cubierto de polvo salado con saborizante de queso; tardaban tiempo en abrir el envase de plástico de la bombilla que acompaña la caja de jugo o de leche azucarada.

Los resultados de los datos cuantitativos sobre bebidas azucaradas⁴⁴ ($p=0,19$) permite establecer una asociación estadística entre la percepción de dichos bebestibles y el nivel socioeconómico de aquellos consultados, la percepción general de los estudiantes de 9 a 12 años de edad es que las bebidas y jugos azucarados son “poco saludables”⁴⁵. Los comentarios escritos por parte de los niños y niñas, sobre estos productos, son todos negativos: *“No es tan alimenticio”* (C1), *“Porque hacen mal y entregan mucha azúcar a mi cuerpo”* (C2), *“Porque me*

⁴³ Se realizó la prueba de comparaciones múltiples de Bonferroni, pero debido a que se presentaron muchos casos perdidos (no respuesta) en los colegios pertenecientes al grupo DE, no es posible determinar significancia estadística. Ver Anexos, Tabla N° III.3.3c.

⁴⁴ Ver Anexos, Tablas N° III.3.4a. y III.3.4b.

⁴⁵ Se realizó la prueba de comparaciones múltiples de Bonferroni, pero debido a que se presentaron muchos casos perdidos (no respuesta) en los colegios pertenecientes al grupo DE, no es posible determinar significancia estadística. Ver Anexos, Tabla N° III.3.4c.

hace mal por el azúcar” (C3), *“Porque tiene mucha azúcar”* (C5), *“Te hace mal, que te engorda mucho”* (C6). A pesar de lo anterior, y como ya hemos mencionado en el apartado N° II, las bebidas gaseosas particularmente fueron un gatillador de ansiedad en la conducta de los escolares, conversando en grupo con ellos se exaltaban al nombrar los sabores, gritaban y demoraban en escoger qué tipo de bebestibles ofrecerían a sus familias (actividad realizada). Solamente una alumna decidió agregar agua al festín que darían en sus casas, una sola alumna de seis colegios defendió la ingesta de agua ante su compañero (con quien debía llegar a un acuerdo) durante la actividad.

Al sistematizar el discurso en torno a estos bebestibles, durante los grupos de discusión, se establece gran presencia en todos los estratos socioeconómicos: *“Yo estoy intentado dejar de tomar bebida y mi mamá dice que yo debería tomar como cuatro vasos de agua o por ahí al día”* (C1), *“En mi casa nos ponen opciones de jugo o bebida”* (C1), *“En mi familia la bebida la estamos casi eliminando porque mi papá era el único que tomaba bebida casi y una vez mi mamá leyó un estudio de las comidas más malas y la bebida aparecía como de los primero cinco, entonces ahora toma té o jugo natural”*(C1), *“En mi casa tomamos mucho jugo natural y los fines de semana a veces jugo en polvo o bebidas”* (C1), *“La bebida es exquisita”* (C3), *“Yo tomaría bebida, es lo que más tomo a la once, la Coca es la única que me gusta”* (C4), *“No tomo agua, es que no me gusta”* (C5), *“Sí, tomo Coca Cola todos los días”* (C5), *“Bebida siempre tomamos siempre, siempre”* (C5), *“No tomo nada de agua”*(C6). Otro factor transversal a los colegios es que no se observó publicidad sobre bebestibles, sólo el quiosco de la Escuela General Prats, por el color y los vestigios que quedan de la marca Coca-Cola Company, se podría asociar a sus productos bebestibles. Notamos diferencia en cuanto a los productos ofrecidos bebestibles, los establecimientos del grupo ABC1 y San Damián (C2C3) proporcionaban bebidas bajas en azúcar o *light*, mientras que en los otros establecimientos educacionales no se observaron.

Los resultados de la encuesta escolar señalan que, la percepción que tienen los

niños y niñas consultados sobre cuán saludable es la comida rápida⁴⁶ ($p=0,003$) se asocia al nivel socioeconómico de los estudiantes. De esta manera, la prueba de comparaciones múltiples de Bonferroni⁴⁷ nos permite establecer que la percepción que tienen los estudiantes del grupo socioeconómico C2C3 es significativamente menos saludable que la percepción que tienen aquellos estudiantes del grupo DE. Aunque la comida rápida surge en el discurso general de todos los colegios visitado como un alimento “muy preferido”.

La siguiente tabla expone citas significativas extraídas de los grupos de discusión realizados con los estudiantes de la muestra.

⁴⁶ Ver Anexos, Tablas N° III.3.5a. y III.3.5b.

⁴⁷ Ver Anexos, Tabla N° III.3.5c.

Tabla N°10. Opinión de los niños durante grupos de discusión sobre alimentos saludables y alimentos no saludables

	Southern Cross (C1) Akros (C2)	San Damián (C3) San Diego (C4)	José Lecaros (C5) Gral. Carlos Prats (C6)
Alimentos saludables	“Ensaladas creo, la que más me gusta es la palta palmito” C1 “Lo que come mi mamá, puras ensaladas” C1 “La lechuga, atún, tomate” C1 “Pollo asado con porotos verdes, tomate y paltas” C1 “Yo creo, es que hace poco mi mamá sacó una receta que es de los vegetarianos, que es un arroz especial que es un arroz de la India con betarraga, mezclados y parece que tiene un poquito de mayonesa, eso sería saludable porque tiene las verduras, los carbohidratos, las proteínas es como equilibrado, es sano y equilibrado” C1 “Yo tengo un primo que en su casa son veganos, entonces comen puras cosas que no sean de origen animal así todo saludable y es como raro porque a veces toman una manzana y una lechuga y se la empiezan a comer juntos” C1 “Mi mamá me cocina en la noche y dice que no es muy bueno comer carbohidratos, en el día sí, pero en la noche no porque esa energía se convierte en grasa si no se usa, mejor comerlo más temprano que más tarde” C1 “Eh las lentejas, las sopas” C2 “La lechuga quizá” C2 “Pollo, la carne y el puré” C2 “Los porotos, las lentejas, si legumbres, también la carne” C2 “Las frutas, las verduras, las legumbres, las pastas, los lácteos” C2 “Porotos” C2	“Ensalada con carne” C3 “Yo creo que sería sano una ensalada de lechuga y pollo con arroz” C3 “Arroz con carne y ensalada de tomate” C3 “Lechuga, choclo, brócoli, pero el choclo si también” C3 “Serían así unos fideos con salsa y una ensalada de lechuga con pepino” C3 “Yo como manzana al almuerzo” C3 “Yo como mandarina” C3 “Lechuga, tomate, jugo natural, agua” C4 “Manzana porque da vitamina” C4 “Lo más saludable para mi creo que es la lechuga, el tomate, el choclo también porque tiene un poco más de vitamina A” C4 “El puré con pollo” C4 “O la comida de Chile así las humitas” C4 “Los tallarines creo yo” C4	“Los vegetales, el brócoli y todo eso, eh todas las verduras” C5 “Manzana, plátano, pera, frutas” C5 “Frutas y verduras” C5 “La leche, los lácteos” C5 “El yogurt, el calcio, el queso” C5 “Sano, malo” C6 “La fruta” C6 “Las legumbres” C6 “El arroz con pollo” C6 “El asado po” C6
Alimentos no saludables	“A mi mamá no le gusta esa comida (McDonals o Burguer King), no les gusta los ingredientes o ese tipo de cosas aparte a mí y a mi hermano nos carga esa comida” C1 “La comida rápida en general yo creo que no es saludable” C1 “Los hot dog, la pizza, los sándwich” C2 “Hot dog” C2 “Hamburguesas” C2 “Todo lo frito no es sano” C2 “Las papas fritas, los “Doritos”, las “Ramitas”, los dulces” C2	“Las papas fritas” C3 “Yo creo que una comida no saludable es como las palomitas, las papas fritas, el pan con la miga o el pollo con condimentos muy, muy picante” C3 “Yo creo que el pescado a veces cuando los fríen y le sale mucho aceite y las papas igual tiene mucho aceite” C3 “Salchipapas” C4 “Empanadas” C4, “Sopaipillas” C4 “Las papas fritas” C4	“Eh pollo con papas fritas” C5 “El McDonald y todo eso, si comida rápida” C5 “Hamburguesas, pizzas” C5 “El pan, el maní” C5 “Si yo creo que la vienesa hace mal” C6 “Las papas fritas” C6 “Los dulces, las grasas” C6

Fuente: Elaborada por el equipo de investigación.

La tabla N° 10 agrupa el discurso de los estudiantes identificando el establecimiento educacional y el nivel socioeconómico en el cual son categorizados. El discurso correspondiente al grupo de estudiantes del nivel ABC1, Southern Cross (C1), perciben que los alimentos saludables son, por un lado, asimilados como “la comida de mamá” la cual se basa en ensaladas, verduras, carnes magras y pescados y, por otro lado, comidas exclusivas de dietas especializadas vegetarianas o veganas. Los estudiantes del colegio Akros (C2), en cambio, nombran tipos de carnes, legumbres y verduras.

Los colegios asociados al grupo socioeconómico C2C3 presentan un discurso más homogéneo que el grupo anterior. Si bien las ensaladas son nombradas, también hay presencia de tipos de carnes, legumbres, pastas y frutas; sólo un estudiante señala el agua como un líquido saludable.

Los alumnos del último grupo a analizar, pertenecientes al estrato DE, basan sus respuestas en frutas, verduras y legumbres principalmente, y son los únicos que mencionan el grupo de lácteos como saludables.

Es posible ver en el Tabla⁴⁸ ($p=0,45$) la asociación entre el consumo de legumbres y el nivel socioeconómico de los escolares y la prueba de comparaciones múltiples de Bonferroni⁴⁹ nos permite establecer los escolares del grupo DE consumen significativamente más legumbres que aquellos pertenecientes al nivel ABC1. La percepción general registrada sobre el consumo de legumbres, en todos los niveles socioeconómicos, se refiere a que estos alimentos son saludables y, a su vez, no apetecidos por los pequeños comensales.

III. Malnutrición.

Durante las visitas a terreno, pudimos observar que los cursos de todos los colegios cuentan con niños de contextura delgada, con sobrepeso y obesos, podríamos decir equilibradamente. Es decir, se registraron los tres tipos de

⁴⁸ Ver Anexos, Tablas N° III.1.3a. y III.1.3b.

⁴⁹ Ver Anexos, Tabla N° III.1.3c.

contextura en los distintos colegios asociados a cada estrato socioeconómico.

Particularmente durante la recopilación de la información cuantitativa se intentó identificar aquellos escolares con rasgos de sobrepeso y/o de obesidad, sin embargo, la encuesta fue planteada inicialmente de forma anónima con el objetivo de generar confianza en los niños y niñas y así obtener respuestas más honestas, por lo tanto no se efectuó dicho registro. No obstante, durante la recopilación de la información cualitativa fue posible identificar patrones de conducta entre escolares de contextura regular y de contextura gruesa (con rasgos marcados de sobrepeso). En la tabla N°11 se contrasta el comportamiento de los estudiantes entre 9 a 12 años de edad con aquellos rasgos distintivos, particularmente durante la observación de recreos escolares y realización de grupos de discusión.

Tabla N°11. Comparación escolares con sobrepeso y escolares contextura regular.

	Comportamiento recreo escolar	Grupo de discusión
Escolares con sobrepeso	i) Se observaron jugando mayormente en el suelo, en grupos y de pares. ii) Sensibles a la temática de sobrepeso. iii) Se observaron consumiendo más de tres productos como colación. iv) Se los observó destinando mayor tiempo del recreo a la ingesta alimenticia. v) Se observaron comprando alimentos en el quiosco.	i) Manifestaron altas preferencias sobre comida rápida, aunque la perciban no saludable. ii) Expresaron altos niveles de ansiedad al conversar sobre bebidas azucaradas. iii) Dificultad al decidir entre: bebidas y jugos azucarados, descartando el agua. iv) Señalan bajo nivel en consumo de frutas y verduras, señalan que no son de su agrado.
Escolares contextura regular	i) Se observaron jugando en el suelo, a la pelota y corriendo. ii) Sensibles a la discriminación por sobrepeso. iii) Se observaron consumiendo entre uno a dos productos de colación en un tiempo “definido”. iv) Se observaron comprando alimentos en el quiosco.	i) Manifestaron altas preferencias sobre comida rápida, aunque la perciban no saludable. ii) Gustan de bebidas y jugos azucarados, escogen uno de los productos sin dificultad, algunos escogieron agua. iii) Señalan bajo nivel en consumo de frutas.

Fuente: Elaborada por el equipo de investigación.

La tabla comparativa nos permite esbozar las diferencias de comportamiento y percepción entre alumnos de diferentes contexturas. Si bien el estudio comprende las variables socioeconómicas, las cuales se asocian a los establecimientos educacionales, no se lograron identificar rasgos característicos de escolares obesos por estrato socioeconómico, más bien, las actitudes recopiladas se consideran similares. De igual forma, las observaciones realizadas en recreos, ingresos y salidas de los establecimientos educacionales nos permiten lograr una idea general de las contexturas registradas de los actores sociales, las cuales varían según el grupo socioeconómico.

Existe, por un lado, en las escuelas pertenecientes al grupo DE presencia de pequeños niños delgados y bajos, algunos de ellos debían ser perseguidos en ciertos horarios para ingerir “las gotitas”, como aseguró la enfermera Mari⁵⁰, dichas gotitas incentivan el hambre y son indicación del doctor. Había estudiantes de contextura estándar, o “normal” como podríamos llamarlos, pero efectivamente observamos niños y niñas con exceso de peso y, algunos de ellos, con marcado grado de obesidad.

Nuestra interacción en el aula estuvo dada por la aplicación de la encuesta diseñada, donde tuvimos la oportunidad de observarlos y guiarlos en el proceso. La ropa ajustada, chaleco enrollado, botones tirantes, uñas comidas, algunos se mostraron hiper-extrovertidos y, otros, tímidamente levantan la mano y manifiestan sus dudas. A pesar de que los grupos de discusión realizados con los escolares de las escuelas (DE) fueron más difíciles, ya durante la última actividad, donde ellos debían mirar ciertas láminas y comentar al respecto, se percibió una fuerte distracción. De todas formas, pudimos registrar la percepción que aquellos alumnos y alumnas tienen sobre dos niños: uno delgado y otro obeso. *“El gordo come mucha comida chatarra y eso da cáncer” (C5), “El gordo es gordo porque come mucha fritura” (C6), “El flaco come muy poco y come cosas muy saludables” (C6).*

⁵⁰ Enfermera de la Escuela General Carlos Prats Gonzales.

Nuestra presencia en el establecimiento nos permitió ver apoderados que, ya sea estaban ahí por una citación formal, esperando conversar con el profesor jefe o simplemente para dejar o retirar algún escolar; la contextura tendía a ser de sobrepeso y obesidad en las mujeres, algunos adultos hombres y, en menor medida, adultos mayores; además se observó adultos hombres considerablemente delgados. En las observaciones del final de jornada escolar, fue posible ver a los apoderados que iban por sus hijos o familiares, las madres tomaban a sus hijos de la mano, con fuertes tirones se los llevaban distrayéndolos del carrito cercano que vende golosinas, algunas rabiando y otras riendo se despiden a gritos de sus pares: otros apoderados, inspectores y algunos docentes. El registro discursivo que se extrajo de estudiantes de éstas escuelas relatan, por ejemplo, el favoritismo de los bebestibles gaseosos altos en azúcar: *“Yo tomaría bebida”, “Es lo que más tomo a la once, la Coca es la única que me gusta”, “No tomo agua, es que no me gusta”, “Tomo Coca Cola todos los días”, “Bebida siempre tomamos siempre, siempre”, “No, no tomo nada de agua”.*

En los colegios pertenecientes al nivel socioeconómico C2C3, observamos también variadas contexturas: escolares flacos, con sobrepeso y obesos; no percibimos una diferencia notoria en la estatura sólo en la contextura corporal. Durante la observación de los recreos escolares al interior de éstos colegios, se registró que los niños y niñas jugaban indistintamente unos con otros, corrían, se empujaban y tironeaban de sus delantales constantemente, al mismo tiempo que ingerían su colación. En ciertas ocasiones, se observaron grupos de escolares menos inquietos, sentados conversando y comiendo, en algunas oportunidades, coincidió que los integrantes de dichos grupos de estudiantes presentaban rasgos de exceso de peso. Surge un “saber ser gordo” que llama la atención, por ejemplo, al aplicar la encuesta, un escolar entusiasmado y en voz alta comenta: *“Yo como chía, todos los días con yogurt, porque estoy muy [gesto corporal agarrándose el estomago]”,* si bien no se refiere a la palabra “gordo” u “obeso”, concientiza lo que se le ha transmitido: su estado de sobrepeso. Los grupos de discusión permiten, por otro lado, percibir la sensibilidad del tema para los

estudiantes: *“Por lo menos di que es obeso y no gordo, gordo es una palabra muy fuerte”* (C3), *“Yo veo a dos amigos, a pesar de que uno sea gordo y el otro flaco se quieren hartar”* (C3), *“Yo creo que son amigos y no se ven por el otro de lado de discriminar entre ellos”* (C3). Evidentemente tener sobrepeso y obesidad, además, conlleva una distinción social no necesariamente positiva, transformándose en una condición que afecta a los sujetos desde muy temprana edad, como lo demuestra la percepción de los estudiantes de 9 a 12 años.

Los administrativos, docentes y apoderados, por lo que pudimos constatar, mantenían una tendencia estándar de contextura corporal, no llamó nuestra atención el sobrepeso de ninguno, a excepción de tres a cuatro situaciones de madres jóvenes. Ellas fueron observadas al finalizar la jornada escolar, se bajan rápidamente del auto particular, caminan unos pasos, saludan al inspector de la entrada e identifican a sus pequeños, se devuelven al auto donde se observa una silla de bebé instalada en su interior, por lo tanto, se asume que el sobrepeso se asocia al parto reciente. En los grupos de discusión los escolares mencionaron, a propósito de la polaridad entre delgadez y gordura: *“Porque uno está sobrepeso y el otro está muy delgado porque primero por ejemplo ya fue al negocio y compró salchipapas, helado “Ramitas”, “Chubi” y el otro niño no, fue a este negocio y compró lechuga, tomate y todas esas cosas saludables”* (C4), *“Eso se llama desnutrido, así como que le falta agua a una planta”* (C4). Por un lado llama la atención la distancia con que se hace alusión a “todas esas cosas saludables” refiriéndose concretamente a alimentos nutritivos y balanceados, como si no fueran parte de su dieta. Por otro lado, fueron capaces de reconocer que el niño delgado proyectaba desnutrición y no un estado corporal estándar.

La contextura corporal observada en los colegios particulares pertenecientes al grupo socioeconómico ABC1, fue notoriamente diferente. En general, la comunidad escolar observada y con la que se interactuó parecía ser de estándar a delgada y, en gran medida, nuestra percepción es que no se observaron escolares notablemente bajos de estatura, pero si delgados, de huesos finos y alargados. Sobresale en estos colegios la imagen femenina extremadamente

delgada, tanto en profesoras, inspectoras, “tías” del quiosco y apoderados; durante el ingreso y salida de los estudiantes se pudo registrar una clara tendencia, particularmente en el colegio Southern Cross, de cuerpos de menor volumen y peso y mayor estatura, ya sea porque la vestimenta incluía zapatos altos o, simplemente, porque son más altos que el promedio ciudadano, lo que si se evidencia es una preocupación latente del cuerpo, la imagen, las formas. Los adultos hombres se registraron “vestidos de oficina” o utilizando vestimenta deportiva, llegan en autos deportivos o altas camionetas. Las mujeres adultas nos envuelven en sus fuertes perfumes, se escuchan desde lejos su tacones altos y fuertes risas que, aunque dejen de reír, mantienen la sonrisa facial exhibiendo la blancura extrema de sus dientes, ellas también bajan de grandes camionetas familiares, bien vestidas de colores combinados o, también, luciendo tenidas deportivas de colores llamativos. El exceso de peso fue un tema bien considerado y delicado para los escolares de este segmento, mientras realizábamos las encuestas en aula, se produce una situación particular: una alumna fuertemente dice *“yo como golosinas todos los días”* y, en respuesta, se escucha *“se nota”*, la siguiente escena es un cambio de armonía del aula, la alumna sale llorando y la profesora tras ella. Todos los estudiantes se vuelcan hacia el alumno que había dicho aquel comentario, enfatizando todos en que *“hay que tener más tacto para decir cosas como esas”*. La sensibilidad latente del sobrepeso, o de peso alguno, cualquiera que sea opuesto a la delgadez es fuertemente percibido en el discurso de los estudiantes, quienes son sometidos a dietas especiales, horarios de comidas establecidos según las características de los alimentos y permisos determinados para ingerir comida *chatarra*; tal extremo llega a manifestar que la fruta engorda: *“Porque comer fruta es saludable, pero comer mucha fruta igual engorda”* (C2). De igual modo, los alumnos y alumnas fueron capaces de reconocer que, los niños de la lámina expuesta en la dinámica durante el grupo de discusión, al ser extremadamente delgado podría constituir un problema: *“El otro come mucho y muchas cosas poco saludables”* (C2), *“Es que el otro, el flaco tampoco come cosas saludables porque no come nada o muy poquito”* (C2, *“Pablo tiene que hacer más deporte, y el otro es flaquéisimo, un palo”* (C1).

Además se deja entrever un autoanálisis tanto individual como familiar de la textura corporal: *“Puede ser que el metabolismo de Pablo sea más lento, porque a mi mamá le pasa eso su metabolismo es más lento, mi papá en cambio cuando se pone a dieta baja mucho de peso”* (C1), *“Es por los genes de familia, ponte yo y la Sofía comemos mucho y no engordamos”* (C2). Donde la distinción social es positiva para aquellos que pueden mantener un cuerpo delgado.

IV. Influencia de los padres

Tuvimos dos maneras de obtener información sobre la influencia de los padres sobre la alimentación de los hijos, por un lado lo observado en terreno, donde vimos qué traían los niños desde sus casas, y por otro lado, lo que ellos nos manifestaron en las encuestas del por qué comen ciertos alimentos.

En relación al consumo de diversos alimentos, las encuestas arrojaron los siguientes resultados:

En el caso de las frutas y las verduras se obtuvieron declaraciones como: *“Porque me obligan”* (C1), *“Porque mi mamá me las da”* (C2), *“Porque mi abuela y mamá comen”* (C3), *“Porque mi mamá me dice”* (C4), *“Porque mi papá nos hace sopa con verduras”* (C5). Es así como vemos que los niños declaran preferir las frutas y verduras, pero a la hora de argumentar su preferencia, en la mayoría de los casos aparece algún adulto que los lleva a tomar esa decisión. Durante las visitas a terreno, vimos poca fruta y verdura consumida por los niños en comparación con otro tipo de alimentos.

Los cereales fueron mencionados como alimentos “ricos” y “saludables” para los niños, en este caso la influencia de los padres se vio en que son quienes le facilitan o restringen el acceso a este alimento, *“Porque me los esconden”* (C1), *“Porque mi mamá me da para el desayuno”* (C4), *“Porque mi abuela me da cereal”* (C5). En la observación durante los recreos en todos los establecimientos vimos niños consumiendo cereales desde potes plásticos o consumiéndolos mezclados con yogurt, siempre enviados desde sus casas como colación. Sólo vimos comprar de barras de cereal, las cuales no fueron muy preferidas en las

decisiones de compra de los niños de todos los establecimientos observados.

En el caso de los lácteos, los escolares de los estratos socioeconómicos ABC1 y C2C3, señalaron que son sus padres o adultos a cargo quienes los hacen consumir este tipo de alimentos, ya sea porque es lo que les dan o porque los deben obligar a comérselos a pesar de que no sean de su gusto, *“Porque mi mamá me obliga”* (C1), *“Porque me obligan a comer”* (C2), *“Porque mi mamá nos lo manda de colación a la escuela”* (C3), *“Porque mi agüelita me hace comer”* (C4). En cambio, en el caso de los niños pertenecientes al estrato DE, plantearon que el consumo de lácteos tiene una fuerte asociación a alimentos saludables y porque sus familias los consumen: *“Porque mi mamá dice que es lo más bueno que hay en el mundo”* (C5), *“Porque a mí y a mi familia nos gustan los lácteos”* (C6).

Uno de los productos donde todos los niños coinciden en su mayoría que se han vistos obligados por sus padres a comerlo son las legumbres, la mayoría dicen que no es un alimento de su preferencia y es por lo saludable que sus padres los hacen comer, *“Mi papá me obliga”* (C1), *“Mi mamá siempre me hace una o dos veces a la semana”* (C2), *“Me gustan y me dicen que coma más veces a la semana porque me hace bien”* (C3), *“Mi mamá me obliga”* (C4), *“Mi mamá me los prepara dos veces a la semana”* (C4), *“Porque me obligan”* (C5), *“Porque mi mamá me da”* (C6).

El pan, es un alimento consumido de manera “muy frecuente”, por la muestra⁵¹, a su vez, cuando se le preguntó a los niños por qué lo consumían, hubo una fuerte tendencia a decir que eran los padres quienes los inducían a comer pan. *“Porque mis papás me dicen que coma”* (C1) *“Porque en la once mi mamá siempre me tiene listo un pan”* (C3), *“Me obligan a comer”* (C4), *“Porque me obligan”* (C5), *“Me obligan a comer”* (C6).

Bebidas y jugos fueron mencionados como “poco saludables” y altos en azúcar, por la mayoría de los niños, y esto se relaciona de manera directa en las

⁵¹ Ver Anexos, Tablas N° III.4.2a. y III.4.2b.

declaraciones que hicieron en relación a la influencia de sus padres, *“No me dejan comer o tomar mucha azúcar” (C1)*, *“Mi mamá solo me deja tomar los fines de semana” (C2)*, *“Porque mi mamá no me deja” (C4)*. De esta manera se registra una prohibición particular de los padres de escolares del grupo ABC1 y C2C3.

A su vez el consumo de golosinas dulces y saladas, también registra influencia de los padres, donde limitan o prohíben el consumo de éstos: *“Porque no me dejan” (C1)*, *“Porque me dejan comer una vez” (C2)*, *“Porque no me dejan comer tanta” (C4)*, *“Mis papás no les gusta que coma tanta golosina” (C5)* *“En mi casa no me dejan comerla tanto” (C6)*.

DISCUSIÓN DE LA INFORMACIÓN

I. El lado homogéneo de la alimentación

La homogeneización de la alimentación es una consecuencia de la estructura macro – mundial que fuertemente se ha ligado al proceso mayor de globalización, éste asociado al creciente tráfico de mercancías, ya sea de materias primas como sobre todo, de alimentos preparados para el consumo, siendo esto posible debido a una cierta liberalización de los intercambios, incremento de la productividad, mejora de los transportes y, de manera general, del desarrollo de las redes de comunicación. Dicha homogeneización y presencia de “nuevos alimentos”, siempre acompañados de agresivas campañas de publicidad y estrategias de marketing, han ido progresivamente modificando los hábitos de consumo cotidiano.

Los antecedentes expuestos al comienzo de la investigación⁵² dan cuenta de la transición nutricional vivida por la población chilena. Políticas sociales fueron aplicadas intensamente con el fin de eliminar la desnutrición por déficit que tan fuertemente se desarrolló en Chile entre el 1900 y el 1990. Se establece que posterior a las década del noventa se multiplican los casos de obesidad, situación que se asocia a la modernización neoliberal y la expansión económica nacional. Así la población chilena supera, prácticamente de forma definitiva, los índices de desnutrición, no obstante, la nueva forma de organización social trae consigo una de las consecuencias sociales que se ha mantenido en el tiempo: malnutrición por exceso. El modelo instaurado está fuertemente marcado por la liberación de los mercados y apertura de la industria global, la cual se manifiesta en el moderno sistema alimentario; la industria nacional hoy expone variados productos altos en azúcar, ricos en grasas y alimentos procesados, elementos que hasta la década de los noventas no habían sido masificados en Chile, generando deterioro nutricional ligado al sobrepeso y la obesidad en la población.

La oferta alimentaria en la sociedad actual se deriva, en gran medida, del

⁵² Ver “La ruta de la malnutrición en Chile”, página 11.

creciente proceso de “internalización”, es decir, en cualquier supermercado del mundo occidental se encuentran las mismas marcas y productos; abriendo un universo de productos impensable años atrás.

Tras la recopilación de información de primera mano al interior de seis establecimientos educacionales, ubicados en distintas comunas del Gran Santiago, es posible establecer que la homogeneidad alimentaria fue percibida tanto en la oferta de los productos, como en el consumo de éstos y, algunos, hábitos cotidianos relacionados a la alimentación.

A través de la observación y análisis del discurso de los estudiantes que participaron en este estudio, es posible dar cuenta cómo la socialización alimentaria transmite la nueva forma de organización de la producción, mediante formas de comercialización que distancian a productores y consumidores, fortaleciendo a intermediarios de venta de productos alimenticios tales como supermercados, almacenes o Minimarket, tan mencionados por los alumnos.

De manera general, los estudiantes consultados transmitieron conocimiento de productos similares, y mediante la observación al interior y exterior de los colegios se puede establecer también el acceso a productos alimentarios de similares características, lo cual se debe a una oferta homogénea en relación a la venta de alimentos.

La oferta de los quioscos de dichos establecimientos es en su mayoría similar. Hablamos de productos líquidos como: bebidas azucaradas en lata y botellas de plástico, jugos azucarados, leche con sabores, café y té. Los productos dulces presentes en todos los quioscos son principalmente: barras de chocolate, barras de cereal, chicles, calugas, dulces, gomitas y galletas. Los productos salados, principalmente son: pan con queso y/o jamón, variedad de productos de maíz fritos y horneados envasados.

No obstante, la alimentación de estos niños y niñas, entre 9 y 12 años de edad, no está basada exclusivamente por lo que ellos deciden comprar en sus lugares de estudio, más bien son sus padres, o adultos de referencia, quienes influyen

constantemente sus patrones alimentarios. La colación escolar es enviada desde el hogar; donde nuevamente son similares los tipos alimentos escogidos por los padres de los diversos colegios observados. Si bien los registros no precisan marcas de éstos alimentos, si dan cuenta de las características que permiten clasificarlos. Nos referimos a colaciones como: pan relleno de ingredientes como mantequilla, queso, embutidos, entre otros; cereales, yogurt, fruta picada o entera, galletas dulces y saladas, barras de cereal, barras de chocolate, leche con sabores, jugos azucarados, bebidas azucaradas.

Ahora, concentrándonos en los alimentos consultados por medio de la encuesta diseñada, se establece, a través de los resultados de la prueba estadística Chi-cuadrado, que no hay relación entre el consumo de los alimentos agrupados como pastas, carnes, pan y cereales; y el nivel socioeconómico al cual pertenecen los comensales.

Las frecuencias de consumo registradas dan cuenta que los estudiantes consumen carnes y pastas de forma similar, 2 a 3 veces por semana. Mientras que la distribución del consumo de cereales es equitativa, en general los estudiantes comen de 0 a 3 veces por semana. A su vez, el pan se mostró como un producto transversal a la muestra de estudio, la tendencia de consumo de este tipo de productos es mayor, de 6 a 7 días a la semana.

Hasta ahora, los resultados expuestos nos permiten decir que la población infantil de la ciudad de Santiago tiende a consumir alimentos similares, sin importar el nivel socioeconómico al cual los estudiantes pertenecen.

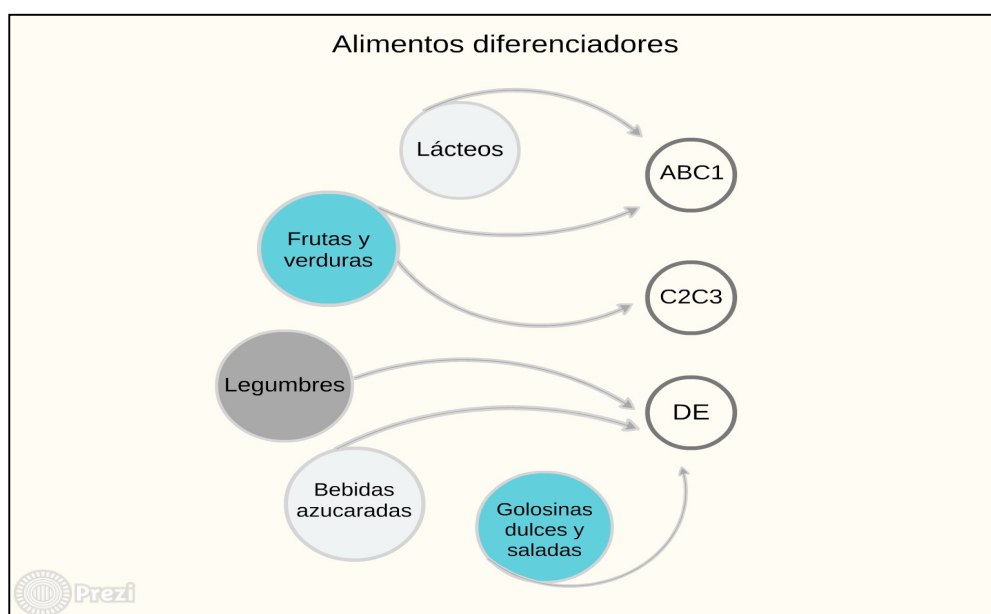
I.1. Pequeñas grandes diferencias

A pesar de que en el apartado anterior establecemos que, en general, los niños y niñas estudiados ingieren, acceden y consumen alimentos de similares características, el análisis profundo de la información recopilada deja entrever que los patrones alimentarios de los niños y niñas están fuertemente relacionados con su entorno próximo y sus pares.

Para efectos del análisis, hemos denominado “alimentos diferenciadores” aquellos

alimentos que aparecen con mayor frecuencia y mayor consumo en ciertos establecimientos educativos. A nivel metodológico, se estableció que la comuna en la cual se encuentra cada colegio tiene directa relación con el estrato socioeconómico de los estudiantes.

El siguiente diagrama expone los alimentos que estadísticamente son más consumidos por los estudiantes y detalla los estratos socioeconómicos asociados al mayor consumo.



Elaboración del equipo de investigación.

La encuesta aplicada a los estudiantes revela que todos los niños y niñas declaran comer frutas y verduras, sin embargo, aquellos pertenecientes a niveles socioeconómicos ABC1 y C2C3 señalaron consumir con mayor frecuencia que aquellos pertenecientes al grupo DE. Algo similar sucede en la agrupación de alimentos lácteos, en los colegios ABC1 hay más estudiantes que consumen con mayor frecuencia productos lácteos que aquellos que asisten a colegios considerados DE. Esto último fue constatado incluso con la oferta existente en el quiosco de uno de los colegios ABC1, el colegio Southern Cross, el cual era el único de la muestra que contaba con más de tres refrigeradores y exponía diversos productos lácteos como leche cultivada, yogurt, yogurt con cereal,

sémola con leche, entre otros.

Los alimentos agrupados en legumbres y bebidas azucaradas también sobresalen como alimentos diferenciadores. Si bien todos los estudiantes declararon comer legumbres al menos 1 vez por semana, aquellos pertenecientes al grupo DE señalaron comer de 4 a 5 veces a la semana, mientras que aquellos estudiantes asociados a los grupos ABC1 y C2C3 declaran, mayormente, comerlas de 0 a 1 un día a la semana. Las bebidas azucaradas también fueron indicadas como productos consumidos por todos los estudiantes, sin embargo, los niños y niñas pertenecientes a grupos socioeconómicos ABC1 y C2C3 tienden a consumir entre 0 y 3 días a la semana, mientras que aquellos estudiantes pertenecientes al estrato DE señalaron un mayor consumo, de 6 a 7 días a la semana, de dichos productos.

Las golosinas dulces y saladas, las cuales fueron observadas como muy consumidas en los recreos escolares de los 6 colegios, también registraron en la encuesta infantil ser consumidas por todos los estudiantes. A pesar de lo anterior, se muestra una diferencia en la tendencia de consumo de estos productos según el grupo socioeconómico de los colegios; aquellos pertenecientes al grupo ABC1 y C2C3 tienden a consumir golosinas dulces y saladas de 0 a 3 días a la semana, mientras que los estudiantes de los colegios del grupo DE, tienden a consumir estos productos entre 2 y 7 días de la semana. ¿Será que los estudiantes de los estratos ABC1 y C2C3 entienden por golosinas alimentos de mayor elaboración o incluso importados? Surge esta reflexión ya que los estudiantes fueron, en su mayoría, observados comiendo galletas dulces o saladas, chocolates; comprando chicles, dulces y barras de chocolates durante la jornada escolar, y aún así, declaran no consumirlos con frecuencia. Los alumnos y alumnas de los colegios asociados al grupo DE, también se les vio consumir y comprar golosinas, la diferencia aquí radica en que ellos señalaron que si consumen dichos productos regularmente, entonces nos preguntamos ¿será que los estudiantes de este grupo tienen menos influencias prohibitivas en cuanto a las golosinas? y por lo tanto, ¿no hay temor a comunicar el consumo?

En cuanto a los alimentos diferenciadores observados en la oferta al interior de los colegios, sobresale la escasa venta de frutas. Exclusivamente en el colegio San Diego (C2C3) se vio la presencia de éstas, no así el consumo es decir, no se observó alumnos comprando frutas en el quiosco escolar, no obstante, en todos los colegios se observó una minoría de estudiantes comiendo fruta, ya sea porque fue enviada como colación o como almuerzo (postre).

En relación a los productos lácteos, todos los quioscos contaban con algún producto de esta categoría. Como ya fue mencionado, exclusivamente el colegio Southern Cross (ABC1) cuenta con mayor diversidad en su oferta, hablamos de postres, café de máquina, leche cultivada, entre otros. De todas formas, en todos los colegios observados se registró que la colación incorpora al menos un producto lácteo. En menor medida, se observaron estudiantes de los establecimientos pertenecientes a ABC1 y C2C3, consumiendo productos lácteos de otro origen como leche de soya o bien, deslactosados. En oposición al alto consumo de lácteos durante los recreos, se observaron estudiantes en los colegios pertenecientes al nivel DE que consumían té, situación que no se vio en el resto de los establecimientos. Llama la atención que justamente en dichos establecimientos escolares el gobierno provee leche a los estudiantes. Al observar alumnos compartiendo un termo (calculamos de un litro) con té, o bien, al notar que el profesor de religión, durante el recreo, ofrece a los tres mejores estudiantes de la clase que elijan su colación, los tres pidieron té y una marraqueta aliada (queso-jamón). Nos parece interesante que el discurso de los participantes del grupo de discusión del colegio José A. Lecaros (DE) señala *“La leche, los lácteos”, “El yogurt, el calcio, el queso”* cuando conversábamos sobre los alimentos saludables. Repiten la información que los lácteos “hacen bien”, sin embargo, no toman leche aunque ésta sea gratuita ¿a qué se debe este comportamiento?; ¿es que en sus hogares ingieren mayoritariamente té?

En todos los establecimientos recorridos se observó la venta de bebidas y jugos azucarados en variados envases y tamaños. Situación muy similar ocurrió con la venta de golosinas dulces y saladas. Podríamos asociar ambos tipos de alimentos

como los más consumidos durante los recreos escolares en todos los colegios, ya sea porque son enviados desde la casa o porque la adquieren durante el recreo. Destacan bebidas y jugos, galletas dulces y saladas, barras de cereal, barras de chocolate, papas fritas envasadas y productos de maíz horneados y fritos envasados.

Otro grupo de alimentos que surge como diferenciador tiene relación con la comida rápida. Estos alimentos son denominados *chatarra* en Chile, Colombia, México, Perú, Argentina, Venezuela y Uruguay; es la traducción literal de *junk food* debido a los altos contenidos de grasa, sal, condimentos y azúcar (Molini, 2007). De los colegios parte del estudio, tan sólo al interior del Akros (ABC1) y San Damián (C2C3) se observó oferta de estos alimentos. Sin embargo, a las afueras del Southern Cross (ABC1), San Diego (C2C3) y General Carlos Prats (DE) si existen focos que comercializan comida rápida o *chatarra*. Aquellos focos de oferta cercanos al Southern Cross (ABC1) podrían incluso confundirse con comida internacional. Los restaurantes establecidos que venden hamburguesas y pizzas tienden a vender el concepto de “comida americana”, más que comida rápida. No obstante, en dichos restaurantes si hay otras opciones, de ensaladas con carnes blancas por ejemplo. No así en el carro instalado a las afueras del San Damián (C2C3) o en el sencillo restaurant de “churrascos” y “completos” ubicado en la esquina cercana del General Carlos Prats (DE).

En los grupos de discusión, se registró que los estudiantes se referían a la comida rápida como comida *chatarra*. Sin embargo, los tipos de comida *chatarra* mencionados dependerán del grupo socioeconómico al cual pertenecen los estudiantes. Surge en los grupos de discusión ABC1 la idea asociada a una cadena de restaurantes de comida rápida como McDonald, Burger King y Pizza Hut. Luego en los grupos asociados al nivel C2C3 surgen combinaciones, que no fueron nombradas por los otros grupos, como salchipapas (mezcla de papas fritas y vienesas), “sopaipillas”, “completos”, palomitas de maíz y empanadas. Finalmente en los grupos de discusión DE aparecen alimentos como pollo con papas fritas, papas fritas y vienesas; asociados a este tipo de alimentos. Es

posible establecer diferencias a la hora de comparar la relación que establecen los estudiantes con alimentos denominados *chatarra*, en tanto, este tipo de comida no hace referencia a los mismos productos. Además, los estudiantes de sexo masculino relacionados al nivel ABC1 enfatizan el agrado por este tipo de comidas, pero aseguran que solamente se les permite en ciertas ocasiones especiales; las niñas de este grupo manifestaron menor entusiasmo ante estos restaurantes, pero hubo excitación colectiva cuando nombran la comida japonesa, específicamente el sushi, como una opción de alimento. En cambio, los grupos de estudiantes de niveles C2C3 y DE mantienen discursos comunes entre niños y niñas, hubo efervescencia al momento de hablar sobre bebidas azucaradas. Algunos estudiantes mostraban ansiedad y energía al comentar sus sabores favoritos, sin embargo, las niñas del grupo C2C3 incluso llaman la atención a sus compañeros en una suerte de bajar los niveles de ansiedad y comentan lo dañinas que son debido a las grandes cantidades de azúcar que contienen. Las conversaciones con estudiantes asociados al grupo DE son menos intensas, equitativas entre niños y niñas, y giran en torno a poca variedad de productos: vienesas y papas fritas, la nombran como “comida rápida” en general.

Es interesante analizar la presencia de comida rápida al interior y/o exterior de los establecimientos educacionales. Por un lado, 4 de 6 colegios visitados no venden comida *chatarra* al interior pero si cuentan con oferta de ésta al exterior mediante carros, almacenes y restaurantes. Por otro lado, los 2 colegios que no presentan comercialización de comida rápida en su entorno cercano, si lo hacen al interior de éstos. En la primera situación, el acceso a comida *chatarra* queda restringido durante la jornada escolar e incluso la responsabilidad de la ingesta quedaría relegada a los apoderados o adultos responsables quienes van en busca de los estudiantes. En la segunda situación, los establecimientos educacionales serían, en gran parte, responsables de promover o de no regular el consumo de comida *chatarra* mediante la oferta existente.

II. Radiografía de la alimentación infantil

A continuación se desarrollará la caracterización del consumo alimentario de los niños y niñas con quien se trabajó, exponiendo comparaciones entre grupos de acuerdo al consumo regular de alimentos. La alimentación, en tanto hecho social total, nos permite también identificar otros aspectos o dimensiones sociales que comparten o diferencian a la población estudiada, aspectos que se nombrarán a través de este capítulo.

A continuación se presenta una tabla que resume grupos y tipos de alimentos que fueron nombrados por los estudiantes como parte de la dieta regular.

Tabla N°12. Consumo regular de alimentos según establecimientos escolares basado en los grupos de discusión

Alimentos	Southern Cross (ABC1)	Akros (ABC1)	San Damián (C2C3)	San Diego (C2C3)	José Lecaros (DE)	Gral. Carlos Prats (DE)
Legumbres	NO	NO	NO	SI	SI	SI
Pastas	NO	SI	SI	SI	SI	SI
Sushi	SI	NO	NO	NO	NO	NO
Comida rápida	NO	NO	SI	SI	SI	SI
Guisos	NO	SI	SI	SI	SI	SI
Carnes	NO	SI	NO	NO	NO	NO
Semillas	SI	SI	SI	SI	NO	NO
Integrales	SI	SI	SI	SI	NO	NO
Vienesas	SI	SI	SI	SI	SI	SI
Vegetales frescos	SI	SI	SI	NO	NO	NO
Mariscos y pescados	SI	NO	NO	NO	NO	NO

Pan	SI	SI	SI	SI	SI	SI
Bebidas azucaradas	SI	SI	SI	SI	SI	SI
Comida “chilena”	NO	SI	NO	SI	SI	SI
Sopa	NO	SI	NO	SI	SI	SI

Fuente: Elaborada por el equipo de investigación.

Tomando en cuenta los datos expuestos en la tabla, las legumbres, a pesar de ser nombradas por los mismos estudiantes como un producto saludable, su consumo se ve reflejado en la mitad de los colegios visitados. Podríamos así decir que los niños y niñas que asisten a colegios en sectores socioeconómicos medio y alto no consumen legumbres regularmente. Los colegios DE, en cambio, si señalaron consumir regularmente este tipo de productos. Relación que tiene sentido, ya que las leguminosas son un producto económico en el mercado de hoy, son contundentes, rendidoras y fácil de almacenar. A pesar de que las legumbres sean platos incluso considerados tradicionales⁵³ del país, vemos que uno de los colegios ABC1 come regularmente comida japonesa y no legumbres.

Las pastas son un plato importante en la dieta de los niños y niñas consultados, a excepción del Southern Cross (ABC1), así lo expusieron al momento de conversar con el equipo de investigación. Situación que podríamos relacionar con la idea de que existen comidas consideradas “infantiles”, nos referimos a platos tales como “tallarines con huevos” o “fideos con salchichas” como los nombraron los estudiantes. En el Southern Cross, surge nuevamente la idea de comida especializada con denominación de origen, cuando conversábamos sobre “pastas” los estudiantes hicieron alusión a ravioles, ñoquis e incluso comentaron los nombres de restaurantes italianos preferidos por ellos y sus familiares. Durante el grupo de discusión con los estudiantes del colegio Akros (ABC1) una alumna comenta que en su casa, desde hace algún tiempo, sólo se permiten

⁵³ Como por ejemplo “porotos granados”.

tallarines de arroz, ante lo cual uno de sus compañeros reacciona con un rechazo histriónico, de esta forma la estudiante en una suerte de afirmación social, explica convencida que no tienen gusto, color o forma distintas a los tallarines “normales”, es decir, de trigo. Con esto, vemos como en el sector ABC1 surgen alimentos y prácticas que se alejan de las pautas generalizadas de los otros estudiantes. Otro ejemplo en relación a esto es el consumo de “sushi”, donde uno de los ingredientes es por lo general pescado crudo. Fue justamente este mismo grupo quien declara preferir los mariscos y el ceviche, pescado crudo cocido al limón. Así como existe la idea de “comida infantil”, también existe la idea de “comida de adultos”, sin embargo el grupo del colegio Southern Cross rompe este “consenso” donde podríamos decir que el entorno de estos escolares influencia a las generaciones menores desde temprana edad a relacionarse con sabores fuertes, texturas distintas y variados aliños. En oposición, los estudiantes de la Escuela General Carlos Prats (DE) señalaron no conocer el ceviche, no obstante, cuando se les explicó en qué consistía, la reacción generalizada fue de rechazo. Algo similar sucede con el sushi, cuando nombramos comida japonesa como una opción, no hubo recepción positiva tampoco, lo cual indica justamente que las preferencias alimentarias están asociadas fuertemente al comportamiento familiar y, éste a su vez, se relaciona con el entorno próximo: el grupo social al que pertenecen.

Semillas y productos integrales han tenido gran cabida en el mercado estos últimos años y esto se ve reflejado en la alimentación infantil. En 4 de los 6 colegios visitados los estudiantes hicieron referencia a que consumen regularmente semillas chía, linaza y maravilla, dentro de las más nombradas. Además comentaron que tanto la colación escolar como las meriendas en sus hogares constan de pan integral, galletas integrales y arroz integral, principalmente. Solo los colegios asociados al grupo DE no manifestaron tanta especificidad en los productos, el pan que nombraron comer es pan amasado y pan blanco (marraqueta, hallulla, baguette), y no hubo alusión a productos integrales.

Volviendo al concepto de “comida infantil”, las vienesas surgen como el acompañamiento más consumido por los escolares. En los colegios asociados al grupo ABC1 y C2C3 este tipo de embutido lo denomina “salchicha”, mientras que en los colegios DE les llamaron vienesas. Los estudiantes con quien conversamos nombraron incluso como sus comidas favoritas: puré de papas con salchichas, arroz con vienesa, papas fritas y salchichas (salchipapas), lentejas con vienesa, arroz con huevo y salchicha.

Aquí nos encontramos frente a un producto alimenticio que da cuenta del fenómeno de cadenas de producción de alimentos altamente industrializadas, que a través de estos productos dan solución rápida y eficiente a la alimentación de los niños. Es bien aceptada por los niños según lo visto durante este estudio. Existen diversos tipos de alimentos hoy en día que cumplen con estas características, tales como los *nuggets* de pollo o de pescado, pero estos tienen un costo más elevado que las vienesas o salchichas mencionadas por los niños. Pero ¿cuál es su aporte nutricional?, ¿cómo y cuánto consumirlos para una dieta equilibrada?, ¿existirá conciencia de estas interrogantes a la hora de escoger estos productos?

En cuanto al consumo de vegetales, todos los estudiantes con quienes conversamos dicen comer regularmente verduras. No obstante, cuando hablamos de verduras frescas, es decir, crudas como ensaladas, la respuesta no fue la misma. Los alumnos y alumnas de 3 de los 6 colegios consultados señalaron comer ensaladas de manera frecuente, mientras que los 3 colegios pertenecientes a C2C3 y DE dijeron lo contrario.

Dentro de la tabla se generó una categoría de productos alimenticios que llamamos “comida chilena”, como la nombró una de las estudiantes. Nos referimos a humitas, pastel de choclo, cazuela y charquicán. Nuevamente los niños y niñas del colegio Southern Cross (ABC1) y del colegio San Damián (C2C3) dicen no comer este tipo de platos regularmente, a diferencia de ellos el resto de los colegios si declararon consumirlos. Situación similar sucede con la sopa, alimento que tampoco surge en los colegios anteriormente nombrados.

II.1. Diferenciación de las porciones.

Hasta ahora hemos retratado qué comen los niños y niñas entre 9 y 12 años de edad, la pregunta que resta es ¿existen diferencias en las cantidades de comida ingerida por los estudiantes?, ¿se ha producido una naturalización del exceso?

El trabajo de campo realizado nos permite establecer diferencias en las porciones de los alimentos ingeridos por los estudiantes. El foco de observación no incluyó extensamente los horarios de almuerzo, pero mediante la observación del consumo en recreos, sumado a los testimonios de los mismos niños durante los grupos de discusión logramos hacer un esquema general, identificando las diferencias.

En primer lugar, existe una diferenciación en las porciones entre los niños de distinta contextura. En el caso de los estudiantes con mayor sobrepeso se pudo observar raciones de colación más contundentes que el resto de sus compañeros. Un ejemplo es la cantidad de colación consumida durante el primer recreo, donde un alumno de mayor contextura consumía un jugo, un sándwich y galletas dulces, mientras que alumnos de menor contextura consumían un jugo y algún acompañamiento como una barra de cereal, galletas dulces o un yogurt. Una diferencia importante en término de las cantidades consumidas dice relación con el tiempo que destinaban a comer durante el recreo, donde los niños de contexturas más delgadas comían sus galletas o cereales y luego jugaban, en cambio los niños de contextura más gruesa se alimentaban durante la mayoría del recreo, cargando sus alimentos en los bolsillos, de manera tal de consumirlos mientras realizaban otras actividades.

En segundo lugar, existe una diferenciación en las raciones de alimentos consumidas en los distintos grupos socioeconómicos. Al interior de los grupos socioeconómicos C2C3 y DE, pudimos observar a lo largo de este estudio, la existencia de lo que denominamos “paquetes familiares de alimentos”, donde los niños tenían acceso a comprar este tamaño de productos. En todos los sectores vimos que los niños con sobrepeso consumían raciones de comida mayores que

los de textura más delgada, pero en el caso de los sectores socioeconómicos medio–bajo se vio oferta de raciones de comida mayores ¿qué quiere decir la existencia de oferta de productos de estos tamaños familiares?, ¿acaso los estudiantes compran y comparten?, por lo observado podemos decir que la norma es compartir, ya sean alimentos en tamaños familiares o individuales. No obstante, llama nuestra atención que pequeños escolares se presenten en el receso consumiendo dichos alimentos en grandes cantidades, en su mayoría golosinas saladas o dulces, se asume que aquellas porciones son comercializadas para el consumo colectivo más nada garantiza que la ingesta de éstos no sea de consumo individual.

En el discurso de los niños de todos los grupos se dejó entrever la libertad con la que cuentan al interior de los establecimientos en torno a las decisiones de su alimentación, ya que no existen parámetros para las cantidades y los horarios en los que pueden consumir sus alimentos, la decisión de cuándo y cuánto comer queda en manos de los niños y de sus padres, ya que son ellos quienes envían alimentos o dinero para que sus hijos se alimenten durante la jornada escolar. ¿Debieran los colegios tomar parte en la regulación de estos temas?, ¿habría una incidencia relevante sobre su comportamiento alimentario si los establecimientos escolares tuviesen prácticas establecidas en conjunto con los apoderados?

Existe una particularidad que rige sólo para 2 de los 6 colegios con los que se trabajó, específicamente los del grupo DE, los cuales son parte del Programa de Alimentación Escolar (PAE) debido a que los estudiantes pertenecientes a dichos colegios están en condición de vulnerabilidad⁵⁴. De esta manera, ambos colegios proveen desayuno y almuerzo a sus estudiantes. Tanto las observaciones *in situ*, como la dinámica de grupos de discusión dan cuenta del malestar con la comida entregada por dicho programa: *“es mala la comida que nos dan, es muy mala”, “no nos dejan ponerle sal y no trae nada de sal (...) nosotros traímos nuestra sal”, “es aceitosa la comida”*. Inspectores y señoras a cargo del casino confirmaron lo

⁵⁴ Para mayor información sobre cómo seleccionan a los estudiantes que adquieren este beneficio, ingresar a <http://www.junaeb.cl/programa-de-alimentacion-escolar>

que los estudiantes plantean, pero desde otra perspectiva: *“no comen nada de nada, son unos mañosos”, “esto se transforma en una batalla campal”, “los apoderados están tranquilos con que aquí se les da almuerzo, pero no comen, todo se bota”*.

Se podría pensar que el sólo hecho de cocinar en grandes cantidades aumenta las posibilidades de cometer equivocaciones o bien de cocinar con menos cuidado, sin embargo, no todos los casinos sufren de este rechazo colectivo. Ciertamente los casinos pagados, como aquellos ubicados en el colegio Southern Cross (ABC1) y San Damián (C2C3), no son percibidos por los alumnos con tal rechazo, hubo comentarios negativos aislados como *“salen moscas en la comida”*, pero también mencionan los días viernes como el día de la comida *“rica”* o *chatarra*. La mayoría de los estudiantes manifestó presionar a sus padres para que les compren el almuerzo en el casino aquellos días.

Durante el trabajo de campo se observó alumnos de la Escuela José Antonio Lecaros ir, durante el primer recreo de la jornada, a recibir el desayuno (parte del PAE) que por lo general es una leche caliente y un pan untado de margarina o mermelada por estudiante. Quienes iban tan sólo por la leche, la tomaban de un gran sorbo y salían al patio, quienes a su vez al acercarse al quiosco escogieron comprar un pan, sólo que éste pan tiene queso y tomate. Surge entonces la incertidumbre ¿será que no comen porque la comida entregada por el PAE no es de su gusto?

Por otro lado, la investigación vislumbra que los horarios de los establecimientos se estructuran de forma similar, donde las jornadas escolares son interrumpidas por recreos, pausas destinadas a distracción, alimentación y descanso, distribuidas durante el día. Cabe señalar que a pesar de que todos los colegios de la muestra se rigen por ésta estructura, se notaron distinciones en cuanto a la extensión de los recreos.

Dentro del grupo asociado al nivel DE, en la Escuela Básica General Carlos Prats destaca la extensión de los recreos, el primer ciclo básico salía desde sus aulas a

tomar desayuno 10 minutos antes de que sonara el timbre que oficializa el comienzo del recreo, es posible entender que, por un lado, la dirección de la escuela autoriza a estos cursos destinar minutos de clases con el fin de asegurar que los pequeños se alimenten sin ser interrumpidos por los estudiantes de cursos superiores; y por otro lado, si los alumnos y alumnas no han desayunado se hace difícil que puedan concentrarse y aprender. No obstante, hubo recreos que oficialmente duran 25 minutos, pero que se observó en dos oportunidades que éstos duraron hasta 40 minutos. Fue precisamente en dicha escuela básica donde se observó, durante la aplicación de la encuesta, alumnos de 4º básico que leían con dificultad y no sabían escribir.

Mientras que la jornada del colegio Akros, asociado al nivel ABC1, cuenta con un último recreo de 5 minutos ¿qué pretende un recreo tan breve? De acuerdo a lo observado, los estudiantes no salen de la sala, algunos corren al baño y otros se acercan a la puerta. Particularmente el vestíbulo de este colegio promociona por medio de grandes pendones y certificados enmarcados los puntajes SIMCE⁵⁵ de años anteriores.

II.2. Actores claves asociados a la alimentación infantil

En los países en desarrollo, las mujeres suelen tener la responsabilidad exclusiva de la alimentación familiar, así como también se ocupan del cuidado de los miembros de la familia promoviendo buenas prácticas alimentarias y prácticas higiénicas saludables lo cual contribuye a que la familia goce de buena salud para aprovechar debidamente los alimentos consumidos (FAO, 2013).

En relación a los actores clave en torno a la alimentación de los niños, la figura femenina fue predominante en el discurso. Constantemente aparecieron mujeres a cargo de las decisiones alimentarias, tanto en el hogar como en los establecimientos educacionales; son las responsables de la comida que llevaban desde sus casas. Aún así, se vieron algunas diferencias entre los grupos socioeconómicos.

⁵⁵ El sistema nacional de evaluación de resultados de aprendizaje.

En el caso de los escolares de los colegios ABC1, la madre fue la más mencionada como la persona que toma las decisiones, realiza las compras y les inculca hábitos alimenticios a sus hijos. Otra figura que surge como relevante es la “nana” o empleada doméstica, mujer que trabaja en la casa de los estudiantes y que se hace cargo de la limpieza y orden, pero también de la alimentación de ellos en muchas ocasiones. La “nana” fue mencionada en algunos casos como la persona que está a cargo de las compras, de la preparación de las comidas y, a veces del traslado del almuerzo al colegio.

Los niños del grupo socioeconómico C2C3 también mencionaban a sus madres como las principales responsables de su alimentación, y en ocasiones aparece la abuela como una persona que en ciertas circunstancias incidía en qué comían, les proveía dinero y, algunas veces, colaciones.

Y por último, en los colegios pertenecientes al grupo DE, aparecen distintas mujeres miembros del grupo familiar, con gran presencia la abuela y la madre, y en ciertos casos hermanas mayores o tías.

En todos los grupos la figura paterna apareció como el responsable de la preparación de comidas en ocasiones especiales, celebraciones o fines de semana. Se les nombra la mayoría de las veces asociados a “preparar la carne”, principalmente asados a la parrilla y también en menor medida a la elaboración de pastas. Pero no obtuvimos relatos donde los padres estuvieran a cargo de la alimentación día a día.

Como vemos, la figura femenina cumple un rol fundamental en la alimentación y educación alimentaria de los niños, donde si no es la madre, se le transfiere la responsabilidad a la abuela o la “nana”, dependiendo del nivel socioeconómico, pero no al padre. En el discurso se refleja la estructura tradicional chilena donde la mujer está a cargo del espacio doméstico, es decir, es responsable de la crianza de los hijos y la organización del hogar. También se refleja en los grupos ABC1, donde aparece la figura de la “nana” como segunda responsable, cosa que no se vio en el nivel socioeconómico DE, más bien es la abuela quien cumple este

rol en los casos donde la madre no puede hacerse cargo.

II.3. Consumo infantil

En torno al consumo al interior de los establecimientos, se observó que todos los quioscos contaban con una oferta bastante similar, no así los comercios del exterior. Aún así, se vieron ciertas diferencias en relación a la frecuencia con que los niños adquirirían alimentos en estos lugares, donde el colegio San Damián y la Escuela Básica General Carlos Prats eran los que más compraban durante los recreos, seguidos por el colegio Akros y Southern Cross, y finalmente, los que menos frecuentaban este espacio de venta eran el colegio San Diego y la Escuela Básica José Antonio Lecaros.

Tomando en cuenta lo mencionado, podemos establecer que el consumo en quioscos se distribuye de manera homogénea entre los distintos grupos socioeconómicos, ya que a pesar de pequeñas diferencias de frecuencia, en todos los sectores vimos frecuencias de consumo similares.

Por otro lado, el discurso de los niños en torno a la compra de alimentos deja entrever la conciencia que tienen en relación al dinero. Todos mostraron conocimiento de costos y de preferencias a la hora de comprar alimentos.

En el grupo ABC1, el supermercado se percibe como un lugar “seguro” para hacer las compras, ya que este cuenta con todo lo necesario y “asegura la calidad” de los productos, según la percepción de los pequeños consultados. Las ferias son mencionadas exclusivamente como opción para comprar frutas y verduras. En el discurso de los escolares sobresalió la participación que dicen tener en la decisión de compra, donde opinan sobre qué se debe comprar para sus hogares y su alimentación.

En cambio, en el caso de los colegios C2C3, a pesar de que el supermercado sigue siendo el lugar más mencionado como el lugar de compra de los alimentos para el hogar, surge también con mayor frecuencia la feria como un espacio de abastecimiento. Se percibe una conciencia del costo de los alimentos y declaran que hay lugares, como los almacenes o ferias, donde se encuentran productos

más baratos que en el supermercado.

Y por último, en los colegios pertenecientes al grupo DE, la feria se percibe constantemente como lugar de abastecimiento de los alimentos del hogar, y no exclusivamente como lugar de compra de frutas y verduras. El supermercado aparece como una instancia familiar, donde los grupos familiares van en conjunto a comprar al supermercado. Es en este grupo, donde los niños mostraron mayor conciencia del costo de los productos y del rendimiento del dinero, donde clasificaban el supermercado como un lugar de precios elevados para adquirir alimentos *“nosotros vamos todos en la camioneta de mi tío al hipermercado Líder ... pasamos como un hora comprando, comprando y cuando veo la cuenta shuuu salen súper caras las cuestiones”* (alumna colegio José A. Lecaros, DE).

Todos los niños reflejaron conciencia del valor del dinero y del uso de éste, aún así sobresalen los grupos socioeconómicos más bajos, los cuales mencionaron precios constantemente. También hacen notar que son partícipes de la compra de alimentos y de las decisiones en torno al acto de compra, tanto a nivel personal como familiar.

III. El imaginario alimentario de los niños y niñas.

Para finalizar con el análisis de la información recopilada en este estudio, se desarrollará un último apartado en cual expone la contradicción de mensajes a la cual los escolares están expuestos día a día, así como las consecuencias de dicho fenómeno.

Tomando en cuenta los capítulos anteriores, podemos establecer que existen tres elementos importantes que influyen sobre los hábitos alimenticios de los niños, los cuales son el hogar, el colegio y la oferta, asociados a las bases normativas de alimentación.

Estos tres pilares inciden en la alimentación de los escolares y en las decisiones que éstos toman en relación a qué, cuándo y cuánto comer.

En primer lugar, el pilar que aparece como más relevante e influyente sobre los niños es el hogar, donde los padres transmiten hábitos y normas alimenticias.

Luego, el segundo pilar es el colegio, donde los niños pasan gran parte del día y donde además existen referentes adultos como sus profesores. Aquí se reproducen conductas aprendidas en los hogares de cada uno de los estudiantes, los cuales son compartidos y se fusionan con diversas normas establecidas por cada uno de los colegios. Finalmente, los pilares mencionados anteriormente se ven influenciados con la oferta, a través de la cual los escolares se ven regidos por el acceso a diversos productos y a la publicidad de ciertos alimentos enfocada en ellos como público objetivo.

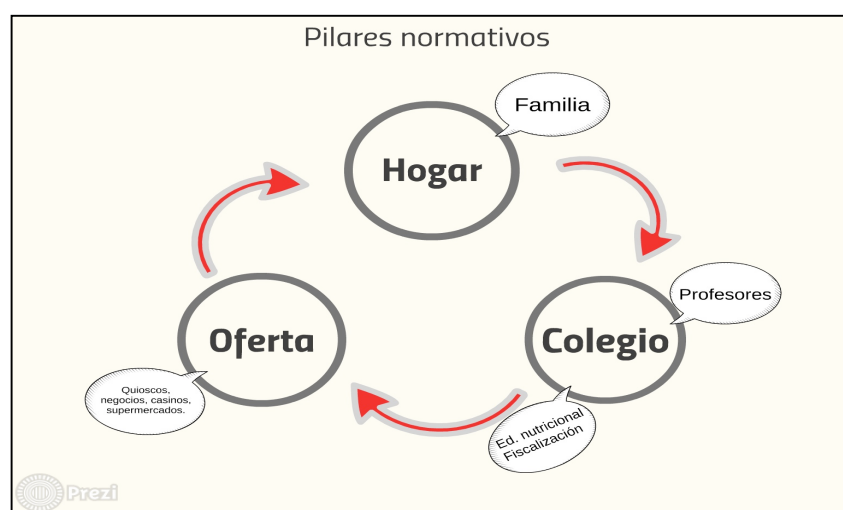
Basándonos en la información recopilada a lo largo de esta investigación, pudimos observar que los niños están regidos e influenciados muy fuertemente por sus hogares, y esto de manera homogénea en todos los grupos estudiados. Los padres, principalmente las madres, están a cargo de la alimentación de los niños y de su educación alimentaria. Los alumnos constantemente reproducían lo que sus madres opinaban acerca de algunos alimentos, los que eran saludables y los que no, en qué horarios comer, cuáles se consideran alimentos engordadores y cuáles saludables, etcétera.

Establecemos que, el segundo pilar influyente sobre los niños es la oferta, la cual a través de la publicidad y estrategias de marketing han creado un referente de productos elaborados con colores e imágenes llamativas para los niños, transformando así sus hábitos, penetrando en la conducta alimentaria infantil. Pudimos observar cómo los niños, a pesar de tener conciencia de lo que opinan sus padres o lo que ellos mismos dicen creer, a la hora de elegir qué productos comprar se producía una contradicción. Otro elemento influyente en relación a la oferta tiene que ver con la variedad de productos a la que tienen acceso en los lugares de venta al interior y exterior cercano a los establecimientos, ya que todos los colegios ofrecían los mismos tipos de alimentos, donde lo que ellos mismos consideraban saludables eran inexistentes, de manera tal que la decisión de qué comprar para comer se ve limitado por el acceso que tienen a la hora de elegir.

Finalmente, y donde se vieron algunas diferencias es en la función normativa que cumplían los colegios. Esta diferencia se refleja en la educación e información que

se les entregaba a los niños dentro de su formación. Fue en los colegios del grupo socioeconómico DE donde vimos que los niños no tenían mayor conocimiento sobre ciertos alimentos, sus funciones, sus beneficios o prejuicios para su salud. Aun así, en todos los establecimientos visitados notamos que ninguno de estos se hacían cargo de la oferta alimentaria a la que los niños se ven expuestos, de manera tal que la responsabilidad queda en manos de los padres, quienes envían alimentos desde sus casas o dinero para que adquieran algún producto de la oferta existente en los puntos de venta, en los cuales los colegios parecen no tener mayor influencia.

La conducta alimentaria de los niños está constantemente influenciada por mensajes contradictorios, donde los niños actúan en base a lo que estos tres emisores comunican y así van guiando sus decisiones. Esta tensión y variedad de información genera cuestionamientos que se traducen en una discordancia entre el discurso y la praxis de los niños, saben lo que es saludable y lo que no es saludable, pero no lo consumen ¿por qué? Vemos que existe un consenso entre los individuos respecto a la buena alimentación, pero esto sólo en el plano del discurso; ya que las prácticas observadas dan cuenta de que no existe coherencia entre lo que los niños dicen y lo que realmente consumen.



Elaboración del equipo de investigación.

La conducta de los niños da cuenta de que no aplican el conocimiento alimentario que dicen tener o no existe suficiente conciencia para llevarlo a la práctica.

Estamos ante una discordancia entre la praxis y el conocimiento ¿se deberá esto a la multiplicidad de información contradictoria que los niños reciben día a día por medio de los diferentes emisores?

¿Qué importancia tiene el gusto en sus decisiones? Durante los grupos de discusión los niños constantemente manifestaban su preferencia por alimentos que eran “ricos” pero no saludables, pero aún así los consumían porque eran “ricos”, incluso en ocasiones decían comerlos sin permiso de sus padres. Esta situación también refleja la constante contradicción a la que se enfrentan los escolares a la hora de tomar sus decisiones.

Otro elemento importante dentro de este análisis es la noción que tienen los estudiantes en relación a las distintas texturas físicas. Es aquí donde aparece la idea del cuerpo ideal, la idea del cuerpo delgado como lo normal, donde más allá de asociarlo a un cuerpo saludable y bien alimentado, éste toma importancia por la imagen, por lo estético, muy frecuentemente aparecieron frases como: “*se ve feo el gordo*” o se reían de “los guatones” y hablaban de los flacos como lo normal y estéticamente ideal.

A pesar de esta conciencia y familiaridad con el sobrepeso, no vimos una asociación con enfermedades causadas por la obesidad. Sí había conciencia de alimentos tóxicos, que como decían “*dan cáncer*” o “*hacen mal por el exceso de azúcar*”, pero no mostraron conocimiento de enfermedades que son consecuencia directa del sobrepeso. Tampoco tuvo gran presencia la idea de que el deporte es una manera de evitar el sobrepeso y llevar una vida saludable.

El sobrepeso fue un punto de la conversación con los niños donde muchos se mostraron sensibles frente al tema o discriminadores, estando muy presentes los patrones de belleza y estética de la sociedad actual, idea que está muy permeada en sus discursos y realidades día a día. ¿Existe conciencia de la importancia de la educación alimenticia en niños y de cómo esta influye en distintos ámbitos de la vida diaria?

CONCLUSIONES

Los resultados de esta investigación complementan las reflexiones que, desde distintas disciplinas de las ciencias sociales, se han desarrollado.

El presente estudio tiene origen en la premisa concreta de que hay presencia transversal de obesidad y sobrepeso en la población chilena. Seguido a lo anterior, se planteó la hipótesis que delimitó nuestro campo de estudio, referida al comportamiento alimentario diferenciado en la población infantil, hábitos que distintamente van desarrollando sujetos obsesos y no obsesos, consecuencia directa de la internalización temprana de aquello que es considerado alimento de aquello que no, de aquello que es considerado saludable de aquello que no; internalización que se transmite principalmente desde los hogares de referencia.

Los resultados de la investigación, confirman la premisa antes mencionada, pero exponen que la concentración de rasgos de exceso de peso en la población no es homogénea y, planteamos, tiene relación con la desigualdad social. Mediante el estudio de la alimentación humana, es posible distinguir la estructura subyacente general que organiza y regulariza las relaciones sociales. Teóricamente señalamos desde un comienzo que la alimentación es entendida como un hecho social total, siguiendo las investigaciones de Marcel Mauss. Es posible considerar que hay una conexión de cada elemento de la estructura social que influye en el fenómeno alimentario; las políticas públicas, los tratados internacionales, el nivel de desarrollo técnico-industrial, el actual estado del libre mercado y el cambio climático influyen en la producción, almacenamiento, transporte y distribución de productos alimentarios, siempre guiándose por el orden social que jerarquiza grupos o subgrupos al interior de la estructura social.

La alimentación se ve deformada por un sistema que privilegia el estatus, un sistema que valida y fortalece el consumo de comida rápida, y un ritmo de vida acelerado, complejo, diferenciado, donde los sujetos que son parte de la masa laboral, no tienen tiempo para destinar a una alimentación equilibrada y, menos aún, el acceso para adquirir alimentos especializados “libres de” (colesterol, sodio,

azúcar, sucralosa, gluten, lactosa, etc.). En definitiva se percibe fuertemente una decadencia del consumo alimentario, una masificación de productos industrializados y una desigualdad en el acceso a ciertos bienes alimentarios básicos fundamentales para el desarrollo humano.

Globalización y alimentación

En nuestra sociedad, existen fenómenos aparentemente contradictorios respecto a las prácticas alimentarias, debido al proceso de globalización se observa una cierta homogeneización en los patrones de alimentación, pero a su vez se identifican prácticas alimentarias ligadas a subgrupos al interior de la estructura social.

Efectivamente, estamos viviendo una transición nutricional que ha calado profundamente los patrones alimentarios, esto se relaciona directamente con el consumo excesivo de alimentos procesados, muchos de ellos importados, altos en contenido de azúcares, grasas y sal. Además la presente investigación confirma lo que Ellen Messer propuso en los años ochenta en Estados Unidos: la población infante se aleja cada vez más del origen de los alimentos. Actualmente, la fuente de productos comestibles corresponde principalmente a grandes galpones, organizados por secciones de productos, donde gigantescas empresas comandan la decisión de compra de la población mediante publicidad, la presentación de productos segmentados por público objetivo y agresivas campañas publicitarias.

“Se puede ver cómo el proceso de transición nutricional es un camino que comienza en el hambre hasta llegar a la malnutrición, pero cuyo paso siguiente es el sobrepeso y la obesidad. Ambos, malnutrición y obesidad, son resultado del mismo proceso de modernización social” (Díaz y García, 2014:20).

A pesar de que la etapa nutricional en la cual está inserta la sociedad, ha provocado incluso sobreabundancia en algunos sectores, surge también el gran valor social atribuido a la alimentación, a la salud y la belleza física. Es decir, se ha instalado una masiva industria que investiga y segmenta las posibles necesidades que cada grupo y cada tipo de individuo podría generar; así existen

productos alimentarios rendidores, bajo en calorías, integrales, veganos, atiborrados de sal, entre otros. La población infantil es particularmente vulnerable y el mercado lo sabe, de esta forma juegan con colores, olores y formas que atraen a los pequeños clientes, quienes hoy en día tienen la capacidad de presionar para consumir y, así, en parte el mercado cumple el rol de formar a los consumidores del futuro.

Los resultados de la investigación permiten establecer la gran aceptación de la población a incorporar los productos internacionales occidentales. Eso podría estar relacionado con el aumento de interconexiones y comunicaciones en el mundo, los mensajes principalmente de los medios audiovisuales y, por supuesto, la gran curiosidad que caracteriza a nuestra especie. No obstante, la sociedad se encuentra dividida ante la diversidad de productos: orgánicos, tradicionales con denominación de origen, económicos y provechosos, orientales, norteamericanos, etc., ¿de qué depende qué tipo de alimento escoger? Hay varios factores que influyen como el sexo, la edad, pero por sobre todo, el nivel socioeconómico (Garine, 1972).

Es posible establecer que la globalización, como fuerte y profundo fenómeno social, ha afectado tanto a la estructura como los ingredientes que componen las comidas, a las formas de abastecimiento y tipo de productos consumidos, a las maneras de conservarlos, así como también a los horarios y frecuencias de las comidas, a los presupuestos invertidos, a las normas en la mesa o a los valores asociados a las prácticas alimentarias.

La gran contradicción

El ser humano ha podido desarrollar una evolución muy rápida respecto a otros organismos vivos, debido al mecanismo de adaptación al medio que se ha presentado extremadamente eficaz: la cultura. Es cierto que la cultura es un mecanismo biológico, en tanto depende de los órganos como las manos para fabricar los utensilios, la laringe para hablar, o el cerebro para comprender, pero es un mecanismo dotado de gran flexibilidad que nos permite concretar cualquier

idea útil que se nos ocurra y desarrollar soluciones para los diversos problemas que van surgiendo (Cavalli, 2007).

Los resultados de la investigación dan cuenta que la sociedad, en su actual forma de organización, reproduce patrones alimentarios mediante tres pilares fundamentales: **el hogar, el colegio y la oferta.**

El hogar, pilar normativo de hábitos alimentarios fundamentales, surge como el referente fuerte que socializa a las generaciones menores sobre qué se considera alimento y qué ingredientes o tipos de alimentos se excluyen de la dieta. El colegio, en tanto institución que se encarga de la formación e integración social de las generaciones menores, actualmente con jornada extendida, se impone también como un pilar normativo, esta vez compartiendo hábitos con sus pares y profesores con quienes diariamente comparten meriendas, almuerzos e incluso desayunos en algunos casos. Finalmente la oferta, asociada a los productos alimenticios ofrecidos constantemente en el entorno cercano y, siempre, acompañada de potentes campañas publicitarias.

Cada pilar normativo transmite a la población infantil patrones de comportamiento. El estudio revela que el discurso y la práctica de los escolares estudiados dan cuenta de una disociación entre lo que dicen y lo que hacen, es decir, hay un quiebre de la armonía entre lo que dicen que deben comer y lo que realmente comen ¿cómo sucede esto? Vemos que los emisores que socializan conductas transmiten mensajes contradictorios, lo cual se proyecta en el comportamiento alimentario de los escolares. Los niños y niñas entre 9 a 12 años de edad dicen saber cómo alimentarse de forma saludable, conocen los alimentos que ellos consideran “tóxicos” y “engordadores”. Sin embargo, no reconocen que sus meriendas diarias contienen la mayoría de las golosinas que ellos mismos crucifican.

Los resultados de la investigación nos permiten plantear que, los pilares fundamentales que diariamente transmiten patrones a la población infantil, se manifiestan de distintas maneras, potenciando o debilitando características de los

patrones alimentarios. Son tres ejes esenciales: la oferta, podríamos decir es un pilar que se mantiene, son estímulos que constantemente tientan a niños y niñas de los tres estratos socioeconómicos contemplados con la simple exposición de sus productos. La influencia del hogar, en cambio, es una dimensión fundamental que varía de acuerdo al grupo socioeconómico al cual pertenecen los pequeños comensales: al interior de los centros educativos correspondientes al estrato ABC1 se observó fuerte presencia de este pilar, en tanto la mayoría de los escolares eran enviados con sus meriendas especialmente seleccionadas y el discurso de los estudiantes está marcado por la influencia, ya sea prohibitiva o potenciadora de ciertos alimentos, de los actores implicados en el hogar. A diferencia de lo anterior, las escuelas pertenecientes al grupo DE manifiestan mayor influencia del pilar colegio en cuanto a la transmisión de patrones alimentarios, debido principalmente a que los estudiantes dependen de los beneficios de alimentación. Los apoderados en este caso intervienen menos, la alimentación semanal (desayuno y almuerzo) queda relegada a los establecimientos educacionales.

“Aparte de las dimensiones sensoriales, simbólicas y estructurales, las consideraciones dominantes en las construcciones dietéticas parecen ser económicas. Incluso cuando la gente tiene conocimientos nutricionales sobre lo que sería bueno para comer, consideraciones sobre el sabor y el coste tienen preferencia en la determinación de las elecciones de alimentos, y los factores económicos aún limitan más las posibilidades de satisfacer las elecciones realizadas en base al gusto” (Messer, 1984:103).

Se plantea que el acceso a alimentos diferenciadores marca los patrones que, con mayor o menor influencia, van moldeando el desarrollo de individuos de contexturas gruesas o delgadas. La desigualdad de la estructura social chilena se deja entrever al analizar qué comen los niños y niñas actualmente, cuando observamos mayor influencia desde el pilar hogar coincide también con alimentos exclusivos, delicados y más costosos; mientras que en las escuelas donde en menor medida se percibe la influencia desde el hogar, cuando esta está presente es en forma de golosinas de tamaños familiares y grandes cantidades de bebidas azucaradas.

La consecuencia derivada de los distintos grados de influencia que ejerce cada

pilar tiene relación con la talla y contextura de los escolares de 9 a 12 años de edad observados a lo largo del estudio. Nos es coincidencia que hayamos encontrado mayor cantidad de estudiantes con tendencia a la obesidad, sobrepeso y pequeña estatura, en las escuelas del grupo DE.

Desde la antropología, es posible plantear que el acto de la alimentación, en el cual converge el ser humano biológico y el ser humano social, donde los comportamientos socioculturales son poderosos y complejos, a través de los cuales se estructura la alimentación cotidiana: las categorizaciones de los distintos alimentos, las prescripciones y las prohibiciones tradicionales y/o religiosas, los ritos en la mesa y de la cocina, etc. Los diferentes usos de los alimentos, el orden, la composición, la hora y el número de las comidas diarias, todo parece estar codificado de un modo preciso. Sin embargo ¿es la malnutrición por exceso un reflejo de una cultura en crisis o surge simplemente como una de las consecuencias del desarrollo social?

Planteamos que hemos llegado a un estado social donde existe ausencia de consenso cultural que permita lidiar con las consecuencias sociales de la industrialización y los efectos de la globalización, particularmente en la dimensión alimentaria que, entre otras repercusiones, ha afectado profundamente las conductas asociadas a la alimentación, desarticulando el saber colectivo de las prácticas individuales.

Alimentación e identidad.

Tal como señala Jesús Contreras, la cultura en tanto un conjunto organizado que contiene partes diferentes interdependientes y susceptibles de interactuar, influyen en el comportamiento alimentario. Nos referimos con esto fundamentalmente a que la alimentación, aspecto social y biológico, es considerada un hecho social total. Retomando a Marcel Mauss, es una “totalidad fenoménica”, ya que la alimentación como fenómeno social establece asociaciones simbólicas con los productos y conductas que rodean el consumo.

El consumo, por otro lado, no es un acto meramente económico, más bien dice

mucho más de un individuo, de un colectivo y de una sociedad. En complemento Pierre Bourdieu plantea que los aspectos sociales del consumo hablan del imaginario colectivo construido y reproducido en el grupo al cual un individuo pertenece. Hay un carácter simbólico que está detrás de los alimentos consumidos, de las formas de preparación, de la asociación que cada subgrupo tiene de cierto conjunto de alimentos; estos aspectos simbólicos son parte de un proceso social de construcción identitaria (López de Ayala, 2004).

Bourdieu propone el concepto del habitus, el cual explica las prácticas sociales como determinadas por la estructura social, así los sujetos no tendrían mayor participación, más se plantean como el soporte de la estructura de relaciones en las que se encuentran. La teoría de Bourdieu se refiere a las prácticas sociales complementando dos modos de existencia de lo social, por un lado, establece las estructuras sociales externas de donde surge el concepto de campo, es decir, campo de posiciones históricamente construidas (el campo escolar, político, económico); y por otro lado, las estructuras sociales internalizadas, incorporadas en los individuos en esquemas simbólicos, de acción y pensamientos (Bourdieu, 1991).

El concepto de habitus surge relevante para el análisis, ya que se plantea un vínculo entre sujetos con sobrepeso y la posición que ocupan en la estructura social. Para Bourdieu las prácticas sociales son desarrolladas en un tiempo y espacio determinado, organizadas sin mayor conciencia, es decir, las conductas relacionadas con el mantenimiento de un peso “normal” o un cuerpo con sobrepeso constituyen una característica rutinizada de la vida cotidiana, orientada por una práctica implícita, que a su vez están determinadas por una estructura que representa hostigosamente cuerpos esbeltos como cuerpos hermosos, pero al mismo tiempo las imágenes que publicitan éstas formas incitan al consumo de alimentos y bebidas altamente procesadas.

Se ha establecido que el habitus representa una identidad de clase, o de grupo, que refleja la característica de sus condiciones sociales de reproducción (Bourdieu, 1991). Así las prácticas vinculadas a la alimentación logran estar

integradas en un abanico conductual frecuente, donde los agentes logran actuar más o menos sin pensar, una vez que están establecidos en el habitus. Desde la teoría bourdiana, las prácticas toman en sí mismas direcciones positivas o negativas: comer frutas y verduras es positivo, el pan engorda (negativo), el consumo de carnes podría ser positivo o negativo (dependiendo de cómo se cocine y su contenido de grasa). Dichas prácticas se reproducen dentro de las condiciones sociales de existencia de los grupos (o clases), lo que a su vez está fuertemente determinado por el concepto de capital propuesto también por el sociólogo francés. Se han desarrollado cuatro esferas del concepto capital: económico, cultural (conocimiento legítimo de diversas clases), social (contempla varios tipos de relaciones con otras personas socialmente significativas) y simbólico (prestigio y estatus social). Para Bourdieu, el cuerpo, es también una forma de capital ya sea como referente físico o cultural (Bourdieu y Wacquant, 1995).

“Como el habitus, el capital no existe sino dentro de un campo. En este sentido se plantea que si éste es adquirido en una serie de condiciones materiales y sociales, y si éstas varían en función de la posición del espacio social, entonces se puede hablar de un “habitus de clase”, el cual a su vez lleva a un estilo de vida de clase” (Cruz, Tuñón, Villaseñor, Álvarez y Nigh, 189:2013).

Siguiendo los planteamiento de Bourdieu, es posible señalar que las prácticas alimentarias (en tanto estilos de vida) se perciben como el resultado del habitus, el cual logra su máxima expresión en el gusto, otro concepto de distinción social central en esta corriente sociológica. El gusto se refiere al proceso en el cual los sujetos adoptan elecciones y preferencias aparentemente de forma voluntaria, pero están profundamente arraigadas en el habitus de clase.

“(...)necesidad internalizada y convertida en disposiciones y obligación material” (Bourdieu, 64:1991).

En cuanto al análisis sobre la reproducción de patrones obesogénicos, es posible señalar que las personas desarrollan sus gustos por lo que está a su alcance, es decir, por la cercanía con ciertos productos y por el poder adquisitivo, sin importar el conocimiento o conciencia sobre las características no saludables de los

alimentos, convirtiéndose luego en una necesidad, por ejemplo; acompañar las comidas con bebidas azucaradas o ingerir jugos azucarados para quitar la sed.

La teoría de Pierre Bourdieu, en conjunto con el estudio realizado, nos permite plantear que hay una estrecha relación entre posición social, habitus y gustos que tiende a producir orientaciones y estilos de vida corporales donde se incluyen las prácticas alimentarias. Así el cuerpo refleja el habitus que a su vez refleja la posición de clase social por lo tanto los gustos (comida, ropa, deporte) se asocian a la idea que cada clase tiene sobre el cuerpo, de los efectos de la comida sobre el cuerpo en términos de belleza, salud y fuerza y de las cualidades que la clase emplea para evaluar estos efectos, escogidos por una clase e ignorados por otra, estableciendo una jerarquía social.

Finalmente, planteamos primordial seguir desarrollando líneas de investigación sobre patrones de alimentación, pero también planteamos que el foco de dichos estudios debe centrarse en las estrategias domésticas de cada grupo social; creemos que en aquel espacio más íntimo y doméstico es donde podrían registrarse las prácticas cotidianas de alimentación que actualmente están tendiendo a la malnutrición.

BIBLIOGRAFÍA

- Asociación Chilenas de Empresas de Estudio de Mercado AIM. “*Grupos Socioeconómicos*”. Santiago, 2008.
- Albala, C. et al., “*Obesidad: un desafío pendiente*”, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2000.
- Amigo, H. “*Obesidad en el niño en América Latina: situación, criterios de diagnóstico y desafíos*”. Cadernos Saúde Pública, Rio de Janeiro, 2003.
- Ariza, M y L. Gandini, “*El análisis comparativo cualitativo como estrategia metodológica*”. En: Ariza, M. y Velasco, L. (coords.) “*Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*” Instituto de Investigaciones Sociales en coedición con El Colegio de la Frontera Norte [online] ISBN: 978-607-02-3211-4, 2012, SC.
- Arnaiz, M. G., “*Somos lo que comemos. Estudios de alimentación y cultura en España*”. Ariel. España, 2002.
- Beauvois, J. L., “*Tratado de la servidumbre liberal. Análisis de la sumisión*”. La Oveja Roja, Madrid, 2008.
- Benavides, M. y Gomez-Restrepo, C., “*Métodos en investigación cualitativa: triangulación*”, *rev.colomb.psiquiatr.* [online]. 2005, vol.34, n.1 [cited 2014-12-10], pp. 118-124 . Available from:
<http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502005000100008&lng=en&nrm=iso>. ISSN 0034-7450.
- Bourdieu, P., “*La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*”. Taurus, Madrid 1988.
- Bourdieu, P., “*El sentido de lo práctico*”. Taurus Humanidades, Madrid, 1991.
- Bourdieu, P. y L. J. D. Wacquant. “*Respuestas para una antropología reflexiva*”. Grijalbo, México DF, 1995.
- Bourdieu, P., “*El sentido práctico*”. Taurus, Madrid. 2000
- Cavalli, L., “*La evolución de la cultura*”. Anagrama, Madrid. 2007
- Collier, D., “*The Comparative Method*”. En: *Political Science: The State Of Discipline*, Ada W. Finifter, ed., American Political Science Association, 1993, SC.
- Contreras, J. (comp.), “*Alimentación y cultura: necesidades, gustos y costumbres*”. Ciencias Humanas i Socials. Universitat de Barcelona, Barcelona, 1995.

- Cruz M., Tuñón E., Villaseñor M., Álvarez G., Nigh R. *“Sobrepeso y obesidad: una propuesta de abordaje desde la sociología”*. Región y Sociedad Año XXV N° 57, Sonora, 2013.
- Delgado, M. y Fernández, J. (coord.), *“Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales”*. Síntesis editores, Madrid, 1995.
- Denegri Coria, M.; Del Valle Rojas, C; Gempp Fuentealba, R y Lara Arzola, M., *“Educación económica en la escuela: Hacia una propuesta de intervención”*, Estud. pedagóg. [online], vol.32, n.2, pp. 103-120. ISSN 0718-0705, 2006. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052006000200006>
- Du Gay, P., *“Consumption and identity at work”*. Sage, Londres, 1996.
- FAO, *“Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en America Latina y El Caribe”*, parte I: El estado de la seguridad alimentaria en América Latina y El Caribe, PANORAMA, Ginebra, 2013.
- Figueroa, D., *“Obesidad y pobreza: marco conceptual para su análisis en Latinoamérica”*. Saúde Soc. São Paulo, v.18, nº1, Campina Grande 2009.
- Floch, J. M., *“Semiótica, marketing y comunicación”*. Paidós, Barcelona, 1993.
- Gallino, L., *“Diccionario de Sociología”*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires 1995.
- García, N., *“Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización”*, Grijalbo, México, 1995.
- García Leal, J. & Lara Porras, A.M. *“Diseño Estadístico de Experimentos. Análisis de la Varianza”*. Grupo Editorial Universitario. España, 1998.
- Illanes, M. A., *“En el nombre del Pueblo, del Estado, y de la Ciencia. Historia social de la salud pública, Chile 1890-1973”*, Colectivo Atención Primaria, 1993.
- Lijphart, A., *“Comparative Politics and the Comparative Method”*. En: *“The American Political Science Review”*, Vol. 65, N°3. Stor, 1971, SC.- Llamazares, I., *“Método Comparativo”*. En Román Reyes (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid/México, 2009.
- Llamazares, I., *“Método Comparativo”*. En Román Reyes (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid/México, 2009.
- López de Ayala, M. C., *“El análisis sociológico del consumo: una revisión histórica de sus desarrollos teóricos”*. Sociológica Vol. 5 pág.: 161-188. Buenos Aires, 2004.

- Mauss, M., *"Sobre los Dones"* En: *"Sociología y Antropología"*. Tecnos, Madrid, 1979.
- McLaren, L., *"Socioeconomic status and obesity"*. US National Library of Medicine National Institutes of Health, Calgary, 2007.
- Mead, M. y Ghute, C. E. *"Manual for the Study of Food Habits"* 1945. En: Contreras, J. (comp.) *"Alimentación y cultura: necesidades, gustos y costumbres"*. Universitat de Barcelona, 1945.
- Messer, E. *"Perspectivas antropológicas sobre la dieta"*. 1984. En: Contreras, J. (comp.) *"Alimentación y cultura: necesidades, gustos y costumbres"*. Universitat de Barcelona, 1945.
- MINSAL, *"Construyendo una política pública en salud. Plan AUGE: Una base sanitaria para la Reforma del Sistema de Salud Chileno"*. Documento de trabajo para los talleres "Planificando el futuro de la salud". Santiago de Chile, 2002.
- M.D. Molini. *"Repercusiones de la comida rápida en la sociedad"*. Trastornos de la Conducta Alimentaria Nº 6, España, 2007
- OMS, *"Dieta, nutrición y prevención de enfermedades crónicas"* Serie de Informes Técnicos 916. Ginebra, 2002.
- Okuda Benavides, M. Gómez-Restrepo, C. *"Métodos en investigación cualitativa: triangulación"*. Revista Colombiana de Psiquiatría [en línea] 2005, XXXIV: [fecha de consulta: 6 de abril de 2014]
Disponible:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80628403009>>ISSN 0034-7450
- Pemjean, I., *"Una historia con olor a leche: de la desnutrición a la obesidad políticas públicas e ideologías de género"*. Revista Punto Género Nº1, 2011, Santiago de Chile.
- Rojas Mix, M., *"El imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI"*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006.
- Shack, D. *"El gusto de catador: determinantes sociales y culturales de las preferencias alimentarias"* 1987. En: Contreras, J. (comp.) *"Alimentación y cultura: necesidades, gustos y costumbres"*. Universitat de Barcelona, 1945.
- Uribe Bravo, R., *"Un momento y ya volvemos": un análisis de contenido de la publicidad infantil en la televisión chilena*. Comun. soc [online], n.18, pp. 79-106. ISSN 0188-252X, 2012.
- Velasco, H. y Díaz de Rada, Á., *"La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela"*, Editorial Trotta, Valladolid, 1999.

- Vio, F. *“El preocupante incremento de la obesidad infantil en Chile”*. Opinión Revista [online] INTA 2013. Disponible en:
<http://www.inta.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=502:obesidad-infantil&catid=53:opinion&Itemid=134>
- WHO, *“The World Health Report: A Safer Future”*, Switzerland, 2007.

ANEXOS

I. Glosario.

- **Papas fritas:** bastones de papas fritas en aceite.
 - **Envasadas:** láminas de papas fritas en aceite. Varias marcas en Chile venden este producto en paquetes sellados.
- **Cheetos:** es una marca que engloba varios tipos de snacks con harina de maíz de trigo con sabor a queso, algunos horneados y otros inflados.
- **Doritos:** Doritos es una marca de tortilla chip elaborada por la multinacional Frito Lay. El aperitivo es el tradicional totopo mexicano condimentado, está hecho de tortilla de maíz frita, su forma triangular proviene de la original derivada de rebanar las tortillas. Se distribuye en varios países con distintos sabores.
- **Ramitas:** finas varas hechas de harina de trigo, se comercializan en sabor salado y queso, este producto es de Evercrisp.
- **Marraqueta:** conjunto de varios panes pequeños que se cuecen en una sola pieza, en la cual van señalados por incisiones de manera que después puedan ser separados con facilidad.
- **Completo:** sándwich que corresponde a una variación chilena del perrito caliente, consiste en un pan alargado con una salchicha en el medio, acompañada de distintos ingredientes: palta, tomate, mayonesa, etc.
- **Empanada frita:** masa en forma de media luna rellena de ingredientes como carne o queso que se fríe en abundante aceite.
- **Churrasco:** es un trozo de carne vacuna, generalmente delgado, cocido sobre una plancha, a las brasas o directamente sobre las llamas. En Chile un churrasco también hace referencia a un sándwich que por lo general es pan frica, carne de vacuna delgada y varios ingredientes como tomate, palta, porotos verdes, ají, entre otros.
- **Sopaipilla:** masa elaborada con harina de trigo, puede ser tanto dulce como salada. La cocción se realiza en aceite o grasa animal, la forma más usual es la circular.
- **Bebida:** en Chile este término se refiere por antonomasia a las bebidas gaseosas de todo tipo.
- **Kapo:** marca de jugo azucarado con sabores artificiales, se comercializa en bolsas plásticas con una bombilla integrada.
- **Frutos secos (confitados):** son llamados así porque todos tienen una característica en común: en su composición natural (sin manipulación humana) tienen menos de un 50 % de agua. Son alimentos muy energéticos, ricos en grasas, en proteínas, así como en oligoelementos. Se componen de maní, almendras y pasas. El maní y las almendras pueden ser confitadas, lo que consiste en que están cubiertos por un baño de azúcar.
- **Pastelería:** Establecimiento en el que se elaboran o se venden pasteles, panes y otros productos de repostería.
- **Queque:** masa preparada con harina, leche, huevos, azúcar y levadura que se cuece en el horno dentro de un molde; en ocasiones sirve como base para elaborar distintos tipos de pasteles.

- **Chocolates:** sustancia alimenticia que se elabora con una pasta de cacao en polvo y azúcar pulverizado y que se presenta en diversas formas y variedades según los procesos de elaboración utilizados y los ingredientes añadidos. En Chile encontramos barras de chocolate de diversos tamaños y también se encuentra presente en alimentos como cereales y galletas dulces.
- **Galletas dulces y saladas:** pasta dulce o salada hecha con una masa de harina, manteca, huevos y otros ingredientes, que se cuece al horno hasta que resulta crujiente; hay una gran variedad de sabores, formas y tamaños, aunque las mas corrientes son redondas y de poco grosor.
- **Chicle:** golosina, generalmente en forma de pastilla o bolas, elaborada a base de goma de mascar, edulcorada y aromatizada, que se mastica y no se traga.
- **Dulces chilenos:**
- - **Manjar:** dulce que se prepara haciendo hervir leche con azúcar durante varias horas.
- - **Calzones rotos:** dulce compuesto de una masa frita hecha de harina, polvo de hornear, azúcar flor y huevos.
- - **Brazo de reina:** es un pastel relleno que se arrolla en forma de cilindro relleno con dulce de leche o con mermelada de fruta.
- - **Alfajores:** dulce artesanal o industrial formado por dos piezas de masa unidas entre sí por dulce de leche o manjar, bañado en chocolate duro.
- - **Cuchufli:** El cuchufli es un dulce de masa esponjosa, relleno con manjar, tiene forma tubular y se vende en calles y pastelerías de Chile, transformándose en un producto típico.
- - **Cocadas:** dulce compuesto de ralladura de coco, huevo y azúcar horneados.
- - **Sustancias:** es una golosina que en su forma moderna consiste en azúcar o jarabe de maíz, clara de huevo batida, gelatina previamente ablandada con agua, goma arábica y saborizantes, todo ellos batido para lograr una consistencia esponjosa
- **Jalea:** gel comestible dulce, obtenido mediante la adición de gelatina o pectina con gustos frutales.
- **Barras de cereal:** cereales que se presentan con forma de barra y cocidas con su forma ya dada, por lo general aglutinadas con miel.
- **Gomitas:** dulce compuesto de gelatina, edulcorantes, aromatizantes y colorantes.
- **Calugas:** Caramelo blando a base de leche de forma rectangular.
- **Koyaks:** caramelo duro y colorido de unos 2 a 3 cm de diámetro, de forma esférica u oval, con un palito cilíndrico insertado en el centro de la esfera que sirve para sostenerlo.
- **Almacén de abarrotes:** Local, edificio o parte de este que sirve para depositar, guardar y comercializar gran cantidad de productos y artículos comerciales, especialmente comidas, bebidas y conservas.

II. Matriz triangulación de la información.

I.1.Percepción

I.1.1. Alimentos “ricos” versus “malos”.

Tabla información Tablas

Dimensión		Southern Cross (C1) Akros (C2)	San Damián (C3) San Diego (C4)	José Lecaros (C5) Gral. Carlos Prats (C6)
“Alimentos ricos”	Percepción Frutas y verduras	La distribución de las respuestas de estos encuestados se distribuye. En su mayoría (16, 1%) responden “muy preferido”, luego el 13% responde “poco preferido” y finalmente el 8,9% dice que las prefiere “medianamente”.	Este grupo distribuye marcadamente sus respuestas sobre preferencias, siendo “muy preferido” la opción más marcada (24,6%) y “medianamente preferido” la opción menos marcada (4,9%)	Los alumnos pertenecientes a estos colegios respondieron de forma equitativa, siendo “muy preferido” la primera opción (10,7%), luego “medianamente preferido” (7,6%) y seguido a esto escogen “poco preferido” (6,7%)
	Percepción Pastas	Las pastas en este grupo sobresalen por ser “muy preferidos” (23,7%), luego “medianamente preferido” (9,8%) y los menos “poco preferido” (4,4%)	En este grupo las respuestas son equitativas. el 17% marca “muy preferido”, el 13,9% declara “medianamente preferido” y el 5,8% responde “poco preferido”	Las pastas en este grupo aparecen prioritariamente como “poco preferido” (10,3%), luego el 8,5% responde “muy preferido” y finalmente el 6,2% marca “medianamente preferido”
	Percepción Carnes	El 17,1% de los encuestados responde “muy preferida”, luego el 13,1% marca “medianamente preferida” y finalmente el 8,1% responde “poco preferida”	En este grupo los estudiantes marcan en su mayoría “medianamente preferido” (19,9), luego el 9,9% responde “muy preferido” y el 7,2% señala “poco preferido”	La distribución de las respuestas en este grupo se distribuye, el 11,3% de los encuestados responde “muy preferido”, el 8,1% responde “medianamente preferido” y el 4,9% marca “poco preferido”
Alimentos “malos”	Consumo legumbres	En este grupo el 19,6% de los estudiantes selecciona “poco frecuente”, el 14, 1% responde “medianamente frecuente” y el 1,3% declara “frecuente y muy frecuente”	La distribución de las respuestas corresponde a su mayoría “poco frecuente” y “medianamente frecuente” con 16,8% y 15% respectivamente. Luego aquellos que señalaron “frecuentemente” fueron el 2,2% y “muy frecuente” el 1,6%	Las respuestas de estos alumnos se distribuye en las opciones. El 10,9% selecciona “medianamente frecuente”, el 9,1% “poco frecuente”, el 4,1% “frecuente” y el 3,2% señala “muy frecuente”

	Consumo bebidas y jugos azucarados	El 16,5% de los estudiantes de este grupo seleccionan “poco frecuente”, el 10,7% marca “medianamente frecuente”, el 5,3% escoge “muy frecuente” y el 4,9% “frecuente”	El 14,2% escoge “muy frecuente” y 10,2% “poco frecuente”, luego el 7,5% responde “medianamente frecuente” y el 3,5% “frecuente”	Dentro de estos encuestados el 12,5% declara “muy frecuente”, el 7,5% “medianamente frecuente”, el 3,5% responde “poco frecuente” y el 3,1% “frecuente”
	Golosinas	El 20,3% selecciona “poco frecuente”, el 9,9% “medianamente frecuente”, el 3,2% marca “frecuente” y el 1,8% “muy frecuente”	El 22,1% de los estudiantes responde “poco frecuente”, el 7,5% “medianamente frecuente”, el 5,8% “muy frecuente” y el 0,9% selecciona “frecuente”	El 11,3% escoge “medianamente frecuente”, el 7,6% “poco frecuente”, el 6,7% selecciona “muy frecuente” y el 0,9% “frecuente”

Tabla información grupos de discusión

	Southern Cross (C1) Akros (C2)	San Damián (C3) San Diego (C4)	José Lecaros (C5) Gral. Carlos Prats (C6)
Alimentos “ricos”	“Yo prefiero el Burger” C1 “Me gusta la Angus o el Big Mac” C1 “Sushi es mi comida favorita” C1 “Es sushi, pizza o comida china porque la nana no viene los sábados y nos quedamos sin comida” C1 “Chatarra, chatarra” C1 “Sushi es nuestro favorito [tres alumnas]” C1 “Me gusta mucho el huevo y el ceviche” C1 “Muchos mariscos” C1 “Mi plato preferido es carne con arvejas y puré de papas” C1 “Arroz con salchichas” C2 “Salchichas con puré” C2 “Tallarines con carne, y también salchichas con puré” C2 “Arroz con salchichas también me gusta la lasaña” C2 “El arroz con carne, porotos, garbanzos pero con vienesa” C2 “Salchichas con puré, lasaña, pizza” C2 “Hot dog, papas fritas, hamburguesas, salchichas con arroz, pan y pollo” C2	“Las papas fritas con mayo y ketchup” C3 “Arroz con carne” C3 “Bistec a lo pobre” C3 “Charquicán me gusta y me gusta más con un huevo frito” C3 “Tía a mi me gusta el pan con sal y aceite” C4 “Lasaña con lechuga” C4 “Los tallarines algunas veces con pan” C4 “A mi me gusta mucho el bistec con puré” C4	“Ah no conozco el ceviche, nunca lo he probado” C5 “Bistec con papas fritas” C5 “Puré con carne” C5 “Arroz con salsa de tomate” C5 “Yo tallarines con salsa y con salchicha” C5 “Papas con pollo” C5 “Arroz con hamburguesa” C5 “Fideos con pollo y papas fritas con bistec” C5 “Uh tía a mi me gusta la lasaña” C6 “Ensalada” C6 “Arroz con pollo” C6 “Churrasco con porotos” C6 “Huevo revuelto con fideo, eso es lo más rico” C6
	“Las arvejas” C1 “El peor almuerzo que se puede comer es ensalada de arvejas, porotos verdes” C1 “No me gustan las humitas, ni el pescado” C1 “Peor almuerzo eh son los garbanzos, los odio y los porotos” C1 “Lo otro que no me gusta y mi mamá jamás me lo daría porque es muy raro	“La carbonada no me gusta tanto” C3 “El charquicán es malo” C3 “Yo creo que los porotos porque me hacen mal, pero en general son buenos” C3 “A mi no me gustan los	“Los porotos” C5 “La carbonada” C5 “Las lentejas” C5 “Si es que tía la vienesa es muy mala, no se a mi no me gusta” C6 “Me carga la fruta, me carga” C6

Alimentos "malos"	son pastel de choclo, humitas" C1 "Fruta, tallarines hecho por mi mamá porque siempre le quedan crudos" C2 "Carbonada" C2 "La hamburguesa, las papas fritas, los hot dog" C2 "El pastel de papa no me gusta, algunas cazuelas" C2 "Los garbanzos, también el zapallo me carga" C2 "No me gustan los porotos, no me gustan las papas fritas con ketchup, no me gusta la palta, los garbanzos" C2	porotos" C3 "Los porotos, lentejas garbanzos y pescado" C4 "Si los porotos me cargan" C4 "La cazuela es más mala" C4 "Las masas esas, si pantrucas" C4 "A mi lo que no me gusta es el guiso de acelga" C4 "Lo que menos, menos me gusta es el pescado" C4	
----------------------	---	---	--

**Tabla información respuestas de desarrollo encuestas.
¿Qué comes cada día? ¿Por qué?**

Alimentos "malos"	Southern Cross (C1) Akros (C2)	San Damián (C3) San Diego (C4)	José Lecaros (C5) Gral. Carlos Prats (C6)
Legumbres	"Porque son asquerosos" C1	"No lo sé creo que mi cuerpo los rechaza" C4	---
Bebidas azucaradas	"Porque no me gusta el gas y en el almuerzo tomo agua" C2	---	---
Golosinas	---	"Me dan asco las golosinas dulces y saladas" C4	---

I.1.2. Alimentos saludables versus no saludables.

Tabla información Tablas

Dimensión		Southern Cross (C1) Akros (C2)	San Damián (C3) San Diego (C4)	José Lecaros (C5) Gral. Carlos Prats (C6)
Percepción de alimentos saludables	Pastas	El 25,1% de los estudiantes de este grupo seleccionan "medianamente", el 12,7% "muy" y el 0,4% "poco saludable"	En este grupo el 20,5% responde "muy saludable", el 15,9% "medianamente" y el 0,4% "poco saludable"	El 15% de los estudiante escoge "muy saludable", el 9,1% "medianamente" y el 0,4% "poco saludable"
	Carnes	El 29,8% responde "muy saludable" y el 8,7% "medianamente saludable". No se registraron respuestas "poco saludable"	El 19,7% de los estudiantes selecciona "medianamente saludable", el 15 "muy saludable" y el 1,3% "poco saludable"	El 14,6% de los encuestados selecciona "medianamente saludable", el 6,7% "muy saludable" y el 0,9% responde "poco saludable"

Percepción de alimentos no saludables	Golosinas	El 31% de los encuestados responde responde "poco saludable", el 7,8% "medianamente saludable" y no se registran respuestas "muy saludables"	El 21,3% de los estudiantes selecciona "poco saludable", el 12,9% "medianamente saludable" y el 2,3% "muy saludables"	El 17,1% marca "poco saludables", el 5,5% "medianamente saludables" y el 1,8% responde "muy saludables"
	Bebidas azucaradas	El 23,1% de este grupo selecciona "medianamente saludable", el 15,7% "poco saludables" y no se registran respuestas "muy saludables"	El 17,1% marca "medianamente saludable", el 16,6% responde "poco saludable" y el 2,7% "muy saludables"	El 12% de los encuestados responde "poco saludables", el 9,7% "medianamente saludables" y el 2,7% escoge "muy saludables"
	Comida rápida	El 30,5% de los encuestados responde "poco saludables", el 8,3% "medianamente saludables" y no se registran respuestas "muy saludables"	El 30,5% de los estudiantes selecciona "poco saludables", el 3,7% "medianamente" y el 2,3% "muy saludables"	El 14,8% responde "poco saludables", el 7,7% "medianamente saludables" y el 1,8% "muy saludables"

Tabla información respuestas de desarrollo encuestas.
¿Qué comes cada día? ¿Por qué?

Alimentos	Southern Cross (C1) Akros (C2)	San Damián (C3) San Diego (C4)	José Lecaros (C5) Gral. Carlos Prats (C6)
Verduras y frutas	"Porque comer fruta es saludable pero comer mucha fruta igual engorda" C2	---	---
Cereales	"Porque tienen vitaminas" C1 "Porque a pesar que son saludables igual engordan" C1 "Es muy bueno pero sin azúcar" C2 "Porque si como muchos carbohidratos no son saludables" C2	"Porque nutren mi cuerpo" C4 "Algunos tienen azúcar y otros sal" C4	"Son nutritivos" C6
Lácteos	"Es alimenticio" C1 "Porque es como combustible para mi cuerpo" C2 "No es bueno comer mucho" C1	"Porque yo cuando grande quiero ser muy alta y eso me ayuda" C3 "Tiene calcio y vitaminas y es saludable" C4 "Porque encuentro que tomar todos los días lácteos hace mal" C4	"Me da las vitaminas que necesito" C5 "Porque alimenta y hace bien" C6
Legumbres	"Para crecer" C1 "Es bueno, sano y especial te sirve para el crecimiento" C2	"Me hacen bien" C3 - C4	"Es saludable y te hacen no tener hambre" C5 "Porque es saludable" C6
Pan	"Me hace muy bien a la salud" C2	"Porque igual necesito trigo"	"Porque alimenta un

	“Porque engorda” C1 “Porque me encanta el pan pero engorda mucho” C2	C3 “Me hace engordar” C3	poco más” C5 “Engordan” C4 “Porque engorda mucho” C5 “Te hace engordar” C6
Carnes	“Me hace fuerte” C1 “Aporta muchos minerales y sirven para el crecimiento” C2 “No es bueno consumirlo en exceso” C1 “Son ricas pero no alimentan muy bien” C2	“Es parte de la pirámide alimenticia” C3 “Porque me hacen tener más fuerza” C4 “Porque es rica pero tiene mucha grasa” C3	“Porque me hace bien por el colesterol” C5 “Es muy grasoso” C4 “Porque si como mucho voy a engordar” C5 “Te hace engordar” C6
Bebidas y jugos	“No es tan alimenticio” C1 “Porque hacen mal y entregan mucha azúcar a mi cuerpo” C2	“Porque me hace mal por el azúcar” C3	“Porque tiene mucha azúcar” C5 “Te hace mal, que te engorda mucho” C6
Golosinas dulces y saladas	“No quiero engordar pero son ricos” C1 “Porque soy niña y a todos los niños les gustan los dulces pero hay que comer pocos” C2 “Porque tienen químicos” C1 “Porque tiene mucha azúcar, sal y tóxicos” C2	“Es rico pero muy grasoso” C4 “Porque son ricas pero tienen mucha azúcar” C3 “Esos son chatarra y a mi no me gusta la chatarra” C4	“Son ricas y malas para el cuerpo” C5 “Porque tiene grasa trans” C5 “Porque te hace mal y después te enfermas” C6

Tabla información grupos de discusión

	Southern Cross (C1) Akros (C2)	San Damián (C3) San Diego (C4)	José Lecaros (C5) Gral. Carlos Prats (C6)
Alimentos saludables	“Ensaladas creo, la que más me gusta es la palta palmito” C1 “La lechuga, atún, tomate” C1 “Pollo asado con porotos verdes, tomate y paltas” C1 “Yo creo, es que hace poco mi mamá sacó una receta que es de los vegetarianos, que es un arroz especial que es un arroz de la India con betarraga, mezclados y parece que tiene un poquito de mayonesa, eso sería saludable porque tiene las verduras, los carbohidratos, las proteínas es como equilibrado, es sano y equilibrado” C1 “Yo tengo un primo que en su casa son veganos, entonces comen puras cosas que no sean de origen animal así todo saludable y es como raro porque a veces toman una manzana y una lechuga y se la empiezan a comer juntos” C1 “Mi mamá me cocina en la noche y dice que no es muy bueno comer carbohidratos, en el día si, pero en la noche no porque esa energía	“Ensalada con carne” C3 “Yo creo que sería sano una ensalada de lechuga y pollo con arroz” C3 “Arroz con carne y ensalada de tomate” C3 “Lechuga, choclo, brócoli, pero el choclo si también” C3 “Serían así unos fideos con salsa y una ensalada de lechuga con pepino” C3 “Yo como manzana al almuerzo” C3 “Yo como mandarina” C3 “Lechuga, tomate, jugo	“Los vegetales, el brócoli y todo eso, eh todas las verduras” C5 “Manzana, plátano, pera, frutas” C5 “Frutas y verduras” C5 “La leche, los lácteos” C5 “El yogurt, el calcio, el queso” C5 “Sano, malo” C6 “La fruta” C6 “Las legumbres” C6 “El arroz con pollo” C6 “El asado po” C6

	se convierte en grasa si no se usa, mejor comerlo más temprano que más tarde" C1 "Eh las lentejas, las sopas" C2 "La lechuga quizá" C2 "Pollo, la carne y el puré" C2 "Los porotos, las lentejas, si legumbres, también la carne" C2 "Las frutas, las verduras, las legumbres, las pastas, los lácteos" C2 "Porotos" C2 "Carne con tomate" C2	natural, agua" C4 "Manzana porque da vitamina" C4 "Lo más saludable para mi creo que es la lechuga, el tomate, el choclo también porque tiene un poco más de vitamina A" C4 "El puré con pollo" C4 "O la comida de Chile así las humitas" C4 "Los tallarines creo yo" C4	
Alimentos no saludables	"A mi mamá no le gusta esa comida (McDonald o Burguer King), no les gusta los ingredientes o ese tipo de cosas aparte a mi y a mi hermano nos carga esa comida" C1 "La comida rápida en general yo creo que no es saludable" C1 "Los hot dog, la pizza, los sándwich" C2 "Hot dog" C2 "Hamburguesas" C2 "Todo lo frito no es sano" C2 "Las papas fritas, los "Doritos", las "Ramitas", los dulces" C2	"Las papas fritas" C3 "Yo creo que una comida no saludable es como las palomitas, las papas fritas, el pan con la miga o el pollo con condimentos muy muy picante" C3 "Yo creo que el pescado a veces cuando los frien y le sale mucho aceite y las papas igual tiene mucho aceite" C3 "Salchipapas" C4 "Empanadas" C4, "Sopaipillas" C4 "Las papas fritas" C4	"Eh pollo con papas fritas" C5 "El McDonald y todo eso, si comida rápida" C5 "Hamburguesas, pizzas" C5 "El pan, el maní" C5 "Si yo creo que la vienesa hace mal" C6 "Las papas fritas" C6 "Los dulces, las grasas" C6

I.2. Instancias de consumo

I.2.1. Consumo día a día

Tabla información Tablas y respuesta desarrollo encuestas

	Southern Cross (C1) Akros (C2)	San Damián (C3) San Diego (C4)	José Lecaros (C5) Gral. Carlos Prats (C6)
Información Tablas consumo frutas y verduras	Todos declaran consumir frutas y verduras más de una vez a la semana. En el Tabla podemos ver que los niños del grupo ABC1 declaran consumir "muy frecuentemente" versus DE que se distribuyen de manera pareja entre "medianamente frecuente" y "muy frecuente". Lo que se puede comprobar con el análisis chi cuadrado es que existe una dependencia entre las variables consumo de frutas y verduras y estrato socioeconómico.		
Información encuestas consumo frutas y verduras	"Porque mi mamá dice que son importantes y me mandan los días de colegio" C1 "Porque mi comida siempre contiene verduras y aparte	"Porque es mi postre" C3 "No todos los días como fruta" C4	"Porque casi todos los días como verduras y frutas, en el almuerzo como muchas verduras" C5 "Te dan en el colegio" C6

	frutas, como una o dos al día" C2		
Información Tablas consumo lácteos	Todos declaran consumo "muy frecuente", aun así sobresale el grupo ABC1, luego C2C3 y finalmente DE, estos dos últimos tienen más presencia en consumo "poco frecuente" y "medianamente frecuente".		
Información encuestas consumo lácteos	"De desayuno como la leche o de colación" C1 "Porque tomo leche en la mañana y en la tarde" C2	"Siempre porque siempre me preparo al desayuno, al mediodía y a la noche" C4	"Porque mi mamá me da" C6
Información Tablas consumo legumbres	De manera general los alumnos consumen menos de 2 a 3 días legumbres. En caso del consumo "muy frecuente" y "medianamente frecuente", vemos que DE sobresale versus C2C3 y por sobre ABC1. Donde DE consumiría más "frecuentemente" legumbres que C2C3 y estos últimos más "frecuentemente" que el grupo ABC1. En el caso del consumo "poco frecuente" vemos reflejada la situación, donde el grupo ABC1 sobresale por sobre DE principalmente.		
Información encuestas consumo legumbres	"Tienes que comer al menos una vez a la semana" C1 "Porque mi abuela me los hace 2 veces a la semana" C2	"Es la comida del miércoles" C3	"Los martes como siempre" C5 "Mi familia siempre hace los fin de semana" C6
Información Tablas consumo bebidas azucaradas	Aquí vemos un consumo generalizado entre los grupos, donde la diferencia más significativa está en que la mayoría del grupo ABC1 declara un consumo de "poco" a "medianamente frecuente", no así el grupo DE, quienes declaran consumo "muy frecuente" en su mayoría. En el caso C2C3 vemos una división de la muestra donde unos declaran consumo "muy frecuente" y "consumo poco frecuente".		
Información encuestas consumo bebidas azucaradas	"Porque lo acompaño con el almuerzo a veces" C1 "Porque las tomo en el almuerzo" C2	"Porque me da sed" C4	"Porque cuando tengo sed tomo" C5
Información Tablas consumo golosinas dulces y saladas	Aparece C2C3 como el menor consumidor de golosinas de 0 a 1 día a la semana, luego el grupo ABC1 los sigue y con una diferencia considerable continua el grupo DE, el cual declara consumir de manera uniforme entre 0 a todos los días de la semana. ABC1 tendría el menor "consumo frecuente".		
Información encuestas consumo golosinas dulces y saladas	"Lo como en mi casa" C1	"Lo traigo de colación" C3 "Todos los días" C4	Porque traigo algunos días de colación C5 "Porque sirve de colación" C6

I.3. Oferta alimentaria.

1.3.1. Oferta al exterior de los establecimientos escolares.

Tabla información etnografías

Colegios	ETNOGRAFÍAS
Southern Cross (C1)	...antes de llegar al colegio nos encontramos con un quiosco el cual no fue visto abierto en ninguna de las visitas; al conversar con don Carlos, guardia del establecimiento educacional hace 12 años, dice que dicho quiosco abrió por algunos meses, pero con horarios vespertinos <i>“desde las siete de la tarde a veces lo abría, pero nunca temprano en nuestro horario...y después ya no se vio más nomás”</i> .
Akros (C2)	...durante el ingreso de los niños al colegio, no hubo compra de alimentos por parte de ellos. Ya siendo las 15:30, pudimos ver que los alumnos se acercaban masivamente al negocio de don Juan, solos o acompañados por los apoderados en el caso de los más pequeños. En el caso de la salida por el portón trasero, se encontraba un carro de helados sobre una bicicleta, con campanitas que avisaban su llegada. Este carro vendía helados, cuchufli y sustancias principalmente. Aquí también los niños se agrupan a comprar principalmente helados, por lo general son niños más pequeños acompañados de los adultos que los venían a buscar.
San Damián (C3)	La única oferta alimentaria observada corresponde a doña Bárbara, como es conocida en el colegio, quien tiene su carro instalado en la entrada del colegio durante la semana. El carro vende variados productos como alfajores, dulces, galletas dulces y saladas, papas fritas de paquete, “Ramitas”, “Doritos”, jugos, bebidas, agua y leche de sabores, maní salado, confitado y mezclado con pasas.
San Diego (C4)	Luego, más cercano al establecimiento nos topamos con un carro instalado a las afueras del portón, está 20 metros más hacia el oriente, nos acercamos y leemos los carteles amarillos con letras rojas escritas a mano que dicen: “sopaipillas”, “completos”, “empanada frita napolitana”. El carro tiene en exposición los condimentos: salsa verde, mostaza, mayonesa, ketchup y salsa picante, que los usuarios pueden disponer para condimentar sus productos comprados. A cargo del carro encontramos a don Leonel, él nos cuenta que se dedica a su carrito “día y noche”; dependiendo de la temporada del año se ubica afuera de colegios, discoteques, paraderos concurridos, ferias, eventos municipales. Durante una de las visitas a terreno, a eso de las 7:45 horas Leonel intenta insistentemente en que probemos algunos de sus productos.
José Antonio Lecaros (C5)	Durante el inicio de la jornada escolar no se observó ningún foco de compra de alimentos, es decir, no hubo presencia de carro, negocio o bazar que pudiera comercializar alimentos a los estudiantes y sus familias. Durante el término de la jornada escolar, pudimos observar durante dos visitas, de un total de tres, que a la salida del establecimiento, a unos metros del portón se instalaba un carrito de helados El carrito de los helados no tuvo gran atención.
Gral. Carlos Prats (C6)	También se observó en terreno que en la entrada de la escuela se ubica permanentemente la señora Sara, quien con sus ventas provenientes del carrito complementa su jubilación. Su sobrino adaptó un carro de supermercado donde ella exhibe sus productos, estos la mayoría envasados como: galletas dulces y saladas, chocolates, papas fritas en paquete, chicles, bebidas, jugos y dulces chilenos como calzones rotos, alfajores, “cuchufli”. Observamos alumnos que salen y se dirigen directo al carro de la señora Sara, buscan en sus bolsillos del delantal o cotona algunas monedas y compran alimentos como “cuchufli”, bebidas, barras de chocolate. Otros alumnos discuten con su mamá al respecto de comprar en el carro <i>“no, no, no mañana”, “vamos a la casa a tomar once mejor”,</i> así de la mano son alejados del carrito.

1.3.2. Oferta al interior de establecimientos escolares.

El interior de los establecimientos educacionales se pudo observar que existía comercio formal, es decir, validado por cada institución. Asimismo se observó comercio informal, los cuales en algunos casos eran validados por los colegios y en otros casos no.

I.3.2.1. Formal

Tabla información etnografías

Colegios	ETNOGRAFÍAS
Southern Cross (C1)	Tiene seis refrigeradores que exponen y mantienen los líquidos fríos, al igual que la vitrina alargada que muestra ordenadamente productos lácteos como yogurt, leche de sabor, leche cultivada, variados tipos de pasteles y, sin olvidar, la máquina automática de café de marca Nescafé. La lista es amplia: variedad de bebidas, variedad de jugos, agua con gas y sin gas, variedad de café Nescafé como: mokaccino, capuccino, expresso, latte y capuccino vainilla; variedad de leches de sabores, "Ramitas", papas fritas envasadas, "Doritos", "Cheetos", variedad de barras de chocolate y cereales, variedad de yogurt, pasteles como kuchen, pie de limón y queque, dulces como Mentitas, Full y calugas, y distintos tipos de helados envasados.
Akros (C2)	Observamos en repisas expuestas al público: galletas dulces y saladas, paquetes de papas fritas, "Doritos" y "Cheetos", barras de cereal y de chocolate, dulces pequeños y "koyaks", bebestibles azucarados como bebidas de sabores, jugos de sabores, agua de sabores, agua mineral y leche de sabores. Al costado izquierdo del quiosco podemos ver un cartel de mediano tamaño que, escrito a mano, indica una lista de precios: "Hamburguesa a \$1400", "Pan con Queso Caliente a \$800", "Pan con Jamón y Queso a \$900" y "Pizza a \$1000".
San Damián (C3)	Juan José amablemente nos cuenta y nos muestra a través de la ventana: <i>"acá vendemos lo típico que se vende en los colegios, no tenemos nada especial (...) dulces, galletas, helados, chocolates, yogures, leches, bebidas, jugos, además preparamos cosas como sándwiches, compramos pizza y las vendemos calentitas para eso está el microondas, hay veces que una señora me trae "sopaipillas" y también las vendemos, y para la hora de almuerzo tenemos opciones de "completos" y sándwiches"</i> .
San Diego (C4)	Los productos para la colación que pudimos observar fueron principalmente: barras de cereal y de chocolate, pequeños dulces, calugas y chocolates chicos, frutas como peras, manzanas, naranjas y plátanos, bebidas azucaradas y jugos en caja, galletas en paquetes individuales dulces y saladas, papas fritas y "Ramitas" individuales. La poca variedad que presenta el quiosco, la cual lo pudimos ratificar con la observación: dos tipos de galletas, una variedad de barras de cereal, frutas como manzanas, peras, naranjas y plátanos, galletas saladas y papas fritas envasadas, dulces, calugas y chocolates pequeños.
José Antonio Lecaros (C5)	Venden variados productos alimenticios: galletas dulces y saladas, pan con queso, pan con queso y jamón (aliado), queques, dulces, papas fritas en paquete, "Doritos", barras de cereal, barras de chocolate, entre otros.
Gral. Carlos Prats (C6)	Este ofrece a los alumnos galletas dulces y saladas, marraqueta con queso, marraqueta con queso y jamón, marraqueta queso y tomate, café, té, papas fritas empaquetadas, barras de chocolate, jugos, bebidas en lata, dulces, gomitas, leche con sabores y jugos en caja, calugas y "koyaks".

I.3.2.2. Informal

Tabla información etnografías

Colegios	ETNOGRAFÍAS
Southern Cross (C1)	...se nos acerca una profesora del primer ciclo y nos comenta <i>"están preparando todo para vender lo que trajeron de sus casas (...) es el Bake Sale, esto se hace unas dos veces al año para juntar plata (...) los niños piden un permiso especial a la directiva para vender todo esto y así juntan plata para un paseo, creo que ahora es para mandar a hacer unas poleras de curso"</i> . La lista de precios consistía en: Cocadas o Alfajores a \$300; Galletas Oreos, Cake Pops o Roll

	de Vainilla a \$500; Brazo de Reina o Bebidas a \$600; Brownie a \$800 y Cupcakes a \$1200.
San Diego (C4)	Dicho carro vende variadas golosinas dulces como chocolates, gomitas, dulces y alfajores, y saladas como papas fritas de paquete, “Doritos”, galletas, también agua mineral, jugo “Kapo”, bebidas, “sopaipillas” con mostaza y/o ketchup y empanadas fritas de queso. En el caso del colegio San Diego se observó que los estudiantes accedían al carro ubicado en la parte trasera del establecimiento, en el cual se les observó consumiendo: bebestibles, empanadas fritas de queso, “sopaipillas” y paquetes de galletas familiares.

I.3.2.3. Acto de compra

Los quioscos al interior de los establecimientos que presentaron mayor afluencia de consumidores corresponden a aquellos del colegio San Damián y la Escuela Básica General Carlos Prats. El colegio Akros y Southern Cross se caracterizaron por baja afluencia de estudiantes comprando en el quiosco. El colegio San Diego y la Escuela Básica José Antonio Lecaros son los establecimientos en donde observamos menor flujo de estudiantes consumiendo alimentos del quiosco oficial.

Tabla información etnografías

Colegios	ETNOGRAFÍAS
Southern Cross (C1)	...alumnos esperando ser atendidos, otros mirando, titubeando y pensando qué sabor escoger en su acto de compra, luego se trasladaban a otro espacio de la estructura escolar.
Akros (C2)	...durante todas nuestras observaciones pudimos notar la preferencia por productos como bebidas azucaradas, barras de chocolate y pequeños dulces de sabores. Estos adolescentes se retiran del entorno del quiosco con pizza, hamburguesas, bebidas o sándwiches en mano, en grupos se dispersan alrededor de la cancha o, algunos grupos, subían y se quedaban sentados en el pasillo de su nivel. De manera general los estudiantes de este nivel fueron vistos comprando rápidamente para luego dirigirse a otros lugares del establecimiento; entraban y salían del espacio de compra rápidamente.
San Damián (C3)	...se acercaban permanentemente al quiosco a comprar cosas pequeñas como dulces pequeños, barras individuales de chocolate y calugas.
San Diego (C4)	...se observó que los estudiantes accedían al carro ubicado en la parte trasera del establecimiento, en el cual se les observó consumiendo: bebestibles, empanadas fritas de queso, “sopaipillas” y paquetes de galletas familiares. Enfocando nuestra mirada en el quiosco oficial, una vez que lo encontramos abierto durante nuestra primera visita, pudimos ver que los niños y niñas tienen claro el producto que quieren adquirir, ya que durante las siguientes visitas los estudiantes tardaban pocos minutos en comprar. Además, entre conversaciones, se nos comentó la poca variedad que presenta el quiosco.
José Antonio Lecaros (C5)	Es así como vemos alrededor de 11 alumnos con la mano estirada gritando “ <i>tía yo</i> ”, “ <i>tía aquí</i> ”, “ <i>tía, tía, tía, tía</i> ”. Durante las observaciones fue posible ver que los alumnos adquiriendo por lo general galletas dulces, papas fritas en paquete, barras de chocolate, bebidas azucaradas, sándwiches.
Gral. Carlos Prats (C6)	...alumnos compraron en su mayoría sándwiches, té, leches con sabor, barras de chocolate, galletas dulces y papas fritas envasadas. Durante los recreos observados, vimos alumnos aglutinados esperando ser atendidos, otros conversando con la “ <i>tías del quiosco</i> ” antes de comprar y otros estudiantes se instalaban en el medio del aglutinamiento a mirar la interacción, otros fueron vistos acompañando a sus compañeros mientras éstos compran. Poniéndose de acuerdo para comprar en conjunto y luego compartir los productos adquiridos. Observamos como la toma de decisión de qué adquirir era pensada, observaban y se tomaban el tiempo suficiente para decidir qué comprar, tanto grupal como individualmente, ellos dialogaban entre ellos o con las tías del quiosco para escoger los productos.

I.3.2.4. Adquisición/Decisión de compra

Tabla información etnografías y grupos de discusión

Colegios	ETNOGRAFÍAS	GRUPOS DE DISCUSIÓN	
		¿Qué compran de colación al interior del colegio?	¿Qué piensan que los niños de la lámina están comprando en el quiosco escolar?
Southern Cross (C1)	...una alumna de quinto básico nos comentó: <i>“mi mamá me da todos los días una moneda de 500 para comprarme un jugo (...) no puede ser bebida porque engorda mucho”</i>. ...los alumnos se movían casi siempre en grupos o parejas a adquirir alimentos que, por lo general, tienen decidido a priori, al menos así lo comentó un grupo de alumnos “es que yo siempre compro lo mismo por eso sé lo que quiero”, “es que siempre venden lo mismo”, “no me alcanza para otra cosa”.		“Están comprando golosinas” C2 “Están comprando frutas” C2 “Postres” C2 “Están comprando yogurt con cereales y Chia” C1 “Yo creo que están comprando dulces, si paletas de dulces” C1 “Están comprando golosinas” C2 “Están comprando frutas” C2 “Están comprando postres” C2
Akros (C2)	En general, la elección de sus alimentos era rápida, como que tenían claro desde antes lo que iban a consumir, que en estos casos consistía principalmente en cajas de jugo, galletas dulces, barras de chocolate, barras de cereal y en menor cantidad galletas saladas, “Doritos” o papas fritas de paquete, fueron pocos los productos que vimos comprar por parte de este grupo de niños.		
San Damián (C3)	Los alimentos más consumidos en el colegio San Damián, de acuerdo a las observaciones en terreno, fueron sándwiches, pizzas, “completos”, dulces pequeños y bebidas azucaradas.	Yo compro, pero como “Kapo” o bebidas cuando mi abuela me “da plata” C3 “Yo pienso que es algo como más dulce por ejemplo bebida, paleta, dulces y chocolate, unas galletas” C4	“Yo pienso en algo natural lechuga, tomate y jugo” C3 “Yo pienso que es algo como más dulce por ejemplo bebida, paleta, dulces y chocolate, unas galletas” C3
San Diego (C4)	Los niños de nuestra muestra esperaban su turno en la fila con su dinero en la mano y adquirieron rápidamente sus alimentos, sin tomarse mucho tiempo para su elección. Estos eligieron principalmente galletas dulces y barras de cereal, las cuales consumían		

	en distintos lugares del patio, también los vimos comprando leches con sabor a chocolate como uno de los productos preferidos.		
José Antonio Lecaros (C5)	...pudimos observar en una ocasión a tres alumnos comprando en el quiosco dulces pequeños y barras de chocolate, una vez que compraban corrían hacia las escaleras y se pierden de vista. Y en otra oportunidad vimos a un niño que pasó hasta 6 minutos con su mano empuñada preguntando por precios, finalmente compró dulces pequeños de colores, se retiró caminando ahora con ambas manos empuñadas cargando dulces que, luego de caminar varios pasos hasta llegar a un grupo, ofrece a sus compañeros,	“Yo siempre me compro una hamburguesa y una pizza aquí en el quiosco, si de colación” C5 “Si en el quiosco vendieran puras manzanas y frutas nadie va a comprar nada” C6	“Yo creo que están comprando chatarra de dulces” C6 “Están comprando chatarra porque ahí dice golosinas” C6
Gral. Carlos Prats (C6)	<i>“la tía es muy carera entonces no nos alcanza con la plata que nos dan po, así comemos hartas cosas los tres (...) a veces juntamos las platas, cuando nos dan para la colación”.</i> ...productos en paquetes “familiares” para compartir. ...productos unitarios de menor costo como dulces, chocolates pequeños o calugas.		

I.4. Influencia de los padres

I.4.1. En la casa.

Tabla información respuestas de desarrollo encuestas

Influencia Padres en consumo de	Southern Cross (C1) Akros (C2)	San Damián (C3) San Diego (C4)	José Lecaros (C5) Gral. Carlos Prats (C6)
Frutas y Verduras	“Porque me obligan” C1 “Porque mi mamá me las da” C2	“Porque mi abuela y mamá comen” C3 “Porque mi mamá me dice” C4	<i>“Porque mi papá nos hace sopa con verduras”</i> C5
Cereales	“Porque me los esconden” C1	“Porque mi mamá me da para el desayuno” C4	“Porque mi abuela me da cereal” C5

Lácteos	"Porque mi mamá me obliga" C1 "Porque me obligan a comer" C2	"Porque mi mamá nos lo manda de colación a la escuela" C3 "Porque mi agüelita me hace comer" C4	"Porque mi mamá dice que es lo mas bueno que hay en el mundo" C5 "Porque a mi y a mi familia nos gustan los lácteos" C6
Legumbres	"Mi mamá me cocina eso" C1 "Mi papá me obliga" C1 "Mi mamá siempre me hace una o dos veces a la semana" C2	"Me gustan y me dicen que coma más veces a la semana porque me hace bien" C3 "Mi mamá me obliga" C4 "Mi mamá me los prepara dos veces a la semana" C4	"Porque me obligan" C5 "Porque mi mamá me da" C6
Pan	"Porque mis papás me dicen que coma" C1	"Porque en la once mi mamá siempre me tiene listo un pan" C3 "Me obligan a comer" C4	"Porque me obligan" C5 "Me obligan a comer" C6
Carnes	"Porque mi mamá me obliga" C1 "Porque mi mamá me da de comer no muchas veces a la semana" C2	"Mi mamá no me hace mucha carne" C3 "Porque es la costumbre de mi familia" C4	"Me da mi mamá" C6
Bebidas y jugos	"No me dejan comer o tomar mucha azúcar" C1 "Mi mamá solo me deja tomar los fines de semana" C2	"Porque mi mamá no me deja" C4	---
Pastas	"Mi mamá me dice que hay que comer pasta una vez a la semana" C2	"Porque me la hace mi mamá" C4	"Porque mi mamá me da" C5 "Porque a veces ya no sabe que hacer" C6
Golosinas dulces y saladas	"Porque no me dejan" C1 "Porque me dejan comer una vez" C2	"Porque no me dejan comer tanta" C4	"Mis papás no les gusta que coma tanta golosina" C5 "En mi casa no me dejan comerla tanto" C6

I.4.2. Colegio/Colación

Tabla información etnografías y grupos de discusión

Colegios	ETNOGRAFÍAS	GRUPOS DE DISCUSIÓN	
		¿Qué traen de colación?	¿Qué les gustaría traer de colación?
Southern Cross (C1)	...mientras los estudiantes interactuaban en el patio se observó gran cantidad de alumnos consumiendo alimentos, los más vistos comprenden: sándwiches, yogurt con cereales en un recipiente de plástico, fruta	"Sólo jugos, no me mandan bebidas" C1 "A veces me mandan fruta, barrita de cereales, galletas" C1 "Mi mamá me manda galletas así más naturales,	"Más galletitas" C1 "Bebida, Coca Cola" C1 "Un pastel" C2

	picada en un pote de plástico, galletas dulces, leche (de chocolate la más vista), queques, jugos en caja y bolsas de plástico con cereales traídos desde la casa. Se observa alumnos y alumnas comer fruta principalmente manzana, uva y plátano mientras caminaban, conversaban y jugaban con sus compañeros.	son galletas de quínoa a veces vienen con un poco de chocolate porque mi mamá es de esa onda más natural" C1 "A mi hoy me mandaron galletas integrales y un jugo" C1 "Me mandan galletas dulces, jugo" C2 "Galleta y una manzana" C2	
Akros (C2)	..pudimos ver alumnos comiendo sándwiches, frutas, cereales, queques, papas fritas de paquete, chocolates, ya sea barras o sustancias bañadas en chocolate y galletas. Además de ver estudiantes tomando bebida, jugos y en muy pocos casos agua. Durante uno de los recreos más largos, la hora de almuerzo, vimos algunos alumnos paseándose con barras de chocolate, cereales o productos envasados adquiridos en el quiosco o traídos desde la casa como parte de sus colaciones. A su vez, durante esta misma instancia pudimos ver a nuestra muestra comiendo frutas como manzana, uva y naranja, jalea, yogurt y tomar jugos o bebidas.	"Yo traigo siempre fruta y Yogu Yogu o leche de chocolate" C2 "Si cambia la colación porque a veces no me mandan fruta me mandan galletas" C2 "A mi me mandan jugo, una barra de cereal, una fruta y una galleta" C2	
San Damián (C3)	...logramos observar que algunos apoderados con sus alumnos se detuvieron a comprar en el carro de doña Bárbara antes de ingresar a clases. Compraron, en su mayoría, algún producto bebestible y, para acompañar, una barra de chocolate, galletas, alfajores, papas fritas en paquete o maní salado. Tuvimos la oportunidad de conversar con Claudia, apoderada del colegio, quien nos cuenta que <i>"yo hago todo mi esfuerzo por mandarles la colación de la casa, sale más económico pero no siempre alcanzo (...) paso a comprar acá porque me queda de pasadita"</i>. Consumían preferentemente pan, queques, galletas y algunos de ellos acompañaban su merienda con leches de sabores o jugos. En menor medida, observamos niños con fruta, yogurt y cereales. Algunos tomaban té, otros pocos tomaban bebida.	"Mi mamá me manda pan con mantequilla o algo, jugos naturales y después me echa unas galletas de vino" C3 "Mi mamá me da unas galletas de dinosaurio y jugo Ades (leche de soya)" C3 "A mi me traen varias cosas variadas, pero la mayoría de las veces traigo así como un jugo o si no como esos "Uno al Día" o Chamito, a veces traigo galletas, una barra de cereal traigo de vez en cuando" C3 "Yo algunas veces traigo de mi casa la colación cuando mi mamá no tiene tanta plata mi abuela me tiene que dar pura fruta, hoy día me mandaron un yogurt y un plátano, bien saludable" C4	

San Diego (C4)	Colegio San Diego se observó alumnos de nuestra muestra comiendo colación traída desde la casa, por ejemplo, vemos potes de plástico o bolsas con cereales, frutas, sándwiches, quienes acompañaban a otros alumnos mientras esperaban su turno en el carro del patio trasero.		
José Antonio Lecaros (C5)	...se observó alumnos de nuestra muestra comiendo colación traída desde la casa, por ejemplo, vemos potes de plástico o bolsas con cereales, frutas, sándwiches, quienes acompañaban a otros alumnos mientras esperaban su turno en el carro del patio trasero.	“Cuando traigo de la casa son galletas, leche de chocolate, galletas dulces” C5 “Yo traigo yogurt, cereal, un jugo, una fruta y una jalea” C5 “Yo galletas dulces, leche de chocolate, una bebida y papas” C5 “Siempre me mandan unas galletas de limón y una bebida” C5 “Yo algunas veces nomás me mandan un pan” C6	A mi me gustaría que de colación me mandaran un churrasco” C6 “Yo un helado” C6
Gral. Carlos Prats (C6)	En frente del carro de la señora Sara <i>“yo le compro la colación al Nicolás acá porque es más barato”</i> , <i>“la verdad que prefiero asegurarme que va a comer algo, entonces se lo elijo yo acá afuera y se lo meto en la mochila”</i> , <i>“no sé yo que hacen con la plata que uno les da, así que mejor se la compro yo, cuando no alcanza a terminar la semana le compro en el carro de la Sara”</i> , son algunos de los comentarios que nos hicieron los apoderados que estaban comprando en este carrito.		

I.5. Diferencia en contextura de los niños

I.5.1. La comida “*chatarra*”

Tabla información etnografías y grupos de discusión

Colegios	ETNOGRAFÍAS	GRUPOS DE DISCUSIÓN	
		Comentarios ante lámina de niños con diferente contextura física	¿Cómo revertir esta situación?
Southern Cross (C1)	Los estudiantes observados consumiendo estos productos son de variadas tallas, sin embargo en su mayoría se observan niños de contextura física delgada y uno de cada diez niños son de contextura gruesa u obesa.	“Pablo [obeso] tiene que hacer más deporte, y el otro es flaquísimo, un palo” C1 “Porque el obeso come mucho más y el otro no come nada” C1 “Puede ser que el metabolismo de Pablo sea más lento, porque a mi mamá le pasa eso su	“Yo tengo una idea para que todos los niños sean iguales en general podría ser que en los quioscos no se en el colegio, porque puede que Pablo en su casa coma sano pero en el colegio compra tantas cosas chatarras, también podría haber comida más sana en el quiosco y hacer programas con más ejercicios y para Antonio empezar

Akros (C2)		metabolismo es más lento, mi papá en cambio cuando se pone a dieta baja mucho de peso" C1 "Como que uno come muy poco, no es normal ser tan flaco" C1 "Creo que Antonio [delgado] es tan flaco porque come poco, porque come mal" C2 "El otro come mucho y muchas cosas poco saludables" C2 "Es que el otro, el flaco tampoco come cosas saludables porque no come nada o muy poquito" C2 "Se puede llegar a morir por la desnutrición" C2 "Es por los genes de familia, ponte yo y la Sofia comemos mucho y no engordamos" C2	a comer más, no necesariamente "estoy tan flaco que me voy a comer un bistec a lo pobre" sino que empezar a comer más sano, para que tampoco se vaya al otro extremo" C1 "Hacer que todos coman la misma comida" C1 "No todos comemos lo mismo, depende de cada casa o de cada familia, las familias son los que compran la comida por eso" C1 "Depende mucho de la familia, creo que nuestros hábitos alimenticios serían peores si viviera sólo con mi papá" C1 "Los niños no comen todos los mismo porque los papás hacen cosas diferentes y les gustan cosas diferentes" C2 "Porque todos tenemos distintos gustos, por ejemplos a él le gustan puras cosas chatarras y a mí me gustan más las ensaladas, el jugo, el agua" C2 "Para que sean iguales él tiene que intentar comer más saludable pero comer más y el otro comer más saludable y hacer ejercicio" C2 "Que coma de todo como cosas saludable, pero no mucho porque todo en exceso hace mal" C2
San Damián (C3)		"Yo veo a dos amigos, a pesar de que uno sea gordo y el otro flaco se quieren harto" C3 "Yo creo que son amigos y no se ven por el otro de lado de discriminar entre ellos" C3 "Porque uno come más y uno come menos" C3 "Por lo menos di que es obeso y no gordo, gordo es una palabra muy fuerte" C3 "El [delgado] es como medio normal" C4 "Sabe que tía yo opino que este gordito es más calmado y este un poco más acelerado así muy desobediente" C4 "Porque el gordito come mucho y el otro no" C4 "Porque uno esta sobrepeso y el otro esta muy delgado porque primero por ejemplo ya fue al negocio y compró salchipapas, helado "Ramitas", "Chubi" y el otro niño no, fue a este negocio y	"Para que sean iguales uno tiene que dejar de comer menos y tener una dieta nutritiva" C3 "El debe adelgazar y él debe comer un poco más" C3 "Es que tiene que comer cosas más saludables, come puras cosas insanas" C3 "El flaco come puras cosas saludables y poco" C3 "No todos comemos lo mismo porque por ejemplo, tenemos una compañera que es vegetariana y no come lo mismo" C3 "Yo encuentro que é [delgado] come cosas saludables pero no tanto, come poco pero saludable" C3 "Porque uno está sobrepeso y el otro esta muy delgado porque primero por ejemplo ya fue al negocio y compró salchipapas, helado "Ramitas", "Chubi" y el otro niño no, fue a este negocio y compró lechuga, tomate y todas esas cosas saludables" C4 "Eso se llama desnutrido, así como que le falta agua a una planta" C4 "No po tía no todos comen lo
San Diego (C4)	...asimismo vimos un alumno de contextura delgada que come "Cheetos" desde un paquete "familiar", del cual ofrece a su compañero cercano.		

		compró lechuga, tomate y todas esas cosas saludables" C4 "Eso se llama desnutrido, así como que le falta agua a una planta" C4	mismo algunos comen verduras otros comen golosinas y otros comen fritanga" C4 "Comemos diferente porque algunas personas quieren ser flacas, otras gordas" C4 "Si algunas personas se quieren cuidar y otras no les importa comer tanto" C4 "Lo que tendría que pasar para que todos pesáramos lo mismo es que todos tendríamos que comer lo mismo toda la vida" C4
José Antonio Lecaros (C5)		"El más flaco come poco porque tiene la lombriz solitaria "C5 "El gordo come mucho, come cada un minuto" C5 "El gordo come mucha comida chatarra y eso da cáncer" C5 "El gordo es gordo porque come mucha fritura" C6 "Es gordo porque come puras cosas malas" C6 "No, es gordo porque come mucho" C6 "El flaco come muy poco y come cosas muy saludables" C6 "Pero como yo como caleta y soy súper flaca po" C6	"El gordo come mucho, come cada un minuto" C5 "El gordo come mucha comida chatarra y eso da cáncer" C5 "No todos los niños comen lo mismo, porque los del sur comen más vegetales y los del centro no tanto" C5 "En el sur comen más verduras y frutas, en esta zona centro comen más chatarra y cosas así, en el norte no se lo que comen porque está todo seco" C5 "Para que todos sean iguales todos tienen que comer más verduras y frutas" C5 "No, es gordo porque come mucho" C6 "El flaco come muy poco y come cosas muy saludables" C6 "Pero como yo como caleta y soy súper flaca po" C6 "Para que seamos iguales hay que ejercitarnos, comer poco" C6 "No comer tanto" C6 "Es que la tía Moni dice que tenemos que comer equilibrado" C6
Gral. Carlos Prats (C6)			

III. Resultados encuesta escolar.

- A continuación se encuentran las tablas que, mediante el análisis estadístico de Chi – Cuadrado, muestran asociación entre estrato socioeconómico y las variables estudiadas.

III.1. Resultados: alimentos de consumo diario.

III.1.1a. Tabla: estrato socioeconómico según frecuencia semanal en el consumo de verduras y frutas.

		Estrato socioeconómico							
		ACB1		C2C3		DE		Total	
¿Que comes cada día? [Verduras y Frutas]	Consumo poco frecuente	4	4,7%	8	9,8%	5	8,3%	17	7,5%
	Consumo medianamente frecuente	16	18,8%	20	24,4%	20	33,3%	56	24,7%
	Consumo frecuente	15	17,6%	16	19,5%	19	31,7%	50	22,0%
	Consumo muy frecuente	50	58,8%	38	46,3%	16	26,7%	104	45,8%

n=229

III.1.1b. Tabla: Resultado significancia prueba Chi-Cuadrado

		Estrato socioeconómico	
¿Que comes cada día? [Verduras y Frutas]	Chi cuadrado	15,958	
	gl	6	
	Sig.	,014*	

*. El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel ,05 (p=0,014)

III.1.1c. Tabla: Comparaciones múltiples Bonferroni

		Estrato socioeconómico		
		ACB1	C2C3	DE
		(A)	(B)	(C)
¿Que comes cada día? [Verduras y Frutas]	Consumo poco frecuente			
	Consumo medianamente frecuente			
	Consumo frecuente			
	Consumo muy frecuente	C		

III.1.2a. Tabla: Estrato socioeconómico según frecuencia semanal en el consumo de Lácteos.

		Estrato socioeconómico							
		ACB1		C2C3		DE		Total	
¿Que comes cada día? [Lácteos]	Consumo poco frecuente	2	2,4%	7	8,6%	4	6,7%	13	5,8%
	Consumo medianamente frecuente	4	4,7%	7	8,6%	7	11,7%	18	8,0%
	Consumo frecuente	9	10,6%	7	8,6%	14	23,3%	30	13,3%
	Consumo muy frecuente	70	82,4%	60	74,1%	35	58,3%	165	73,0%

n=229

III.1.2b. Tabla: Resultado significancia prueba Chi-Cuadrado

		Estrato socioeconómico	
		Chi-cuadrado	14,327
¿Que comes cada día? [Lácteos]	gl		6
	Sig.		,026 ^{*,b}

*. El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel ,05 (p=0,026).

III.1.2c. Tabla: Comparaciones múltiples Bonferroni

		Estrato socioeconómico		
		ACB1	C2C3	DE
		(A)	(B)	(C)
¿Que comes cada día? [Lácteos]	Consumo poco frecuente			
	Consumo medianamente frecuente			
	Consumo frecuente			B
	Consumo muy frecuente	C		

III.1.3a. Tabla: estrato socioeconómico según frecuencia semanal en el consumo de legumbres.

		Estrato socioeconómico							
		ACB1		C2C3		DE		Total	
¿Que comes cada día? [Legumbres]	Consumo poco frecuente	43	53,8%	37	46,8%	20	33,3%	100	45,7%
	Consumo medianamente frecuente	31	38,8%	33	41,8%	24	40,0%	88	40,2%
	Consumo frecuente	3	3,8%	5	6,3%	9	15,0%	17	7,8%

	Consumo muy frecuente	3	3,8%	4	5,1%	7	11,7%	14	6,4%
--	-----------------------	---	------	---	------	---	-------	----	------

n=229

III.1.3b. Tabla: Resultado significancia prueba Chi-Cuadrado

		Estrato socioeconómico
¿Que comes cada día?	Chi-cuadrado	12,878
[Legumbres]	gl	6
	Sig.	,045*

*. El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel ,05 (p=0,045)

III.1.3c. Tabla: Comparaciones múltiples Bonferroni

		Estrato socioeconómico
		ACB1 C2C3 DE
		(A) (B) (C)
¿Que comes cada día?	Consumo poco frecuente	C
[Legumbres]	Consumo medianamente frecuente	
	Consumo frecuente	
	Consumo muy frecuente	

III.1. 4a. Tabla: estrato socioeconómico según frecuencia semanal en el consumo de bebidas azucaradas.

		Estrato socioeconómico							
		ACB1		C2C3		DE		Total	
¿Que comes cada día? [Bebidas y Jugos Azucarados]	Consumo poco frecuente	37	44,0%	23	28,7%	8	13,3%	68	30,4%
	Consumo medianamente frecuente	24	28,6%	17	21,3%	17	28,3%	58	25,9%
	Consumo frecuente	11	13,1%	8	10,0%	7	11,7%	26	11,6%
	Consumo muy frecuente	12	14,3%	32	40,0%	28	46,7%	72	32,1%

n=229

III.1.4b. Tabla: Resultado significancia prueba Chi-Cuadrado

		Estrato socioeconómico
¿Que comes cada día?	Chi-cuadrado	26,165
[Bebidas y	gl	6

Jugos Azucarados]	Sig.	,000*
-------------------	------	-------

*. El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel ,05 (p=0,000)

III.1.4c. Tabla: Comparaciones múltiples Bonferroni

		Estrato socioeconómico		
		ACB1	C2C3	DE
		(A)	(B)	(C)
¿Que comes cada día?	Consumo poco frecuente	C		
[Bebidas y Jugos Azucarados]	Consumo medianamente frecuente			
	Consumo frecuente			
	Consumo muy frecuente		A	A

III.1. 5a. Tabla: estrato socioeconómico según frecuencia semanal en el consumo de golosinas dulces y saladas.

		Estrato socioeconómico							
		ACB1		C2C3		DE		Total	
¿Que comes cada día?	Consumo poco frecuente	45	57,0%	49	60,5%	17	27,9%	111	50,2%
	Consumo medianamente frecuente	22	27,8%	17	21,0%	25	41,0%	64	29,0%
	Consumo frecuente	8	10,1%	2	2,5%	4	6,6%	14	6,3%
	Consumo muy frecuente	4	5,1%	13	16,0%	15	24,6%	32	14,5%

n=229

III.1.5b. Tabla: Resultado significancia prueba Chi-Cuadrado

		Estrato socioeconómico
¿Que comes cada día?	Chi-cuadrado	26,332
[Golosinas Dulces y Saladas]	gl	6
	Sig.	,000*

*. El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel ,05 (p=0,000)

III.1.5c. Tabla: Comparaciones múltiples Bonferroni

		Estrato socioeconómico		
		ACB1	C2C3	DE
		(A)	(B)	(C)
¿Que comes cada día? [Golosinas Dulces y Saladas]	Consumo poco frecuente	C	C	
	Consumo medianamente frecuente			B
	Consumo frecuente			
	Consumo muy frecuente			A

III.2. Resultados: preferencia de alimentos.

III.2.1a. Tabla: estrato socioeconómico según preferencia de frutas y verduras.

		Estrato socioeconómico							
		ACB1		C2C3		DE		Total	
[Frutas y Verduras]	Poco preferido	29	34,1%	16	19,5%	15	26,8%	60	26,9%
	Medianamente preferido	20	23,5%	11	13,4%	17	30,4%	48	21,5%
	Muy preferido	36	42,4%	55	67,1%	24	42,9%	115	51,6%

n=229

III.2.1b. Tabla: Resultado significancia prueba Chi-Cuadrado

		Estrato socioeconómico
Preferencia	Chi-cuadrado	14,050
[Frutas y Verduras]	gl	4
	Sig.	,007[*]

*. El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel ,05 (0,007).

III.2.1c. Tabla: Comparaciones múltiples Bonferroni

		Estrato socioeconómico		
		ACB1	C2C3	DE
		(A)	(B)	(C)
[Frutas y Verduras]	Poco preferido			

Verduras]	Medianament e preferido	B
	Muy preferido	A C

III.2.2a. Tabla: estrato socioeconómico según preferencia de pastas.

		Estrato socioeconómico							
		ACB1		C2C3		DE		Total	
Preferencia [Pastas]	Poco preferido	10	11,8%	13	15,9%	23	41,1%	46	20,6%
	Medianamente preferido	22	25,9%	31	37,8%	14	25,0%	67	30,0%
	Muy preferido	53	62,4%	38	46,3%	19	33,9%	110	49,3%

n=229

III.2.2b. Tabla: Resultado significancia prueba Chi-Cuadrado

		Estrato socioeconómico
		Chi-cuadrado 23,861
Preferencia [Pastas]	gl	4
	Sig.	,000 [*]

*. El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel ,05 (0,000).

III.2.2.c. Tabla: Comparaciones múltiples Bonferroni

		Estrato socioeconómico		
		ACB1	C2C3	DE
		(A)	(B)	(C)
Preferencia [Pastas]	Poco preferido			A B
	Medianamente preferido			
	Muy preferido		C	

III.2.3a. Tabla: estrato socioeconómico según preferencia de carnes.

		Estrato socioeconómico							
		ACB1		C2C3		DE		Total	
Preferencia [Carnes]	Poco preferido	18	21,2%	16	19,5%	11	20,4%	45	20,4%
	Medianamente preferido	29	34,1%	44	53,7%	18	33,3%	91	41,2%
	Muy preferido	38	44,7%	22	26,8%	25	46,3%	85	38,5%

n=229

III.2.3b. Tabla: Resultado significancia prueba Chi-Cuadrado

		Estrato socioeconómico
		Chi-cuadrado 9,603
Preferencia [Carnes]	gl	4
	Sig.	,048 [*]

*. El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel ,05 (p=0,048)

III.2.3c. Tabla: Comparaciones múltiples Bonferroni

		Estrato socioeconómico		
		ACB1	C2C3	DE
		(A)	(B)	(C)
Preferencia [Carnes]	Poco preferido			
	Medianamente preferido			A
	Muy preferido		B	

III.3. Tablas sobre percepción de alimentos saludables

III.3.1a. Tabla: estrato socioeconómico según percepción sobre pastas.

		Estrato socioeconómico							
		ACB1		C2C3		DE		Total	
Percepción Saludable [Pastas]	Poco saludable	1	1,2%	1	1,2%	1	1,9%	3	1,4%
	Medianamente saludable	55	65,5%	35	43,2%	20	37,0%	110	50,2%
	Muy saludable	28	33,3%	45	55,6%	33	61,1%	106	48,4%

n=229

III.3.1b. Tabla: Resultado significancia prueba Chi-Cuadrado

		Estrato socioeconómico	
		Chi-cuadrado	13,275
Percepción saludable [Pastas]	gl		4
	Sig.		,010 [*]

*. El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel ,05 (p=0,010).

III.3.1c. Tabla: Comparaciones múltiples Bonferroni

		Estrato socioeconómico		
		ACB1	C2C3	DE
		(A)	(B)	(C)
Percepción saludable [Pastas]	Poco saludable			
	Medianamente saludable		B C	
	Muy saludable		A	A

III.3.2a. Estrato socioeconómico según percepción sobre carnes.

		Estrato socioeconómico							
		ACB1		C2C3		DE		Total	
Poco saludable		0	0,0%	3	3,7%	2	3,8%	5	2,3%

Percepción Saludable [Carnes]	Medianamente saludable	19	22,6%	43	53,1%	32	60,4%	94	43,1%
	Muy saludable	65	77,4%	35	43,2%	19	35,8%	119	54,6%

n=229

III.3.2b.Tabla: Resultado significancia prueba Chi-Cuadrado

	Estrato socioeconómico
Percepción Saludable [Carnes]	Chi-cuadrado 30,174 gl 4 Sig. ,000[*]

*. El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel ,05 (p=0,000)

III.3.2c. Tabla: Comparaciones múltiples Bonferroni

	Estrato socioeconómico
	ACB1 C2C3 DE
	(A) (B) (C)
Percepción Saludable [Carnes]	Poco saludable. ^a Medianamente saludable A A Muy saludable B C

III.3.3a. Tabla: estrato socioeconómico según percepción sobre golosinas.

		Estrato socioeconómico						
		ACB1	C2C3	DE		Total		
Percepción Saludable [Golosinas]	Poco saludable	67	79,8%	46	58,2%	37	69,8%	150 69,4%
	Medianamente saludable	17	20,2%	28	35,4%	12	22,6%	57 26,4%
	Muy saludable	0	0,0%	5	6,3%	4	7,5%	9 4,2%

n=229

III.3.3b.Tabla: Resultado significancia prueba Chi-Cuadrado

	Estrato socioeconómico
Percepción saludable [Golosinas]	Chi-cuadrado 12,501 gl 4 Sig. ,014^{*,b}

*. El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel ,05 (p=0,014).

III.3.3c. Tabla: Comparaciones múltiples Bonferroni

	Estrato socioeconómico
	ACB1 C2C3 DE
	(A) (B) (C)
Percepción	Poco saludable B

saludable	Medianamente
[Golosinas]	saludable
	Muy saludable . ^a

a. Esta categoría no se utiliza en las comparaciones porque su proporción de columna es igual a cero o uno.

III.3.4a. Estrato socioeconómico según percepción sobre bebidas azucaradas.

		Estrato socioeconómico							
		ACB1	C2C3	DE			Total		
Percepción saludable [Bebidas]	Poco saludable	34	40,5%	36	45,6%	26	49,1%	96	44,4%
	Medianamente saludable	50	59,5%	37	46,8%	21	39,6%	108	50,0%
	Muy saludable	0	0,0%	6	7,6%	6	11,3%	12	5,6%

n=229

III.3.4b. Tabla: Resultado significancia prueba Chi-Cuadrado

		Estrato socioeconómico
Percepción	Chi-cuadrado	11,826
saludable	gl	4
[Bebidas]	Sig.	,019^{*,b}

*. El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel ,05 (p=0,019).

III.3.4c. Tabla: Comparaciones múltiples Bonferroni

		Estrato socioeconómico		
		ACB1	C2C3	DE
		(A)	(B)	(C)
Percepción saludable [Bebidas]	Poco saludable			
	Medianamente saludable			
	Muy saludable			

III.3.5a. Tabla: estrato socioeconómico según percepción sobre comida rápida.

		Estrato socioeconómico							
		ACB1	C2C3	DE			Total		
Percepción saludable [Comida Rápida]	Poco saludable	66	78,6%	66	83,5%	32	60,4%	164	75,9%
	Medianamente saludable	18	21,4%	8	10,1%	17	32,1%	43	19,9%
	Muy saludable	0	0,0%	5	6,3%	4	7,5%	9	4,2%

n=229

III.3.5b. Tabla: Resultado significancia prueba Chi-Cuadrado

		Estrato socioeconómico
Percepción	Chi-cuadrado	16,045
saludable	gl	4

[Comida Rápida]	Sig.	,003 ^{*,b}
-----------------	------	---------------------

*. El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel ,05 (p=0,003)

III.3.5c. Tabla: Comparaciones múltiples Bonferroni

		Estrato socioeconómico		
		ACB1	C2C3	DE
		(A)	(B)	(C)
Percepción saludable [Comida Rápida]	Poco saludable	C		
	Medianamente saludable	B		
	Muy saludable			

- A continuación se exponen las tablas de resultados que no mostraron asociación estadística según el análisis Chi – Cuadrado.

III.4. Tablas sobre alimentos de consumo diario.

III.4.1a. Tabla: estrato socioeconómico según frecuencia semanal en el consumo de cereales.

		Estrato socioeconómico							
		ACB1		C2C3		DE		Total	
[Cereales]	Consumo poco frecuente	14	16,9%	21	25,3%	12	20,3%	47	20,9%
	Consumo medianamente frecuente	22	26,5%	27	32,5%	21	35,6%	70	31,1%
	Consumo frecuente	18	21,7%	10	12,0%	8	13,6%	36	16,0%
	Consumo muy frecuente	29	34,9%	25	30,1%	18	30,5%	72	32,0%

n=229

III.4.1b. Tabla: Resultado significancia prueba Chi-Cuadrado

		Estrato socioeconómico
[Cereales]	Chi-cuadrado	5,489
	gl	6
	Sig.	,483

El estadístico de chi-cuadrado no es significativo en el nivel ,05 (p=0,483).

III.4.2a. Tabla: estrato socioeconómico según frecuencia semanal en el consumo de pan.

		Estrato socioeconómico							
		ACB1		C2C3		DE		Total	
[Pan]	Consumo poco frecuente	7	8,5%	6	7,5%	7	11,5%	20	9,0%
	Consumo medianamente frecuente	17	20,7%	4	5,0%	7	11,5%	28	12,6%
	Consumo frecuente	13	15,9%	10	12,5%	8	13,1%	31	13,9%
	Consumo muy frecuente	45	54,9%	60	75,0%	39	63,9%	144	64,6%

n=229

III.4.2b. Tabla: Resultado significancia prueba Chi-Cuadrado

		Estrato socioeconómico
[Pan]	Chi-cuadrado	11,606
	gl	6
	Sig.	,071

El estadístico de chi-cuadrado no es significativo en el nivel ,05 (p=0,071).

II.4.3a. Tabla: estrato socioeconómico según frecuencia semanal en el consumo de carnes.

		Estrato socioeconómico							
		ACB1		C2C3		DE		Total	
[Carnes]	Consumo poco frecuente	21	25,0%	34	42,0%	18	30,5%	73	32,6%
	Consumo medianamente frecuente	38	45,2%	30	37,0%	19	32,2%	87	38,8%
	Consumo frecuente	14	16,7%	7	8,6%	15	25,4%	36	16,1%
	Consumo muy frecuente	11	13,1%	10	12,3%	7	11,9%	28	12,5%

n=229

II.4.3b. Tabla: Resultado significancia prueba Chi-Cuadrado

		Estrato socioeconómico
[Carnes]	Chi-cuadrado	11,431
	gl	6
	Sig.	,076

El estadístico de chi-cuadrado no es significativo
en el nivel ,05 (p=0,076).

III.5. Tablas sobre preferencia de alimentos.

III.5.1a. Tabla: estrato socioeconómico según preferencia de golosinas.

		Estrato socioeconómico							
		ACB1		C2C3		DE		Total	
Preferencia [Golosinas]	Poco preferido	30	35,3%	43	52,4%	22	39,3%	95	42,6%
	Medianamente preferido	19	22,4%	16	19,5%	12	21,4%	47	21,1%
	Muy preferido	36	42,4%	23	28,0%	22	39,3%	81	36,3%

n=229

III.5.1b. Tabla: Resultado significancia prueba Chi-Cuadrado

		Estrato socioeconómico
Preferencia [Golosinas]	Chi-cuadrado	5,769
	gl	4
	Sig.	,217

El estadístico de chi-cuadrado no es significativo
en el nivel ,05 (p=0,217).

III. 6. Tabla de resultados sobre percepción de alimentos saludables.

III.6.1a. Tabla: estrato socioeconómico según percepción sobre frutas y verduras.

		Estrato socioeconómico							
		ACB1		C2C3		DE		Total	
Enumera las imágenes de 1 a 7 según los alimentos que son buenos para tu salud y los que son menos saludables [Frutas y Verduras]	Poco saludable	0	0,0%	6	7,4%	2	3,6%	8	3,6%
	Medianamente saludable	3	3,6%	1	1,2%	0	0,0%	4	1,8%
	Muy saludable	81	96,4%	74	91,4%	53	96,4%	208	94,5%

n=229

III.6.1b. Tabla: Resultado significancia prueba Chi-Cuadrado

		Estrato socioeconómico
Percepción saludables [Frutas y Verduras]	Chi-cuadrado	8,932
	gl	4
	Sig.	,063 ^{a,b}

El estadístico de chi-cuadrado no es significativo
en el nivel ,05 (p=0,063)

III.6.2a. Tabla: estrato socioeconómico según percepción sobre lácteos.

		Estrato socioeconómico							
		ACB1		C2C3		DE		Total	
Percepción saludable [Lácteos]	Poco saludable	0	0,0%	2	2,5%	2	3,7%	4	1,8%
	Medianamente saludable	6	7,1%	8	9,9%	3	5,6%	17	7,8%
	Muy saludable	78	92,9%	71	87,7%	49	90,7%	198	90,4%

n=229

III.6.2b. Tabla: Resultado significancia prueba Chi-Cuadrado

		Estrato socioeconómico
Percepción saludables [Lácteos]	Chi-cuadrado	3,730
	gl	4
	Sig.	,444 ^{a,p}

El estadístico de chi-cuadrado no es significativo
en el nivel ,05 (p=0, 444).

III.7.3a. Tabla: estrato socioeconómico según consumo de pastas.

		Estrato socioeconómico							
		ACB1		C2C3		DE		Total	
[Pastas]	Consumo poco frecuente	29	35,8%	21	26,3%	16	26,7%	66	29,9%
	Consumo medianamente frecuente	37	45,7%	38	47,5%	21	35,0%	96	43,4%
	Consumo frecuente	9	11,1%	6	7,5%	12	20,0%	27	12,2%
	Consumo muy frecuente	6	7,4%	15	18,8%	11	18,3%	32	14,5%

n=229

III.7.3b. Tabla: Resultado significancia prueba Chi-Cuadrado

		Estrato socioeconómico
[Pastas]	Chi-cuadrado	11,827
	gl	6
	Sig.	,066

El estadístico de chi-cuadrado no es significativo
en el nivel ,05 (p=0, 066).

IV. Herramientas elaboradas para el levantamiento de información.

- Encuesta auto-aplicada.

Instrucciones Generales: Aquí no hay respuestas buenas o malas, es sólo señalar lo que ustedes hacen y lo que piensan de las imágenes.

Encierra en un círculo cuántas veces a la semana comes cada alimento y cuéntanos por qué crees que esto es así.

1) ¿Qué comes cada día?

a) Verduras y Frutas. 	Una vez a la semana Dos veces a la semana Tres veces a la semana Cuatro veces a la semana Cinco veces a la semana Seis veces a la semana Todos los días Ningún día de la semana ¿Por qué?
b) Cereales 	Una vez a la semana Dos veces a la semana Tres veces a la semana Cuatro veces a la semana Cinco veces a la semana Seis veces a la semana Todos los días Ningún día de la semana ¿Por qué?
c) Lácteos (leche, quesos, yoghurt) 	Una vez a la semana Dos veces a la semana Tres veces a la semana Cuatro veces a la semana Cinco veces a la semana Seis veces a la semana Todos los días Ningún día de la semana ¿Por qué?
d) Legumbres (como lentejas, porotos, garbanzos) 	Una vez a la semana Dos veces a la semana Tres veces a la semana Cuatro veces a la semana Cinco veces a la semana Seis veces a la semana Todos los días Ningún día de la semana ¿Por qué?

e) Pan 	Una vez a la semana Dos veces a la semana Tres veces a la semana Cuatro veces a la semana Cinco veces a la semana Seis veces a la semana Todos los días Ningún día de la semana ¿Por qué?
f) Carnes 	Una vez a la semana Dos veces a la semana Tres veces a la semana Cuatro veces a la semana Cinco veces a la semana Seis veces a la semana Todos los días Ningún día de la semana ¿Por qué?
g) Bebidas y jugos azucarados 	Una vez a la semana Dos veces a la semana Tres veces a la semana Cuatro veces a la semana Cinco veces a la semana Seis veces a la semana Todos los días Ningún día de la semana ¿Por qué?
h) Pastas 	Una vez a la semana Dos veces a la semana Tres veces a la semana Cuatro veces a la semana Cinco veces a la semana Seis veces a la semana Todos los días Ningún día de la semana ¿Por qué?
i) Golosinas dulces y salados	Una vez a la semana Dos veces a la semana Tres veces a la semana Cuatro veces a la semana Cinco veces a la semana Seis veces a la semana Todos los días Ningún día de la semana ¿Por qué?

- 1) Enumera las imágenes de 1 a 7 según los alimentos que más te gustan a los que menos te gustan, partiendo con el número 1 como lo que más te gusta y el número 7 con lo que menos te gusta.

Frutas y Verduras	Lácteos	Pastas	Carnes	Golosinas	Bebidas	Comida Rápida
						

- 2) Enumera las siguientes imágenes de 1 a 7 según los alimentos que son buenos para tu salud y los que son menos saludables, partiendo con el número 1 como lo mas sano y el número siete como lo menos sano.

Frutas y Verduras	Lácteos	Pastas	Carnes	Golosinas	Bebidas	Comida Rápida
						

Muchas gracias por tu participación.

- Láminas para grupos de discusión.

1) Pedro y José compran su colación en el quiosco del colegio ¿Qué creen que están comprando?



- ¿Qué compran ustedes en el colegio? ¿Por qué?
- ¿Compran siempre su colación o la traen de su casa?
- ¿Quién compra los alimentos en tu casa?

2) Señora Rosa esta comprando alimentos para su familia.



- ¿Qué piensan que Rosa esta comprando? ¿Por qué?
- ¿Qué es para ustedes un almuerzo “rico”? ¿Por qué?
- ¿Qué es para ustedes un almuerzo “malo”? ¿Por qué?
- ¿Qué es para ustedes un almuerzo sano? ¿Por qué?
- ¿Qué es para ustedes un almuerzo insano? ¿Por qué?

3) ¿Notan alguna diferencia entre Pablo y Antonio? ¿Cuál?



- ¿Por qué piensan que estos niños son diferentes? ¿Qué los hace ser así?
- ¿Todos los niños de Santiago se alimentan de la misma manera? ¿Por qué?